

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



ANDREU **NIN** P.O.U.M. 1937-2007



1936-1937. Combates por la revolución en la guerra civil española

Wilebaldo Solano, María Teresa García Banús, Marta Brancas, Juan Andrade, Jaime Pastor, Reiner Tosstorff, Pelai Pagès i Blanch, Andy Durgan, Andreu Nin, Miguel Romero, Chris Ealham, Flavio Guidi, Llum Quiñonero Hernández, Pepe Gutiérrez Álvarez

Número 93 / septiembre 2007 / 7 €

1936-1937
combates
por la
revolución
en la guerra
civil española

“El movimiento de solidaridad con el POUM fue muy importante”.

Entrevista a Wilebaldo Solano **5**

Una vida bien vivida. *María Teresa García Banús* **9**

La *música futurista* de las revolucionarias del POUM. *Marta Brancas* **15**

El Partido Comunista dueño del poder político. *Juan Andrade* **25**

El POUM. De la fusión a la doble derrota y la crisis interna. *Jaime Pastor* **31**

El POUM y la cuestión sindical en Catalunya (1936-1937). *Reiner Tosstorff* **39**

“Estalinistas y alborotadores”: la campaña contra el POUM. *Pelai Pagès y Blanch* **51**

Trotsky, el POUM y los *hechos de mayo*. *Andy Durgan* **57**

El problema de los órganos de poder en la revolución española. *Andreu Nin* **69**

Nin en la URSS: Del poder a la oposición. *Jaime Pastor* **75**

El enigma Nin *Miguel Romero* **83**

Una revolución a medias: los orígenes de los *hechos de mayo* y la crisis del anarquismo. *Chris Ealham* **93**

Los asesinatos de Berneri y Barbieri, anarquistas italianos en España. *Flavio Guidi* **103**

Nin-Berneri. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **105**

Sueños y pesadillas de las Mujeres Libres. *Llum Quiñonero Hernández* **107**

Cronología. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **117**

Mayo 1937. Algunas notas bibliográficas. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **123**

Propuesta gráfica: *Acacio Puig*.



SOME RIGHTS RESERVED



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
 Martí Caussa
 Ramón Fernández Durán
 Montserrat Galcerán
 Pepe Gutiérrez
 Pedro Ibarra
 Petxo Idoyaga
 Ladislao Martínez
 María Jesús Miranda
 Justa Montero
 Daniel Pereyra
 Jaime Pastor
 Enric Prat
 Miguel Urban
 Begoña Zabala

Redacción

Josep Maria Antentas
 Andreu Coll
 Antonio Crespo
 Josu Egireun
 Manolo Garí
 Alberto Nadal
 Carmen Ochoa
 Miguel Romero
 Carlos Sevilla
 Pilar Soto
 Pedro Venero
 Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
 Susanna Shannon

Maqueta

Pedro Venero
 www.tresmallosistemas.com
 con software libre: *openoffice.org* y
 desde el número 92 bajo sistema
 operativo *GNU/Linux*.

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
 28015 Madrid
 Tel. y Fax: 91 559 00 91

**Administración
y suscripciones**

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
 C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
 ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Puntos de difusión de VIENTO SUR**Asturies**

Conceyu Abiertu
 La Gascona, 12 baxu A
 33001 Uviéu

Tienda de Comerciú Xustu
 "L'Arcu la Vieya"
 El Postigu Altu 14, baxu
 33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Ciutat Vella

Pl. Sant Agustí Vell nº 15
 08003 Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Eixample

Rocafort, 198
 08029 Barcelona

La Central del Raval

Elisabets nº 6
 08001 Barcelona.

Librería Documenta

Cardenal Casañas nº 4
 08002 Barcelona

Laie

Pau Claris 85
 08010 Barcelona

Espai Icaria

Arc de Sant Cristófol, 11-23
 08003 Barcelona

La Central

Mallorca, 237
 080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6
 48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alternativa)

Cisneros, 17
 39001 Santander

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
 18002 Granada

Madrid

Librería Fuentetaja

San Bernardo nº 48
 28015 Madrid

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
 28004-Madrid

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57
 28008 Madrid

Librería Facultad de Ciencias
Políticas y Sociología

Universidad Complutense
 Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños

Embajadores nº 35
 28012 Madrid

La Libre

Argumosa nº 39
 28012 Madrid

Kiosko

San Millán / Plaza Cascorro
 28012 Madrid

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
 31001 Iruñea

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad

Miguel Cid, 45
 Sevilla

Valencia

Librería tres i quatre

Octubre
Centre de Cultura Contemporània
 San Ferrán, 12
 46001 València

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo.
 01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Barrio Sur

San Jorge, 29
 50001 Zaragoza

Papelería Germinal

Sepulcro, 21
 50001 Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
 50009 Zaragoza

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
 50009 Zaragoza

Kioskos

- Plaza San Francisco
 50009 Zaragoza
 - c/ San Juan de la Cruz, 3
 50009 Zaragoza

Propuesta gráfica de este número

Acacio Puig (Madrid, 1949). Ha expuesto su obra en galerías europeas de Madrid, Gante, París... También ha ilustrado libros para diversas colecciones literarias. Ex-presos político del franquismo y militante de la LCR. Es activista social en diversos movimientos y miembro de Espacio Alternativo.

Por primera vez publicamos un número monográfico. No diremos que vaya a ser la única, pero será difícil que se vuelvan a reunir las condiciones excepcionales que nos han llevado a dedicar todas nuestras páginas y la propuesta gráfica a un acontecimiento. Efectivamente, 1937 es una fecha clave en la historia de nuestro país y queremos que lo sea también en la memoria de la izquierda alternativa. “Queremos que lo sea”, es decir, pensamos que aún lo es. Las muy valiosas iniciativas y campañas que se han organizado para “recuperar la memoria histórica” están destinadas fundamentalmente, y con buenas razones, a rendir un reconocimiento y un homenaje, desgraciadamente tardío, a todas las personas, organizaciones e instituciones que se opusieron al franquismo y fueron sus víctimas. Por aquí tendría que haber comenzado la Transición y otro gallo cantaría si así hubiera sucedido. Pero las relaciones entre la memoria y la historia son complejas.

En su libro sobre Walter Benjamin, Daniel Bensaid imagina este diálogo:

“La Memoria: *En el fondo, te compadezco. ¡Qué tiempo el tuyo, tan desesperadamente rectilíneo y vacío, y sin fin. Porque por mucho que se diga, yo sé que tú no tienes fin.*

La Historia: *Mi tiempo ordenado vale más que tu tiempo caótico.*

La Memoria (suspirando): *Vaya ciencia que haces...*

La Historia (suspirando): *Vaya vida que llevas...*

La Memoria: *Tú no tienes presente.*

La Historia: *Tú no tienes porvenir.*

La Memoria: *¿Quizás podríamos unirnos?*

La Historia: *¿Unirnos? Es verdad que quizás nunca debimos separarnos.*

La Memoria: *Entonces tú serías otra historia.*

La Historia: *Y tú no serías ya la Memoria. Juntas no seríamos ni tú, ni yo, sino otra cosa.*

La Memoria: *Juntas habríamos hecho política.*

La Historia: *Y nuestra política no sería ya la Política”.*

Por nuestra parte queremos contribuir a que el homenaje no desplace al debate y a la política. Éste es el sentido de este número especial de la revista. Pero, en cierto modo, también la revista quiere ser un homenaje. Y más que un homenaje. Porque el compromiso y la lealtad con “las generaciones vencidas” es la

principal fuerza política y moral de cualquier lucha emancipatoria, imprescindible siempre, más aún en una época como la nuestra en la que tan difícil es alimentar cada día el aliento anticapitalista y revolucionario que nos enfrenta a los “vencedores” (Volviendo a Benjamin: “*La empatía con el vencedor siempre resulta ventajosa para los dominadores de cada momento*”).

Aunque el eje central de la revista es el POUM y mayo de 1937, hemos querido que la revista incluya también a la corriente libertaria, no sólo porque fue de lejos la corriente revolucionaria más fuerte en esta época, sino también porque considerar las relaciones, aproximaciones y conflictos entre el POUM y la CNT-FAI es, en nuestra opinión, necesario para comprender aquella época y tiene ecos perceptibles en la nuestra.

Hemos organizado la revista en cuatro partes con criterios temáticos aproximados: empezamos con una entrevista a **Wilebaldo Solano**, que sigue representando con admirable dignidad y fuerza militante el legado del POUM; seguimos con artículos sobre el POUM y, en particular, Andreu Nin (**M^a Teresa García Banús, Marta Brancas, Juan Andrade, Jaime Pastor, Reiner Tosstorff, Pelai Pagés, Andy Durgan, Andreu Nin, Miguel Romero**) y a continuación textos sobre la corriente libertaria (**Chris Ealham, Flavio Guidi, y Llum Quiñonero**). Terminamos con una cronología y una bibliografía escritas por **Pepe Gutiérrez**.

El próximo número recuperará el formato tradicional de la revista.

1936-1937 combates por la revolución en la guerra civil española

Entrevista a Wilebaldo Solano

“El movimiento de solidaridad con el POUM fue muy importante”

Pregunta: ¿Qué es lo que recuerdas con más fuerza de mayo del 37?

Wilebaldo Solano: Atravesar Barcelona dos veces en un coche armado, desde el local de la Juventud Comunista Ibérica del barrio de Gracia hasta Atarazanas, para asistir a las reuniones del Comité Ejecutivo del POUM y a una cita en el local de las Juventudes Libertarias. Por suerte, la mayor parte de los controles en las calle eran CNT-POUM. Barcelona era nuestra.

P.: ¿Cómo pudisteis resistir cuando cayó sobre el POUM la bárbara represión posterior?

W.S.: El POUM era una organización mucho más sólida de lo que muchos imaginaban. La detención de Nin y de los demás dirigentes impuso una movilización sin precedentes. Surgió en seguida un segundo Ejecutivo con Arquer, Gironella y Solano que movilizó a todos los militantes, informó a la opinión y reclamó y obtuvo el concurso de la CNT, de diversas organizaciones y del propio Companys, presidente de la Generalitat. Desgraciadamente éste no fue a Valencia, pero nos acogió en su palacio y ordenó a la radio que explicara que había recibido a una delegación del POUM. Las calles de Barcelona se adornaron con carteles que preguntaban: “¿Donde está Andreu Nin?”. Al propio tiempo se desencadenó un movimiento internacional de protesta en Francia y en Inglaterra que asustó a los miembros del gobierno de Negrín. El primer resultado fue el traslado de Andrade, Gorkín, Bonet y Escuder de las “checas” estalinistas de Madrid a la cárcel de Valencia. Pero Nin no aparecía porque estaba ya en Alcalá de Henares, en manos de los asesinos del general Orlov, máximo representante de Stalin en España.

P.: Sin duda, pudisteis contar con la solidaridad de muchos militantes y amigos, pero en términos de corrientes políticas, ¿se puede decir de alguna que fue "solidaria" con el POUM?

W.S.: El movimiento de solidaridad con el POUM fue muy importante. Se destacaron personas como Largo Caballero, Luis Araquistain y otros socialistas de izquierda. Pero el apoyo más fuerte y valioso consistió en la ayuda de la organización militar de la CNT, que logró trasladar a sus unidades militares a los poumistas que corrían peligro en las divisiones del Partido Comunista, donde se fusilaba sin piedad a los "disidentes".

P.: ¿Cuáles son las enseñanzas de aquellos trágicos acontecimientos de mayo que consideras de actualidad?

W.S.: La política reaccionaria del Partido Comunista y su escandalosa subordinación a los objetivos de Stalin (creación de una "democracia popular" y liquidación del proceso revolucionario) fue catastrófica y rompió con el magnífico proceso abierto en julio de 1936 que tendía a la victoria socialista y ofrecía una gran esperanza a la Europa que luchaba contra el fascismo.

Junio 2007

Wilebaldo Solano es presidente de la Fundación Andreu Nin. Fue secretario general de la Juventud Comunista Ibérica y del POUM en el exilio.



La revolució social no es desenvolupa en línia recta, no és el *Grand soir* que somiaven els revolucionaris ingenuos del segle passat, l'esfondrament espectacular del règim capitalista, com a conseqüència d'un acte de força bruta i decidit, i la substitució gairebé automàtica del vell ordre de coses per una societat més justa i més humana, sinó en un tancar i obrir d'ulls, amb tots els atacs i contraatacs d'un mecanisme perfecte i regular.



Per sorpresa puguí semblar, i malgrat l'experiència decisiva dels últims anys, aquesta concepció antiga i falsa encara sobreviu, els nostres dies en la consciència de nombrosos militants del moviment obrer, la qual cosa els impulsa a rebuïjar tota aquelles coses que són el resultat d'un mecanisme regular i natural. D'una banda, la revolució social és una cosa que no es pot realitzar a la força, i d'altra banda, la revolució social és una cosa que no es pot realitzar sense la revolució econòmica, i la revolució econòmica és una cosa que no es pot realitzar sense la revolució política, i la revolució política és una cosa que no es pot realitzar sense la revolució social.



El faimatisme dels moviments nacionals té un paper d'enorme importància en el desenvolupament de la revolució democràtico-borgesa; arrosseguen masses populars immenses a la lluita i constitueixen un factor revolucionari poderosíssim que el proletariat no pot deixar de tenir en compte, sobretot en un país com el nostre, on la revolució esmentada, malgrat laraigada de la monarquia, encara no s'ha realitzat. Girar-se d'esquena a aquests moviments, alinear-se enfront d'ells amb una actitud d'indiferència, és fer el joc al nacionalisme oppressor i reaccionari, encara que es vulgui cobrir aquesta actitud amb la capa de l'internacionalisme.

Andreu Nin: *Els moviments d'emancipació nacional*, pp. 78.





ALISTADOS

en

las milicias

del

POUM

María Teresa García Banús

Una vida bien vivida

Estos recuerdos son todos vividos o sentidos; mi vida no ha sido realmente trágica. Ha estado llena de las actividades más diversas, de trabajos de toda clase, de situaciones buenas y malas, de momentos difíciles que parecían no tener solución; apasionantes, exultantes, de pobreza a veces y también de persecución y cárcel. Una vida un poco fuera de lo corriente, pero llena de todos los sentimientos que puede experimentar un ser humano. Hermosa pues, hasta el punto de que la volvería a vivir sin cambiar nada.

Hoy, ya en la senectud, cuando el porvenir se queda reducido a lo más mínimo y el presente apenas se vive a causa del desgaste normal del cuerpo y de la mente, el pasado adquiere toda la preponderancia y yo, como todos los viejos, me recreo en él. De ese pasado nacen estos cuentos, hechos reales que se recuerdan ahora plácidamente, sin los sentimientos alegres, tristes o agobiantes que los acompañaban entonces.

Porque no lloras ahora como lloraste entonces, ni los gozas como los gozabas, ni sufres como sufriste. En realidad son relatos del pasado, y por lo tanto cuentos. (...)

(...) El 19 de julio, en Madrid -con el ataque al cuartel de La Montaña y el asalto a los demás cuarteles, que determinó la derrota de los falangistas en Madrid- aquella misma tarde vinieron a buscarme los jóvenes del POUM que habían participado en el asalto de un cuartel de Carabanchel. Entraron en tropel en la redacción, con casco y fusiles, para llevarme con ellos triunfalmente en un camión militar apostado a la puerta ondeando una gran bandera roja. No es necesario decir que mi enemigo falangista de la *United*, con otros más o menos reaccionarios, hacía horas que habían desaparecido. Supe después que se había refugiado en una embajada y mis compañeros me propusieron ir a buscarle para hacerle pagar los dos años de fechorías que había inventado contra mí. Como es natural, me negué a una venganza personal. Lo que quedó en todos nosotros fue la sensación de opresión ante la evidencia de tantas ventanas y balcones cerrados, hecho que unía a la idea de "un enemigo escondido". No hay que olvidar que estábamos en el mes de julio, ni el carácter de la gente de Madrid, para la que balcones y ventanas son la puerta abierta al cotilleo.

Naturalmente, mi trabajo en la *United* quedó reducido a lo más mínimo puesto que había otras cosas mucho más apasionantes a las que acudir. y no duró mucho tiempo esta situación puesto que al ser incorporado Andrade [*Juan Andrade, compañero de María Teresa*] al Comité Ejecutivo del POUM, en Barcelona, partimos de Madrid probablemente a mediados o finales de agosto. La decisión de Andrade de partir para Barcelona para formar parte del Comité Ejecutivo del partido, acogida por los dos con entusiasmo, supuso sin embargo una pérdida enorme de todo lo que había sido nuestra vida desde 1929 hasta entonces, años de la enorme labor editorial de Andrade, de la organización y lucha de la Izquierda Comunista, de la publicación de la revista *Comunismo* y tantas otras realizaciones de gran importancia.

Yo iba a dejar mi trabajo, que tanto me había apasionado durante esos años, pero íbamos también a perder nuestro hogar, aquel hogar construido día a día en el que yo había puesto todas las energías desde pintar paredes, puertas y ventanas, al dibujo y diseño de los muebles, contruidos por un ebanista amigo. La gran azotea, rebosante de flores, y sobre todo la enorme biblioteca que habíamos logrado formar en aquellos años. Aquel hogar "con gato" que yo le había prometido a Juan para que no se escapara nunca de él, iba a perderle para siempre y no sólo eso sino nuestro Madrid con todos los militantes del partido.

El Secretariado Femenino del POUM. Creo que no nos dimos verdadera cuenta de lo que íbamos a perder, ansiosos como estábamos de entregarnos a nuevas tareas revolucionarias. Más tarde, intentamos salvar la biblioteca, que los amigos nos enviaron en un camión a Barcelona, pero que desaparecería como desapareció el POUM ante la persecución estaliniana. Fue la primera, pero no la última biblioteca que perdimos en nuestra existencia.

La llegada a Barcelona fue deslumbrante. Barcelona vivía un grado indefinido de exaltación revolucionaria. Las Ramblas eran un hormiguero de banderines rojos, de venta de insignias de la FAI, de la CNT, del POUM... Esa exaltación se revivía en cualquier local, en cualquier organización, en bares, restaurantes y hoteles. Inmediatamente, Juan se incorporó a las tareas del Comité Ejecutivo, que trabajaba sin descanso. Sin pedir nada, nos instalamos en una modesta pensión, incluso sin agua corriente, en el mismo local donde en aquellos momentos estaba instalado todavía el Comité Ejecutivo del partido.

De nuevo, iba a encontrarme otra vez ante mi "yo y mis circunstancias" y mi vida cambió completamente de nuevo. Me relacioné inmediatamente con todas las compañeras del partido, dónde no existía ningún grupo feminista ya que todas gozaban en absoluto de los mismos derechos y posibilidades que nuestros compañeros. Pero existía también una corriente dirigida a atraer a nuestros ideales a una inmensa cantidad de mujeres que no se daban cuenta de las posibilidades de liberación o de educación del momento. La idea surgió de Pilar Santiago, militante destacada de las Juventudes del partido, la cual nos convocó un día para sugerir que sería muy interesante hacer un organismo en el cual pudiésemos recoger y educar a mujeres obreras, o de profesiones liberales, para llevarlas a nuestras filas. Sería un organismo independiente y habría que buscar el modo de realizar el objetivo.

Todo el mundo estuvo de acuerdo; se eligió un comité integrado por militantes destacadas, en el cual me incluyeron a mí. Pero como dice el refrán, "del dicho al hecho hay un trecho" y muy pronto me encontré sola o casi sola para hacer funcionar ese nuevo organismo que se llamaría Secretariado Femenino. Con dos o tres compañeras del partido y después de conseguir un local en el último piso del edificio ya en Las Ramblas, donde también estaba instalado el Comité Ejecutivo, empezamos a discutir cuales iban a ser nuestros medios más propicios para atraer a las mujeres. La mayoría decidió que sería muy eficaz organizar una sección para preparar enfermeras; teníamos médicos del partido a nuestra disposición que aceptaron ocuparse de la preparación de las nuevas afiliadas.

Hicimos un llamamiento en nuestra prensa y recibimos más peticiones de las que podíamos aceptar. A unas cuantas de las que llevábamos el trabajo, no nos complacía esta forma de atraer mujeres a nuestro lado, puesto que la mayoría podían ser señoritas más o menos buscando una ocupación, o incluso para ocultarse de sus ideales falangistas, por lo que creímos necesario que nuestros grupos de control hicieran averiguaciones sobre su procedencia. No tuvo gran resultado la preparación de enfermeras, a pesar de la devoción de los médicos, porque muchas de ellas se cansaron y dejaron de acudir a las clases por considerar que éstas no tenían aplicación práctica.

Era necesario dirigir las actividades del Secretariado Femenino en otro sentido. Primero el educativo: organizamos cursos de francés e inglés con militantes extranjeros, de cultura general con compañeros del partido, profesores o maestros; empezamos a recibir mujeres interesadas por lo que les ofrecíamos gracias a Toska, militante trotskista polaca o lituana, exiliada en Francia, gran modista de profesión, quien se comprometió a crear un taller de costura y confección que ella dirigiría. Otra compañera de Barcelona, también modista, acudió en su ayuda. Buscamos máquinas de coser y todo lo necesario y el taller de Toska se convirtió en una escuela de iniciación revolucionaria. Fue un éxito extraordinario: muchas de aquellas mujeres venían después a todos nuestros mítines y nos fueron fieles durante la persecución.

Organizamos también lecturas comentadas con la ayuda de jóvenes militantes y un sinnúmero de actividades culturales. Algunas de las muchachas que acudían a estas actividades ingresaron después en el partido o en las juventudes. Hicimos también un periódico, *Emancipación*, difícil de sacar porque faltaban redactoras, ya que la mayor parte de las obreras que podían ofrecernos informaciones les costaba mucho escribir; pero con las notas que nos facilitaban podíamos hacer artículos. Igualmente, hicimos pequeños folletos de los que desgraciadamente no se conserva ningún ejemplar. El Secretariado hizo un folleto titulado "*La mujer ante la revolución*" que hoy día seguiría con todo su valor y con toda su eficacia educativa. Hicimos otros con notas de Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo... en fin, toda una serie de trabajos que vendíamos en mítines y reuniones.

La persecución del POUM. El 16 de junio de 1937 se inicia una nueva etapa de mi existencia: es el día en que se desencadena de una manera brutal y física la destrucción del POUM por los estalinistas. A las once de la mañana la policía entra en el local del comité ejecutivo del partido y se lleva precipitadamente a Andreu Nin. La orden de detención incluía también a Andrade y a Arquer.

Había comenzado la persecución. A las dos de la tarde nos detienen a Luisa Gorkín y a mí y luego, a partir de las doce de la noche, llegan a los calabozos de la Dirección General de Seguridad (DGS) todos los miembros del Comité Ejecutivo y muchísimos más compañeros. Se registran y se incautan de todos los locales del partido, incluyendo la imprenta de *La Batall*, es un verdadero holocausto.

No voy a detallar todos los hechos de ese momento puesto que la mayoría son conocidos ya. Aquella misma tarde habían sacado a Nin de la DGS para trasladarlo a

Valencia y después a Madrid; no se le volvió a ver más. Igualmente fue trasladado a Valencia, al día siguiente, el Comité Ejecutivo con bastantes compañeros. Los compañeros extranjeros fueron detenidos casi en su totalidad y algunos, como Kurt Landau que logró salvarse en los primeros momentos, fue detenido más tarde y ya no se volvió a saber más de él, lo mismo que de Andreu Nin. En cuanto a mí, pasé con otras compañeras unos cuatro días en la DGS para después ser trasladada con Rovira y Arquer a Valencia. Incomunicada durante un mes, en Valencia, fui puesta en libertad por un pobre juez republicano que no estaba al tanto de lo que ocurría, y a partir de ese momento comenzó un largo período de "yo y mis circunstancias" en Valencia.

El Comité Ejecutivo del POUM, conducido a la cárcel de Valencia, fue puesto en libertad y al salir de la cárcel varios camiones con comunistas españoles y extranjeros los esperaban y los condujeron con destino desconocido. Al salir de la cárcel, toda mi actividad se concentró en ponerme en contacto con toda la gente conocida en el gobierno o fuera del gobierno, que pudiera facilitar datos para encontrar a los secuestrados. Por mis relaciones de trabajos periodísticos, me puse en contacto con los redactores de los periódicos de Madrid que estaban en Valencia y visité a gran número de personalidades. Fue Araquistain quien me comunicó que, en su opinión, Nin había sido ya liquidado, noticia que obtuvo de una conversación con el embajador de la URSS. Vi al secretario de Prieto, al que conocía de Cándido antiguo; al secretario de Azaña, Bolívar, antiguo amigo nuestro y compañero de uno de mis hermanos, sin poder obtener la menor ayuda ni información.

Igualmente tuve una entrevista tumultuosa con Álvarez del Vayo, entonces gran comisario de Guerra pero que no hacía muchos años nos dedicaba sus libros con palabras exultantes a nosotros como revolucionarios, y que incluso nos había regalado un magnífico jarrón de cristal de Bohemia cuando nos casamos. Estalinista cerrado en aquellos momentos, tuve que llamarle cobarde por no atreverse a negar que fuéramos fascistas. Así multipliqué mis visitas a todos aquellos que creía que pudieran ofrecernos alguna pista de dónde estaban los desaparecidos.

La atmósfera desencadenada contra el POUM era densa, con carteles y artículos en los periódicos pidiendo nuestro exterminio, y la intoxicación surgió sus efectos. Íntimos amigos me negaban el saludo en la calle y otros, más valerosos, se metían en un portal al verme para que yo pudiese hablar con ellos. De haber guardado testimonios de aquella época, podría ofrecer la carta escrita por un viejo compañero que, desde Chile, expresaba la vergüenza que sentía entonces por haberme negado el saludo en la calle. Creo que no se ha dado en España nunca un ambiente de terror como el implantado en Valencia por los comunistas.

Yo seguí en mis trece y por un cartel que anunciaba la noche antes un mitin presidido por unos compañeros anarquistas, me presenté en su local y pedí hablar con Inestal, no recuerdo cuál pues eran tres hermanos. Me preguntó en qué podía ayudarme y le hablé de la desaparición de los presos, que debían estar en alguna *cheka* en Madrid. Esta misma noche -me contestó- salgo para Madrid y yo te aseguro que dentro de tres días tendré noticias de que he logrado localizar dónde los encierran, como así fue.

La etapa valenciana acabó felizmente a primeros de abril del 38, y digo felizmente porque logramos que los presos fueran trasladados a Barcelona, donde ya había evacuado no sólo el gobierno de la República sino también todos los organismos oficiales. Valencia estaba amenazada de dos peligros: o bien un avance franquista, que hubiera supuesto la caída de la ciudad, o bien un avance hacia el mar para cortar las comunicaciones entre Valencia y Barcelona, que fue la táctica seguida por los nacionales. En previsión de un posible asalto a la ciudad que motivase un desorden y la salida de los presos, había previsto que el comité clandestino del partido me enviase una importante cantidad de dinero para que, llegado ese momento, pudiera sacar los presos por mar. No fue necesario, porque la amenaza real era el corte entre Barcelona y Valencia.

El comité clandestino logró obtener una orden de traslado de los presos invocando la necesidad de que estuvieran en Barcelona que era dónde únicamente se podía celebrar el proceso incoado contra ellos. El traslado se hizo inmediatamente de recibirse la orden, a pesar de las trabas de la administración carcelaria que alegaba que no podía trasladar a los presos porque carecía de medios de transporte. En los anales de estos conflictos carcelario-administrativos no creo que se haya dado nunca el caso de que fueran los propios presos los que pagasen el traslado. Logramos sacarlos de Valencia en una de las últimas autovías que hacían el recorrido hasta Barcelona, pero pagando el coste del billete para todos ellos y el de los dos guardias encargados de su vigilancia. Recuerdo que pagué 16 ó 17 billetes, casi la mitad de un vagón. Pero llegamos felizmente a Barcelona y a los pocos días los fascistas habían llegado casi al mar y las dos ciudades estaban cortadas por carretera y vía férrea.

El nuevo período de "yo y mis circunstancias", hasta el momento de la derrota fue muy variado. Reanudé mi actividad en el partido y fui encargada de ocuparme de los expedientes de los presos extranjeros para hacer todo lo posible porque fueran reintegrados a sus países de origen. Apenas pude hacer nada porque a los dos o tres días, no había pasado una semana desde mi llegada a Barcelona, la policía, que había descubierto el local clandestino del partido, hizo una redada estupenda y fuimos a parar todos a la cárcel. El golpe fue muy duro y el POUM siguió actuando pero de una manera más desconcertada y sin poder desarrollar grandes acciones de conjunto. En cuanto a mí, personalmente, suponía no sólo la pérdida de la libertad sino una nueva separación de Juan. Nos habíamos visto entre rejas desde agosto del 37, pero a partir de este momento ni siquiera podríamos disfrutar de eso, únicamente cartas carcelarias que tenían que pasar, naturalmente, por dos censuras. No pude ver a Juan y reunirme con él hasta el 13 de julio de 1939, ya en Francia.

Este último período carcelario no permitía ninguna actividad, sólo lecturas, algunas muy provechosas, como la correspondencia entre Marx y Engels que me descubrió la psicología de esos dos grandes personajes y que despertó en mí una gran admiración por la generosidad y el gran humanismo de Engels; y otro atractivo del encarcelamiento era el conocer la vida de tantas mujeres allí encerradas. Hoy día siento no haber hecho más para conocer a aquellas presas, tan alejadas en su mayoría de mi mentalidad, pero que se ofrecían como un muestrario de tipos humanos de todas las categorías.

Salí de la cárcel unas horas antes de entrar los fascistas en Barcelona. El éxodo de la ciudad era total y nosotras, el pequeño grupo formado por Carmen, su hijo y su compañera, intentamos salir de Barcelona en un camión cuyo chófer era del partido y que tenía por misión evacuar a mujeres y niños de guardias de asalto. Pero nuestro camión fue interceptado por comunistas del cuartel “Carlos Marx”, que indudablemente lo querían también para salir ellos corriendo. Aquel día, después de varios intentos frustrados, me encontré en plena calle Mayor de Gracia con las columnas de tanques fascistas que descendían lentamente con las banderas desplegadas mientras se abrían ventanas con banderitas nacionales y se daban vivas a los triunfadores. (...)

[Estos párrafos están tomadas del texto con los recuerdos de María Teresa transcrito por José Gutiérrez-Álvarez. El texto completo, que constituye un impresionante testimonio de la época, está en la web de VIENTO SUR www.vientosur.info/documentos/unavidabien-vivida-mteresagbanus.pdf].

María Teresa García Banús (1895-1989) fue militante del POUM.

Marta Brancas

La música futurista de las revolucionarias del POUM

Investigar sobre las mujeres del POUM es una tarea imprescindible en estos momentos. Se trata de dar a conocer al grupo de mujeres revolucionarias feministas que han sido olvidadas en nuestra historia contemporánea porque fueron pilladas entre tres fuegos: el fascismo, el estalinismo y la propia sociedad machista, incluidos sus compañeros /1. A pesar de ello, desarrollaron un gran trabajo hacia el conjunto de las mujeres tratando de incorporarlas a la vida política para hacer la revolución, con mayúscula. *“Luchemos por la Revolución, que es luchar por la liberación total de nuestro sexo.”* /2

Cuando el Estado español era el centro de la revolución mundial, único capaz de parar la gran guerra internacional que se avecinaba, ellas actuaron porque vieron *“horizontes insospechados”*. Aunque muchos consideraban que sus opiniones eran *músicas futuristas*, su trabajo fue vital y práctico, como veremos en éste artículo donde se les da voz para que sean conocidas y respetadas.

Se ha estudiado mucho más a las mujeres anarquistas. La pionera en editar fue Mary Nash /3, quien plantea que: 1. No hay nada que las mujeres de la Izquierda Comunista y el trotskismo aportaran al POUM; y 2. Que la sección femenina que crearon estas *“comunistas disidentes”* se parece a la de las estalinistas en su dependencia del partido, lo que impidió una lucha *independiente* de las mujeres por sus intereses *específicos*.

La notable escritora judía estadounidense Martha A. Ackelsberg despacha el tema del POUM en unas pocas líneas y afirma que aunque las de izquierda querían la igualdad en el trabajo y en el hogar y realizaron programas culturales, sin embargo consideraron que la subordinación de la mujer era secundaria respecto a las divisiones de una sociedad clasista. Concluye que *“su estrategia era políticamente similar a la del PSOE, el PCE y el PSUC; tanto el BOC como el POUM crearon secciones femeninas que tenían como objetivo específico incorporar mujeres a sus filas.”* /4

Si bien es cierto que faltan estudios sobre la cuestión de la mujer en las corrientes y grupos internacionales de izquierda comunista y en el trotskismo, la realidad es que las mujeres del POUM no tuvieron tiempo de desarrollar su experiencia -en septiembre del 35 se fundó el POUM- y no sabemos hasta dónde hubieran llegado, en sus análisis y en la práctica. Ellas expresaron muchas veces las contradicciones con sus compañeros varones, y, aunque nunca dudaron de su apoyo en lo fundamental, planteaban que su liberación dependería de ellas mismas. Además, la aportación de las mujeres del BOC y de las *internacionalistas*, que sí tenían experiencia, fue fundamental.

Tampoco es posible establecer una comparación entre los objetivos actuales del movimiento feminista marxista /5 que se muestra partidario de potenciar organizaciones de mujeres con independencia de partidos, sindicatos, iglesia y Estado, con los objetivos que las mujeres implementaron en la guerra civil española. Todas las orga-

nizaciones de mujeres tuvieron una adscripción política, incluso la autónoma Mujeres Libres luchó denodadamente para ser reconocida dentro de la FAI, cosa que desgraciadamente no consiguió.

Una militar la única reconocida. En realidad la única mujer algo reconocida del POUM es Mika Etchebèheré (Micaela Feldman, 1902-1992), una judía argentina trotskista que acudió como internacionalista a la guerra y estuvo combatiendo en las columnas del POUM en Madrid y que llegó a ser capitana de *tres estrellas* en el ejército regular.

Mika había tenido una trayectoria relacionada con la política y las mujeres. Mariana Violet escribió: *“la veríamos como anarquista a los 15 años en Buenos Aires, como comunista en Berlín en 1932, como trotskista en París en 1934, como pumista en España en 1937, como anarquista en 1937, 38 y 39 con la organización Mujeres Libres.”* /6

Fue detenida en el frente de Guadalajara en mayo del 37 y la acusaron de *desafecta* a la República. Pero en Madrid el cenetista Cipriano Mera era muy fuerte, y por su intervención quedó en libertad. Posteriormente seguirá encuadrada en el ejército con él. Luego se incorpora a Mujeres Libres. *“No he encontrado documentación -explica Violet- pero imagino que con la organización anarquista estaba más segura que frente a sus ‘compañeros’ estalinistas.”*

Tanto es así que existe una confusión que proviene de Mujeres Libres en el sentido de recordarla como una de las suyas, sin mencionar su militancia en el POUM. Amada de Nó, joven propagandista de ML, contó a Martha A. /7 en 1988 que, estando en la oficina de ML en Barcelona, llegó un *“soldado muy majo”* diciendo que quería apuntarse. *“Al principio Amada pensó que era una broma o que alguien quería hostigarlas. Luego se dio cuenta de que no era un hombre sino una mujer, se trataba de Mika Etchebèheré, una de las pocas mujeres que ostentaba una posición de mando en el ejército republicano.”* También en el periódico *Mujeres Libres*, nº 10, publicó un artículo sobre la 70ª Brigada acompañado de una foto de Mika.

En 1976, en su exilio parisino, y tras colaborar con la juventud del 68 a levantar las barricadas, escribió Micaela Feldman sus memorias, que el mismo año se editaron en francés y en castellano. *“Mi guerra de España”* /8 es un libro imprescindible para conocer la guerra civil.

Hombres al frente, mujeres a la retaguardia. El gobierno de Largo Caballero decretó la disolución del Comité de Milicias y comenzó la organización de un ejército regular, lo que supuso el alejamiento definitivo de las milicianas de los frentes, aunque algunas permanecieron haciendo servicios auxiliares

Ello fue acompañado de críticas que insinuaban que el aumento de las enfermedades venéreas se debía a la prostitución de las milicianas. Las memorias de Orwell explican estas circunstancias en Alcubierre, cerca de Zaragoza.

“En las alturas, a nuestra izquierda, había otras dos posiciones del POUM, una de las cuales despertaba la envidia de todos los soldados del frente, ya que contaba con tres mi-

licianas que cocinaban para ellos. Estas mujeres no eran precisamente guapas, pero pareció prudente prohibir el acceso a esta posición a los hombres de otras compañías.” /9

Las organizaciones de mujeres asumieron el papel de ser las organizadoras de la retaguardia. Las poumistas consideran que se ha entrado en una nueva etapa, en la que “ya no hay cosas de hombres” aunque “esto no quiere decir que los deberes del hombre y de la mujer sean idénticos. Si lo fuesen, la cuestión de la instrucción militar de la mujer y su movilización en los frentes tendría que constituir el problema central.” El Secretariado Femenino (SF) afirma que las mujeres pueden “ofrecer servicios mucho más útiles en la retaguardia”. Y, entre paréntesis, matizan que “decimos esto para nuestras compañeras jóvenes, que a menudo se inclinan a menospreciar la labor silenciosa en la retaguardia”.

Aún así, las mujeres del POUM mantuvieron rigurosamente la instrucción militar femenina en el Cuartel Lenin del POUM. Orwell opinaba que:

“los milicianos tenían que mantenerse alejados del picadero mientras las mujeres hacían allí la instrucción, porque se reían de ellas y las alborotaban. Unos pocos meses antes a nadie le hubiera parecido cómico ver a una mujer manejando el fusil.”

Esta situación descrita por Orwell es corroborada por Mary Low /10, participante del citado batallón de mujeres. Ella introduce el concepto de la utilización de la mujer como excusa para los ataques masculinos en venganza, a través del debate con un joven francés que dice: “Si una de las chicas cae en manos del enemigo, inmediatamente hay quince hombres que arriesgan su vida para vengarla. Y así sucesivamente. Cuesta demasiadas vidas y demasiado esfuerzo.”

Sobre la violencia de las mujeres en la retaguardia he encontrado tres pequeños rezagos en la prensa femenina poumista. Uno en una carta a *Emancipación*, donde una comisión de mujeres del barrio de Sants expresa que todos los cuerpos armados deben salir al frente ya que las mujeres se sobran “para detener cualquier intento de rebeldía de los emboscados”. En la denuncia y persecución de quintacolumnistas fueron inflexibles. Desde Gerona, una mujer escribe de la gente que está en la cárcel por robo, rebelión militar o espionaje, y dice que “la pena máxima que se les pone es de cadena perpetua y tienen de esta manera la vida asegurada. Hombres que merecen ser fusilados, individuos que se nos están comiendo el pan sin ningún provecho”. Otro aspecto de la violencia va a ser el expresado por Rosa Brunso en un artículo sobre las obreras sin educación en el que critica a las *cultas* burguesas que “ni madres han sabido ser, ya que los seres salidos de sus entrañas son las fieras feroces que hoy asesinan a nuestros hermanos.”

Un Secretariado Femenino. En septiembre del 36 se forma un Secretariado Femenino del POUM, en Barcelona, con militantes entre las que se encontraba M^a Teresa García Banús, desplazada desde Madrid. Ella en sus Memorias /11 indica que la iniciativa fue de Pilar Santiago, de las Juventudes del partido, quien les convocó para “recoger y educar a mujeres obreras, o de profesiones liberales, para llevarlas a nuestras filas”, del partido. La propuesta fue crear un “organismo independiente” específica.

Al parecer, el plan fue admitido por unanimidad y se formó el Secretariado con destacadas militantes. “*Con dos o tres compañeras del partido -relata M^a Teresa- y después de conseguir un local en el último piso del edificio ya en las Ramblas (Rambla de los Estudios, 10), donde también estaba instalado el comité ejecutivo, empezamos a discutir sobre cuáles iban a ser nuestros medios más propicios para atraer a las mujeres.*”

En el Secretariado estuvieron tres trotskistas; además de M^a Teresa y Pilar, estuvo Katia Landau /12 a quien algunas ocasiones se ha considerado la autora -junto a M^a Teresa- del folleto *Las mujeres en la revolución* (1937). Según M^a Teresa García pertenecieron al Secretariado, además de las ya citadas, Olga Nin, Luisa Gorkin e Isabel Gironella /13 y posiblemente Rosa Mirall.

Del Secretariado también habla Mary Low /14, periodista británica e internacionalista, también trotskista, que trabajó con el POUM en los primeros meses de la guerra. En primer lugar destaca su fundación:

“Louise Gómez, la mujer de Gorkin, dinámica y encantadora, decidió crear un secretariado de la mujer en el partido, y formar un regimiento de mujeres y conferencias y clases para mujeres, centros de educación y asistencia infantil. Recibió más de 500 adhesiones sólo en la primera semana (lo que demuestra su ansiosa predisposición).”

Low narra cómo la Secretaría de la Mujer se amplió enormemente,

“cada día requisábamos más habitaciones donde instalarnos. Cientos de mujeres acudían a diario para asistir a clases de socialismo, asistencia infantil, francés, higiene, derechos de la mujer, el origen y el sentido de lo religioso y lo familiar, a aprender a hacer punto, a coser y a hacer banderas y a discutir y leer libros. Fue un gran éxito.”

Capacitarse para hacer la revolución. Una de las primeras iniciativas del SF fue crear una sección para preparar enfermeras. Echaron mano de los médicos del partido e hicieron un llamamiento en la prensa poumista; “*recibimos más peticiones de las que podíamos aceptar*”, recuerda Teresa García. Sin embargo no tuvo éxito la escuela de enfermeras, según M^a Teresa porque sospecharon que se podían apuntar burguesas o incluso falangistas y porque muchas abandonaron las clases “*por considerar que éstas no tenían aplicación práctica*”.

Llama la atención el alejamiento de la guerra de esa escuela de enfermeras. Pudo pasar, como recuerda Low, que “*las enfermeras y las ambulancias procedían de Inglaterra*” donadas por la ILP, organización de izquierda que apoyaba al POUM. En las milicias del partido trabajaron muchas enfermeras.

Una enfermera fue Margaret Zimbal (‘Putz’) que participó en la toma de Mallorca, donde murió su compañero. Putz tenía 19 años y era alemana. Volvió a marchar a Huesca, donde fue abatida mientras asistía a un herido. La llevaron a Barcelona y pusieron la capilla ardiente en un teatro del POUM. “*Nosotras -recuerda Low- con nuestros mejores uniformes azules almidonados para los desfiles de la ciudad, formamos una guardia de mujeres y nos mantuvimos firmes, en relevos, durante veinticuatro horas*”. Low destaca que “*todo el mundo mandó delegaciones al funeral y lo utilizó como plataforma política para manifiestos de mujeres*” /15.

Otra iniciativa del SF que tuvo más éxito fue la creación de un taller de costura y confección de uniformes para el frente. Lo dirigió Toska, una militante trotskista polaca o lituana (M^a Teresa no recordaba bien), exiliada en Francia. *“El taller de Toska se convirtió en una escuela de iniciación revolucionaria. Fue un éxito extraordinario -enfatisa M^a Teresa- muchas de aquellas mujeres venían después a todos nuestros mítines y nos fueron fieles durante la persecución.”*

También fueron exitosas otras acciones, como las lecturas comentadas, las charlas en la radio, conferencias, clases de idiomas y cultura general y la edición de folletos. Además el SF colaboraba con el *Socorro Rojo* del POUM en distintas campañas. En fin, que realizaron un *sinfín de actividades* según M^a Teresa Andrade.

Celebraron una Conferencia Nacional de mujeres en Barcelona el 7 de marzo de 1937 a la que acudieron delegadas de las más de 26 localidades -la mayoría en Catalunya- donde lograron tener secciones. Esto lleva a Nash a afirmar que *“el Secretariado Femenino logró tener una cierta incidencia entre las mujeres”* /16.

Un tema de la Conferencia fue la discusión del proyecto de tesis femeninas para el Congreso Nacional del Partido, que iba a celebrarse próximamente. Sin embargo, para Nash *“el motivo básico para la celebración de esta Conferencia fue la poca eficacia de la organización femenina y la falta de un criterio general de funcionamiento de las secciones que actuaban de distinta manera en cada distrito”*. Ella cita fuentes de *La Batalla*, periódico del POUM, donde también explican que se formó un Comité Central femenino y un Comité Central ampliado con representación de las secciones más importantes para favorecer la coordinación.

No parece nada decepcionante el que una organización nueva, tras unos meses de haber crecido en gran manera, tenga que hacer reestructuraciones. Recorro a fuentes de las anarquistas para descubrir que a ellas les pasó algo muy parecido. Según relato de Soledad Estorach /17; *Mujeres Libres*, en la primera etapa, es decir cuando comenzó la guerra, *“no tenía una estructura orgánica”*. Cuando las barriadas y los pueblos estuvieron organizados convocaron un Pleno Regional de Catalunya a finales del septiembre de 1938 *“a fin de nombrar unos comités local y regional en forma”*. Es decir, ML estuvo dos años sin estructura orgánica de coordinación y las del POUM siete meses.

El periódico *Emancipación*. Otro de los logros de las poumistas fue el periódico *Emancipación* que nació en febrero de 1937 como portavoz del Secretariado Femenino y, por las circunstancias, tuvo una vida efímera de sólo cinco meses, hasta junio del 37.

M^a Teresa afirma que el periódico fue *“difícil de sacar porque faltaban redactoras, ya que la mayor parte de las obreras que podrían ofrecernos informaciones les costaba mucho escribir; pero con las notas que nos facilitaban podíamos hacer artículos”*. Sin embargo, el periódico contó con secciones muy diversas y muchas firmas de mujeres aparecen en él, algunas de los pueblos y barrios como Tarrasa, Castellón, Gerona, Sans y Clot. Es interesante encontrar en sus páginas biografías de mujeres que se presentan como modelos precursoras y que son todas extranjeras: Rosa Luxemburgo, Luisa Michel, Clara Zetkin y Larisa Reissner /18. También se aborda la cuestión generacional.

Hubo una sección fija dedicada a *Notas sindicales* donde escribió Pilar Manaus, sobre el sindicato como organismo de liberación económica de las mujeres; Teresa Soler, sobre la unidad sindical necesaria y Julia Gelada sobre la necesidad de trabajar activamente en los sindicatos.

Sueldo igual para trabajo igual. La reivindicación salario igual por trabajo igual, vigente todavía, estaba ampliamente asumida por las poumistas de la guerra que aceptaron la responsabilidad del trabajo en la retaguardia. En su folleto *La Mujer* explican cómo las mujeres han sido históricamente “*saboteadoras de jornales*” al trabajar por la mitad que los hombres. Por eso -dicen- la máxima en el momento presente será reivindicar “*sueldo igual para trabajo igual*”. La realización de este principio esperan que cambie las relaciones entre hombres y mujeres en las empresas, ya que antes se las veía como una competencia molesta y los hombres protestaban: “*Fuera las mujeres*”.

Pero la dirección que marcan las poumistas es ir más allá, participar en la vida interior de la organización; “*debemos entrar en las corporaciones, en los comités de fábrica. Cuando ya no veamos la obra solamente desde nuestro puesto de trabajo, sino dentro del organismo vivo, con todas sus debilidades, defectos y posibilidades se nos abrirán horizontes insospechados.*”

A través del periódico *Emancipación* tenemos la siguiente información firmada por Lie sobre a la carestía de la vida: “*pero a la escasez hay que añadir algo todavía mucho más grave. Es evidente que los jornales de mujer de 40 ó 50 pesetas y los de 70 a 100 pesetas semanales por el trabajo masculino tienen en la actualidad la mitad del valor que antes de la revolución.*” Una referencia directa sobre la desigualdad salarial es la de Elisa Masso que se sorprende de que “*después de ocho meses de Revolución, estamos todavía bastante lejos de la igualdad de salarios*”. Los datos sobre su trabajo así lo atestiguan; “*Yo, por ejemplo, trabajo en un taller de impermeables con un jornal de 45 pesetas. Por el mismo trabajo, un hombre gana 105 pesetas.*”

El polémico aborto legal. La cuestión del aborto fue uno de los temas de debate entre la militancia poumista. La Editorial Marxista publicó un folleto del Dr. Mina /19, médico rumano militante del POUM, sobre cuestiones sanitarias donde se habla del decreto de la Generalitat, de 25 de diciembre de 1936 y se dice que el objeto perseguido es “*facilitar al pueblo trabajador un medio seguro y exento de peligros para regularizar la natalidad, cuando existan causas poderosas sentimentales, eugénicas o terapéuticas que exijan la interrupción artificial del embarazo*”.

Por su parte, el SF reivindica la creación, en cada distrito de Barcelona, de consultorios con médicos y psicólogos para informar de los medios preventivos del embarazo y también para orientar a los hombres “*ya que -afirman- existe el peligro de que la libertad se convierta en libertinaje. Libertinaje sería, por ejemplo, practicar el aborto únicamente porque está autorizado, en vez de utilizar conscientemente los medios preventivos*”.

Sobre cómo va a afectar a las mujeres el aborto -con la firma de Lie- se citan las palabras de una compañera que dijo: *“será mucho peor que antes. Únicamente los hombres saldrán ganando. Cuando una mujer se les niegue seguro que le contesarán: -Pero si tú no arriesgas nada. Ya sabes que puedes abortar-.”* Lie concluye que la ley tiene peligros, *“he pensado precisamente en los hombres que intentarán abusar de las mujeres y que no han comprendido todavía que se trata de algo más que de practicar un libertinaje revolucionario.”*

En el folleto *La mujer* se expresan otras opiniones como que el aborto es un problema ancestral; insisten en que siempre se ha usado y que, para la mujer proletaria que se causaba ella misma el aborto o en manos inexpertas, era causa de muerte o *“era perseguida como una criminal e incluso castigada por intento de aborto.”* También introducen la opinión del derecho al propio cuerpo; *“desde ahora en adelante podrá la mujer determinar libremente sobre su cuerpo. Tendrá hijos porque quiera y podrá vivir su vida personal sin miedo alguno de que en un momento dado haya de pagar demasiado caro toda la felicidad de que disfrutaba”* /20.

La crisis del 37. En abril de 1937, la editorial de *Emancipación* cuenta cómo el partido ha convocado una gran asamblea de militantes ‘y también del SF’ ya que el *reformismo: socialistas y estalinianos*, preparan una traición y no es la clase obrera la que tiene el control del Poder como antes. Para las mujeres eso significa que, *“en las colas de las calles contienen el orden los mismos guardias de asalto de siempre, fusil al hombro. Ya las protestas callejeras por la cuestión de la carestía de los alimentos han terminado con la detención de mujeres trabajadoras, y sus manifestaciones han sido disueltas por la fuerza armada”*.

En general el SF hizo ímprobos esfuerzos por explicar a las mujeres las cuestiones políticas del momento, sin ocultar los problemas del proceso revolucionario. El periódico, a finales de mayo, tras la represión, insiste en que no quieren que ninguna mujer trabajadora se deje arrastrar por las *corrientes confusionistas*. Se habla de no perder las conquistas revolucionarias, y de luchar por un gobierno obrero y campesino ya que sólo los trabajadores pueden llevar a cabo esta guerra *“que no es una guerra de independencia nacional, ni tampoco sólo una guerra contra el fascismo, sino una guerra dura e irreconciliable contra el capitalismo”*.

En un artículo titulado *Nuestro Diccionario*, que se propone como una sección fija, explica el SF dos palabras; *Emancipación*, que es la emancipación de la clase obrera y de las mujeres, y *Confusionismo* en que han caído, dicen, muchos programas políticos al tratar vagamente, sin explicarlos, conceptos como *“Defensa de la Patria”*, *“Orden moral”* o *“Libertades de Cataluña”*. Los marxistas revolucionarios -dicen- sabemos que no se puede hablar de una ‘patria’ cuando en la misma existen intereses contrapuestos.

Las relaciones con otras organizaciones de mujeres. Al aparecer el periódico *Companya*, de la Unió de Donas de Catalunya, Dolores Bosch escribe en *Emancipación* haciéndoles duras críticas. Primero se pregunta de cuál de las muje-

res es la revista; de las obreras revolucionarias, de las burguesas o de la reformista “que organiza manifestaciones contra los comités y que aprovecha las colas del pan para dar mueras contra las organizaciones revolucionarias”.

Para completar la línea editorial, en ese mismo *Emancipación*, Isabel Peiró escribe *Por el Frente de las mujeres revolucionarias*. El texto reafirma que su lucha no es por una República democrática, si es burguesa, y añade “todas las mujeres que queremos luchar por nuestra total emancipación tenemos la obligación de unir nuestros esfuerzos”, pero matiza “no en una Alianza de Mujeres Antifascistas donde tengan cabida todas las burguesas que antes del 19 de julio vivían de nuestra explotación y nos humillaban”. La posición de las mujeres del POUM era la de crear Frente de las Mujeres Revolucionarias “que defienda la igualdad de derechos de la mujer por su emancipación económica y política y por la construcción de un mundo sin explotadores y explotados”.

Bajo directrices del PSUC, la Unió de Donas de Catalunya, quería ser una organización unitaria, *transpolítica* como define Nash (1999). Pero no lo consiguieron; a ella no se adhirieron ni las anarquistas ni las poumistas. Por otro lado, las relaciones entre las anarquistas y las de POUM sí fueron cordiales y “Mujeres Libres entabló negociaciones con el Secretariado Femenino del POUM para participar en una acción coordinada en beneficio de las mujeres” /21. Las anarquistas defendieron públicamente a las del POUM de las críticas del PSUC. El Frente de Mujeres Revolucionarias no llegaría a concretarse por la supresión del POUM del panorama político.

La represión: pilladas entre varios fuegos. Ya antes de mayo del 37 empezaron las críticas por parte de las estalinistas hacia las poumistas. La historiadora Geraldine Scanlon, habla de las mujeres del POUM para dar cuenta de las críticas que recibían. Cita a la dirigente anarquista Lucía Sánchez Saornil, de *Mujeres Libres*, quien, en torno a lo ocurrido el 8 de marzo de 1937 en un acto del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas:

“dijo que ella había confiado en que el compromiso de las mujeres en la lucha traería consigo la desaparición de las pequeñas rivalidades partidistas y, consecuentemente, se había sentido triste y disgustada al oír a Antonia Sánchez, representante de las JSU, referirse al POUM al hablar de los elementos turbios que rodean y pretender envolver en equívocos contrarrevolucionarios nuestro movimiento. Unas cuantas palabras, decía, eran suficientes para destruir todo el grandioso simbolismo del acto que estaba celebrándose ante nosotras.” /22

También, vamos a encontrarnos que, además de ser perseguidas por ser militantes del POUM, lo fueron por ser mujeres; por otras organizaciones de mujeres y por ser las mujeres de algunos líderes el partido. Ellas narran las circunstancias de la represión de una forma sencilla pero -si existe el interés en buscarlo- en las memorias /23 de M^a Teresa García Banús, Emma Roca, Carlota Durany, Katia Landau, Otilia Castellvi y Teresa Rebull, puede apreciarse que esto es cierto. A ellos no les persiguieron por ellas, fue a la viceversa. Es una táctica bélica y policial, como bien observó Orwell. “Al cabo de unos dos días -dice hablando de los sucesos de mayo-todos o casi todos los cuarenta miembros del Comité Ejecutivo estaban en la cár-

cel. Posiblemente uno o dos habían conseguido escapar escondiéndose, pero la policía había adoptado el sistema (muy empleado por ambos bandos en la guerra) de detener como rehén a la esposa del hombre a la que se buscaba”. Rehenes, convertidas en rehenes. La propia esposa de Orwell, Sonia Brownell, lo fue.

Cuando el POUM fue disuelto, la policía secreta, controlada por los estalinistas, dio por supuesto que todos eran igualmente culpables, escribe Orwell, “y detuvo a todo el mundo que había tenido relación con el POUM, y que se puso a su alcance, incluyendo a heridos, enfermeras de los hospitales, esposas de los miembros del POUM, y, en algunos casos, incluso a niños.”

El largo exilio que siguió a la represión es ya otro período distinto. Se trataba aquí de aportar al estudio del primer año de la guerra-revolución, tan poco admitido por la historiografía, en el que las mujeres revolucionarias tuvieron una intervención específica, mucho menos conocida aún.

Marta Brancas es feminista y periodista.

1/ Están ausentes de los textos fundamentales del partido, sus memorias y documentación dispersas y algunas inéditas. A no ser por la valiosa aportación de la Fundación Nin muchas de ellas ni existirían virtualmente. También son notables las biografías de Gutiérrez-Alvarez, Pepe (2006). *Retratos poumistas*. Sevilla: Espuela de plata-España en armas.

2/ Pons, T. (1937) “Por el bien de la mujer ha de hacerse la revolución”. *Emancipación*, periódico del Secretariado Femenino del POUM. 29/05/1937.

3/ Nash, M. (1999) *Rojas*. Madrid: Taurus.

4/ Ackelsberg, M. (1999). *Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Bilbao: Ed. Virus. Pág. 219.

5/ Ver el trabajo de Jacqueline Heinen, (1978) *De la 1ª a la 3ª Internacional: la cuestión de la mujer*. Barcelona: Fontamara. En sus conclusiones finales establece los nuevos parámetros sociales y políticos para un movimiento autónomo de mujeres. También, más actuales resultan los escritos de Lucía González (2001) *Escritos sobre feminismo y cuestión social*. Folleto editado tras su fallecimiento con sus artículos en distintos medios y años. Madrid.

6/ Violet, M. (2006) *Mika, militante antifascista*. Edición digital Fundación Andreu Nin.

7/ Ackelsberg, M. Op. Cit. Pág. 194.

8/ Etchebère, M. *Mi guerra de España* (1976). Barcelona. Plaza & Janes. En la actualidad puede encontrarse en las librerías una reedición de su libro.

9/ Orwell, G. (1983) *Homenaje a Cataluña*. Barcelona: Ariel. P. 74.

10/ Low, M. (2001) *Cuaderno rojo de Barcelona*. Barcelona: Alikornio Ediciones. Pág.125.

11/ García-Banús, M.T. (1989) *Una vida bien vivida*. Madrid: FAN edición digital.

12/ Entre los libros de próxima aparición, la Fundación Andreu Nin anuncia “*Los verdugos de la revolución española*”, de Katia Landau. Se llamaba Julia Lipschutz y era austriaca, como su marido. Es calificada por Pepe Gutiérrez como una activista ‘profesional’ que en Barcelona, según recordó Francesc de Cabo, sólo encontró trabajo fregando suelos y cocinas.

13/ Respeto, como ella hizo en su declaraciones a Mary Nash, los apellidos de los maridos que todas llevan (quienes fueron conocidos dirigentes del POUM).

14/ Low, M. Op. Cit. *Cuaderno rojo*. Págs. 122, 127, 132.

15/ Low, M. Op. Cit. Págs. 112-116.

16/ Nash, M. (1981). *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona: Fontamara. 234.

17/ Estorach, S. (1999). *Mujeres Libres, luchadoras libertarias*. Ver artículo suyo en la pág. 49. Madrid Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo.

18/ He manejado los números 1, 4 y 5 del periódico, a los que hago referencias en las líneas siguientes.

19/ Mina. (1937) *El problema sanitario ante la revolución proletaria*. Barcelona: Editorial Marxista.

20/ Ahora, 75 años después, basta ver la polémica actual en Portugal y las posiciones sobre el Referéndum sobre el aborto que ha desarrollado el Bloco de Esquerda (descrita por Ana Campos *VIENTO SUR* 91. Pág. 28) para comprobar que el derecho al propio cuerpo es considerado hoy por partidos de izquierda como un elemento demasiado minoritario e izquierdista.

21/ Nash, M. (1999) *Rojas*. Pág. 152, citando un escrito de ML al Congreso de las Mujeres Antifascistas a celebrar en Barcelona en diciembre del 36; y citando también una carta de M^a Teresa Andrade desde París en 1975.

22/ Scanlon, G. (1976). *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1975)*. Madrid: Siglo XXI editores. Pág. 298-299.

23/ Además de las ya citadas ver; Castellvi, O. (2003) *De les txeques de Barcelona a l'Alemania nazi*. Barcelona: Quaderns Crema. Rebull, T. (1999) *Tot Cantant*. Barcelona: Columna). Y, en Gutiérrez, *Retratos* Op. Cit., sus biografías.

Juan Andrade

El Partido Comunista dueño del poder político

La guerra civil presentó el hecho, único hasta ahora en todos los países, de la presencia activa de una oposición comunista, representada por nuestro partido, el POUM, con una personalidad y una influencia específica entre los trabajadores, principalmente en Cataluña, en algunos de cuyos dirigentes sobrevivían las mejores tradiciones de la Internacional Comunista y que, basándose en las experiencias de la revolución rusa y de la contrarrevolución estalinista, luchaban por los ideales completos de socialismo, al mismo tiempo que por la democracia proletaria. El peligro internacional para el estalinismo de una corriente socialista revolucionaria independiente en España, que luchaba efectiva y consecuentemente por lo que él dice representar pero que de hecho niega, era tan grande que no encontró otro medio de combate que tratar de aniquilarnos a sangre y fuego. Nuestra presencia, nuestro desarrollo, nuestra influencia suponía quebrantar mundialmente la mentira de su “socialismo” y de su llamada “nueva civilización de productores”.

El principal de los problemas en que se manifestaba más toda la pugna política entre el Partido Comunista español y el POUM se resumía sobre todo en la organización del nuevo poder, del nuevo tipo de Estado. El proceso de revolución estaba determinado para los comunistas no para llegar a la culminación de una democracia socialista de la que debían establecer las bases, pero en la que habrían estado en minoría frente a las otras organizaciones obreras, sino para la conservación de la “legalidad republicana” mediante un compromiso con los republicanos pequeño burgueses que habían desaparecido como factor político desde el 18 de julio, pero que el Partido Comunista valorizaba para utilizarlos como tapadera y poder desarrollar las conveniencias de la política exterior rusa.

Esta orientación estaba expresada sin ambages en la célebre carta confidencial dirigida personalmente por Stalin a Largo Caballero, entonces jefe del gobierno del Frente Popular, el 21 de diciembre de 1936:

“No hay que rechazar a los jefes del partido republicano sino por el contrario atraerlos al gobierno, hacer que participen en la responsabilidad común de la obra de gobierno. Sobre todo, es necesario asegurar al gobierno el apoyo de Azaña y de su grupo, haciendo todo lo posible para vencer sus titubeos. Esto es indispensable para impedir que los enemigos de España la consideren como una república comunista, que es lo que constituye el peligro mayor para la España republicana. Se podría encontrar ocasión para declarar en la prensa que el gobierno de España no tolerará que nadie atente contra la propiedad y los legítimos intereses de los extranjeros establecidos en España, ciudadanos de los países que no sostienen a los rebeldes.”

Cuando al hacer referencia a los actuales gobernantes estalinistas de las llamadas “democracias populares” se nos informa de que casi todos ellos estuvieron en España

durante la guerra civil, se puede medir todo el peso decisivo que el estalinismo echó en la balanza de nuestro país para obtener sus objetivos de hegemonía total.

Para conseguirlo, la premisa inicial y fundamental era la desaparición de nuestro partido de la escena política. La orden dada a los delegados y agentes estalinistas era terminante: acabar con el POUM y sus dirigentes. El Buró Político del PC español domesticado y servil, todos sus componentes sin excepción aunque alguno quiera ahora salvar su complicidad, aceptaba las órdenes, pero solicitaba un método más lento de aplicación. Conocía el Buró Político, mejor que los agentes extranjeros de Moscú, el clima político de España, la fuerza decisiva del movimiento libertario y del Partido Socialista, adversarios políticos nuestros ciertamente, pero deseosos también de conservar su libertad que el atentado contra la nuestra ponía a su vez en peligro para el futuro.

La preparación material de la represión contra nosotros se inició con arreglo a los métodos que ya constituyen todo un sistema. Jamás la consigna de “unidad” se ha utilizado más hábilmente para perpetrar la división que como el estalinismo la empleó en España y la utiliza internacionalmente. La acusación de “enemigos de la unidad” era lanzada para explotar el sentimiento verdaderamente unitario existente entre las masas obreras para combatir contra el franquismo. Grandes titulares en su prensa, discursos en el frente y en la retaguardia, carteles en las calles presentaban al POUM con la careta divisionista. La propaganda de preparación de la represión fue aumentando a partir de noviembre de 1936, y ya en febrero de 1937 la mentira adquiría un carácter más provocador y la infamia llegaba a su colmo. Entonces, la prensa estalinista española nos sorprendió con la noticia de que en Friburgo (ignoro por qué eligieron Friburgo para inventar la farsa) se había celebrado una reunión de dirigentes del POUM con delegados fascistas alemanes e italianos.

Los procesos de Moscú contra la vieja guardia bolchevique encontraron en nuestra prensa un fuerte eco de protesta. Frente a la actitud de silencio cómplice de la demás prensa antifascista española, que no quería con su protesta contra el crimen quebrantar las buenas relaciones de amistad con Rusia, nosotros denunciarnos el asesinato y protestamos contra los hechos. Era demasiado para el estalinismo internacional y para su dirección en Moscú, pero era también nuestro deber político y moral, aunque sabíamos muy bien lo que nos jugábamos en la empresa.

Paralelamente con los propósitos de nuestra relación política y física, los agentes estalinistas en España proseguían la tarea de su hegemonía en la totalidad del territorio republicano y en todos sus organismos, primeramente en los de represión y después en los políticos y de administración. Era necesario también, a una cadencia más matizada de precaución, arrebatar las posiciones fundamentales ocupadas en Cataluña por el movimiento libertario. Inopinadamente el 4 de mayo de 1937, las fuerzas policíacas bajo el mando estalinista asaltaron la Telefónica de Barcelona, para acabar con el control que en ella ejercían los sindicatos confederales. La resistencia opuesta por aquellos trabajadores se extendió a toda la ciudad y a toda Cataluña. El proletariado catalán no estalinizado demostró que era más fuerte, que sabía mejor por lo que combatía y que no estaba dispuesto a dejarse vencer fácilmente.

El por qué aquel movimiento de rebelión se transformó prácticamente en derrota y no en victoria no vamos a analizarlo aquí. El POUM, que no tenía ninguna responsabilidad en la iniciación de los hechos, se integró a ellos, al lado de los que combatían por la conservación de las conquistas de la revolución.

No le faltaba más a los estalinistas para atizar el fuego de la campaña contra nosotros. Sus ministros, aprovechando la campaña emprendida, falsificando los hechos, exigieron la disolución del POUM y el encarcelamiento de sus comités. La historia registra una actitud que es todo un homenaje a la memoria de Largo Caballero. Éste se negó a aceptar la propuesta, presentó su dimisión y fue sustituido por Negrín, al que se había preparado previamente para que se sometiera a todos los designios de Moscú.

Los servicios de la GPU, que actuaban autónomamente, una vez conseguido el clima político que el gobierno Negrín suponía para ellos, recurrieron a una coartada. En Madrid se había descubierto una organización falangista y en poder de uno de los encartados un plano con el emplazamiento de la artillería republicana en la capital, plano que se proponían hacer pasar a las líneas enemigas. Un agente ruso empleado en el gabinete de Cifra del Ministerio de la Guerra, escribió al dorso del plano, en tinta simpática, unas líneas como si hubieran sido escritas por Nin. A base de esta monstruosa falsificación se obtuvo del Consejo de Ministros la autorización para proceder al aniquilamiento del POUM y a la detención de todos sus militantes caracterizados.

Un ejemplo bastante ilustrativo de la imposición de los rusos, de sus propios intereses políticos nacionales de partido en la revolución española, se evidenció en las circunstancias y los métodos con que la represión para la liquidación violenta y sangrienta del POUM se emprendió en junio de 1937. Sobre el momento en que se debía desencadenar la ofensiva, se manifestaron discrepancias que se derivaban sólo de una apreciación sobre la oportunidad, la forma y las consecuencias que podían derivarse. Los agentes de la GPU, los delegados de la Internacional Comunista en España que interpretaban las órdenes de Moscú y que eran apremiados desde allí para que se acabase lo más rápidamente posible, a sangre y fuego, con la “presencia del POUM”, cuya proyección política podía ser peligrosa y contagiosa internacionalmente, que era lo que más temían. Operaciones de este carácter y envergadura eran fáciles en la Unión Soviética. Para los agentes estalinistas extranjeros, dada su mentalidad “rusa”, la operación no ofrecía ninguna dificultad. Sin embargo, la dirección del Partido Comunista español vacilaba sobre el momento a elegir porque sabía que el clima político español no era el mismo que el de la URSS, ni tampoco el temperamento militante. Sin oponerse en principio a la gran represión, estimaba que era prematura.

El Buró Político hizo observaciones a la empresa proyectada: José Díaz al parecer, era contrario y Pasionaria pronunció su cínica frase “*es demasiado pronto para eso*”.

A este respecto, tiene interés relatar lo que sucedió con la detención de los que constituíamos el Comité Ejecutivo del POUM. Fuimos detenidos en la noche del 16 de junio de 1937 por policías de Madrid procedentes de las antiguas Juventudes Socialistas, fuimos llevado a Barcelona porque no se tenía confianza en la intervención de la policía catalana que aún no estaba totalmente dominada por los estalinis-

tas. Fuimos trasladado a la Jefatura de Policía, incomunicados, y a la madrugada del día siguiente conducidos a Valencia. Cada uno de nosotros iba en un auto vigilado por cuatro policías madrileños y delante de nuestro coche iba otro con cinco agente de la GPU, principalmente polacos y húngaros, cada uno de nuestros coches iba seguido por otro ocupado por agentes extranjeros. Cada parada era indicada por lo que ocupaban el primer coche o consultada previamente por los madrileños. Fue el testimonio más significativo de que la represión estaba dirigida directamente por funcionarios a las órdenes de Moscú.

Hay que reconocer que la operación fue “rentable”. La falta de comprensión y de reacción de los otros sectores obreros, unos inconscientes (CNT-FAI) “*es una pugna entre marxistas autoritarios*”, y otros oportunistas, como Indalecio Prieto dirigiéndose a los diputados laboristas ingleses: “*Los rusos nos dan aviones y cañones y ustedes nada*”.

Después de la represión contra el POUM, con el pretexto de la “unidad”, se obstaculizó la propaganda *largocaballerista* y el estalinismo terminó estableciendo su imperio policíaco en toda la zona republicana. Desde hacía ya meses se había preparado la represión y toda la prensa comunista propugnaba francamente el asesinato. Por ejemplo, el órgano central comunista escribía: “*es necesario aniquilar a Nin y a su pequeño grupo de amigos*”. Se adjudicaban al Partido Obrero de Unificación Marxista colectivamente, y a Nin personalmente, las más monstruosas traiciones a la causa de la guerra, para justificar el ataque y dejar al partido fuera de la ley.

El 25 de junio, *Mundo Obrero*, órgano oficial del Partido Comunista, publicó un artículo sensacionalista a toda plana: “La fuga del bandido Nin”. La infamia inventada por el diario comunista era la siguiente: como Alcalá estaba cerca del frente de guerra, un grupo de oficiales de la Falange había atravesado las líneas y llegado a la prisión, había maniatado a los carceleros y liberado a Nin, que fue conducido al lado del gobierno faccioso. Nin por lo tanto se encontraba en Burgos. El órgano sindical de la UGT, *Las Noticias*, publicaba el 22 de junio:

“El último asunto de espionaje. Los principales acusados son dirigentes del POUM. Nin y otras personalidades conocidas han sido detenidas... Podemos dar ahora a los lectores algunos informes sobre esta vasta organización cuyos elementos más importantes pertenecían al POUM. La policía detuvo en primer lugar a todos los dirigentes del POUM y a gran número extranjeros, hombres y mujeres, que habían desempeñado el más alto papel.

Más de trescientas personas fueron detenidas. Andreu Nin, el principal dirigente del POUM, ex ministro de Justicia del gobierno de la Generalidad, después de detenido fue llevado a Valencia y después a Madrid. Entre los detenidos se encuentran Jorge Arquer, David Rey, Andrade, Ortiz, Escudé y otros. El inmueble de La Batalla ha sido cerrado y varios redactores detenidos. Durante los registros efectuados en los locales del POUM han sido encontrados importantes documentos referentes a este asunto. Los detenidos no podrán negar su culpabilidad...”

Artículos “descubriendo” las actividades del POUM aparecieron en todos los periódicos del Frente Popular:

- “*El trotskismo agente de la contrarrevolución*” (*Treball*, 22 de junio de 1937, órgano del PSUC de Cataluña).

- “Esto debe quedar claro para todo el mundo, el POUM no es un partido antifascista. El POUM es una organización extremadamente peligrosa que actúa contra la República y el pueblo” (*La Voz*, órgano republicano, 18 de junio de 1937).
- “Nuestra magnífica policía popular ha dado en Barcelona un nuevo golpe a nuestros enemigos de la retaguardia. Ha sido descubierta una nueva red de espionaje trotskista-fascista que facilitaba informes a Franco. De esta manera es cómo se ayuda a Bilbao y se avanza en el camino de la victoria” (*Mundo Obrero*, 18 de junio de 1937).
- *Adelante*, órgano del Partido Socialista, comentaba: “Se trata de espías al servicio de un partido o de un partido al servicio de espías”. El 24 de octubre, ese mismo periódico escribía: “Espías y traidores, nosotros terminaremos con ellos o ellos terminarán con nosotros”. El periódico gubernamental caracterizaba al trotskismo como: “El enemigo que debe temer más la clase obrera porque se esconde en nuestra propia casa”. Concluía diciendo: “El POUM es un refugio de espías”.
- *El Socialista* escribía el 24 de octubre: “Espías y traidores. La policía ha descubierto una organización de espionaje cuyos miembros son plumistas”. *Claridad*, periódico de la UGT, publicaba el 25 de octubre: “La policía descubrió en Barcelona una organización de espionaje. La mayoría de sus miembros son poumistas. Preparaban el asesinato de un ministro y de dos jefes militares”.

[No nos consta la fecha de este texto; probablemente, finales de 1937].

Juan Andrade (1897-1981). Cofundador del PCE y de la Izquierda Comunista con Andreu Nin. Desarrolló un importante trabajo editorial en Cenit. Fue responsable de la revista *Comunismo*. Fue militante del POUM y, a su regreso del exilio, junto con su compañera, María Teresa García Banús, buenos amigos de la LCR.

Jaime Pastor

El POUM. De la fusión a la doble derrota y la crisis interna

La historia del POUM es la de un partido que nace de la convergencia entre dos corrientes del movimiento obrero en vísperas de una revolución social “inoportuna” /1 y de una guerra cuya evolución y desenlace significaron una doble derrota y una doble persecución –a la que se sumaría la de una Francia ocupada por los nazis– para esa formación política. Después, en el exilio las diferencias originales entre una parte importante de militantes procedentes del Bloc Obrer i Camperol (BOC) y otra, mayoritariamente de la Juventud Comunista Ibérica (JCI) y de la Izquierda Comunista (IC), salieron a la luz con mayor fuerza conduciéndoles a caminos diferentes.

¿Partido único y/o tercer partido obrero?

“El movimiento revolucionario de octubre de 1934, seguramente el acontecimiento más trascendental en la historia del proletariado de nuestro país, puso de relieve con caracteres salientes la falta de un gran partido socialista revolucionario (...). El Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) ha nacido de la fusión de dos organizaciones marxistas revolucionarias, teniendo como objetivo capital de toda su actuación la unidad revolucionaria de la clase trabajadora, premisa indispensable para el triunfo de la revolución democrático-socialista en nuestro país” (“Qué es y qué quiere el POUM”, marzo 1936).

La fundación del POUM fue sin duda una respuesta necesaria al gran debate que surgió tras la experiencia de la Comuna asturiana y las Alianzas Obreras de Octubre de 1934 y la fuerte presión unitaria a favor de la necesidad de avanzar hacia lo que entonces se definió como “el partido único del proletariado”. Todas las corrientes y organizaciones políticas de la izquierda se vieron implicadas en esa discusión y parecía que las barreras entre ellas se estaban rompiendo, siendo quizás el ejemplo más conocido de esto el diálogo establecido entre Santiago Carrillo, entonces Secretario de las Juventudes Socialistas, y Joaquim Maurín, Secretario general del Bloque Obrero y Campesino (BOC) en los meses de agosto y septiembre de 1935. En ese intercambio, Carrillo trató de convencer sin éxito a Maurín de que su organización se incorporara al PSOE para converger con la corriente de izquierdas encabezada por Largo Caballero. En medio de ese proceso, el PCE era entonces un partido minoritario que estaba tratando de abandonar su política ultraizquierdista para dar un giro a la derecha, coincidiendo con el VII Congreso de la Internacional Comunista. En Catalunya ese debate se hacía, sin embargo, más complejo por el hecho de existir formaciones políticas limitadas al ámbito catalán, tanto de carácter socialista como comunista. Esas diferencias entre el mapa político catalán y el del resto del Estado explican también que surgieran discusiones en el seno de las distintas corrientes sobre la necesidad o no de distinguir los acercamientos que podían darse en Catalunya y los que cabía promover en el resto del Estado.

Una vez constatada la imposible convergencia de todas las formaciones políticas obreras en un solo partido, el POUM apareció como el resultado de la fusión de dos tradiciones relativamente diferentes pero que hacía tiempo que estaban confluyendo en torno a la construcción de un partido que se reclamara explícitamente del marxismo revolucionario y de las Alianzas Obreras. Una es la que procedía del BOC (producto, a su vez, de la unificación entre la Federación Comunista Catalano-Balear y el Partit Comunista Catalá), organización en la que Joaquim Maurín ejercía un liderazgo indiscutido y que aspiraba a juntar la experiencia del sindicalismo revolucionario, la sensibilidad ante la cuestión nacional catalana y la búsqueda de un no alineamiento en la confrontación entre el estalinismo y el trotskismo dentro del movimiento comunista internacional. Otra es la representada por la Izquierda Comunista, originalmente vinculada a la corriente liderada por León Trotsky pero crecientemente distante de la misma respecto a la táctica a desarrollar en relación, primero, con el PCE y, luego, con el PSOE. También aquí hubo el debate sobre la conveniencia o no de construir el nuevo partido a escala de todo el Estado o si, por el contrario, había que limitarse a Catalunya y dejar que fuera de ella se desarrollara un trabajo dentro del PSOE, como llegó a proponer incluso Andreu Nin; finalmente, se acordó construirlo en todas partes pese a los emplazamientos que sufrieron incluso por parte de Largo Caballero (Durgan, 1996). El desenlace de toda esta discusión fue, por tanto, que no era posible pensar en la convergencia de todas las corrientes en un solo partido y que tampoco cabía distinguir entre Catalunya y España: la misión del POUM sería constituirse como el “tercer partido obrero” a escala estatal (según recordaba Juan Andrade en su carta publicada en *Comunismo*, nº 1, revista teórica de la LCR, a finales de 1977), sin por ello renunciar a esforzarse por influir en los procesos de radicalización que se estaban dando en el partido socialista y en el anarcosindicalismo.

Nin / Maurín. Conviene recordar que en ese proceso de confluencia la vieja relación de amistad, derivada de su temprano encuentro en 1919 dentro de la CNT y de su inicial atracción por la Revolución Rusa, entre Joaquim Maurín y Andreu Nin había sido decisiva, no siendo ello incompatible con las duras polémicas que mantuvieron durante la primera mitad de los años 30. Éstas giraron sobre muy diversas materias pero especialmente respecto al carácter que debía tener la revolución española, a la cuestión nacional y a la actitud a mantener ante el proceso de degeneración burocrática de la URSS y la Internacional Comunista. En relación a lo primero, las tesis de Maurín sobre la “*revolución democrático-socialista*” estaban más próximas a las de Lenin antes de abril de 1917 mientras que las de Nin se asemejaban a las de Trotsky y a las de Lenin después de aquella fecha. Respecto a lo segundo, Maurín se mostraba favorable al impulso de movimientos nacionalistas fuera de Catalunya, a diferencia de Nin, el cual defendía una posición estrictamente leninista respecto a la cuestión catalana y se mostraba reticente a aplicarla para el caso vasco. En cuanto al estalinismo, las posiciones de Maurín fueron cada vez más críticas pero desechando siempre una coincidencia política con el trotskismo. Todas esas diferencias se fueron

matizando, gracias también a su experiencia común en la Alianza Obrera catalana, y ayudaron a la elaboración conjunta del documento fundacional que, pese a incluir finalmente la tesis de la “revolución democrático-socialista”, permitía una interpretación satisfactoria para ambos sectores, con la excepción de una minoría del BOC (la “fracción de *L’Hora*”, encabezada por Josep Rovira) y otra de la IC (Fersen, Bilbao), que ya había optado por hacer “entrismo” en el PSOE.

Las expectativas eran entonces enormemente ilusionantes y, como relataba a Pe-laí Pagès el entrañable Enrique Rodríguez, militante activo de la IC y luego del POUM en Madrid, antes de julio de 1936:

“no existieron problemas de integración entre la militancia procedente del BOC y la que procedía de la IC, por la sencilla razón de que en Catalunya esta última era reducidísima y en el resto del país, excepto en el País Valencià, el BOC no existía. Las diferencias políticas que se produjeron no estuvieron determinadas por el origen geográfico u orgánico de los militantes sino por razones políticas. Muchas de ellas existían ya en el interior del BOC antes de la fusión y el POUM las heredó. En el período anterior a la guerra, Maurín, debido a su condición de diputado, estuvo frecuentemente entre nosotros. Se reunía con el Comité Local y nos aconsejaba sobre los problemas candentes que la lucha revolucionaria, muy tensa en la calle entonces, planteaba, y sobre la marcha del Partido en general. Su presencia nos animaba extraordinariamente. Creo que fue Maurín la gran fuerza integradora del partido y, más tarde, su ausencia durante la guerra civil lo puso de manifiesto claramente” (Pagès, 1989; Rodríguez, 2003).

Pese a que la nueva formación política seguía apostando por dar nuevos pasos hacia la formación del gran partido socialista revolucionario con otras corrientes, muy pronto, tras el 19 de julio de 1936, se pudo comprobar que tanto las distintas concepciones sobre la relación entre revolución social y guerra civil como la creciente influencia de la política de la URSS en la zona republicana terminarían configurando dos polos de referencia crecientemente opuestos: el del PCE-PSUC (este último, producto de la fusión de la Unión Socialista de Catalunya, el Partit Català Proletari, la Federación Catalana del PSOE y el PC de Catalunya), por un lado, y el del POUM, por otro. A su vez, el PSOE vería progresivamente debilitada la corriente caballerista mientras sus juventudes se fusionarían con los comunistas para dar lugar a unas JSU “estalinizadas” y el ala encabezada por Indalecio Prieto recuperaba protagonismo. Al margen de todo ese proceso se encontraba, obviamente, la CNT (que, sin embargo, hizo un llamamiento sin éxito a la unidad sindical con la UGT en su Congreso de Zaragoza de mayo de 1936), cuya mayoría militante se había convertido en baluarte de las conquistas sociales tras julio de 1936 y hasta mayo de 1937, pese a la participación de sus dirigentes primero en el gobierno de la Generalitat y, luego, en el de la República.

En ese contexto el POUM se vio prematuramente obligado a adoptar decisiones políticas de envergadura sin haber tenido tiempo para alcanzar un verdadero mestizaje interno, con mayor razón cuando Maurín fue detenido en Galiza por los franquistas a los pocos días de iniciarse su levantamiento. En esas condiciones, a pesar del aparente consenso que hubo en la dirección del nuevo partido sobre cuestiones especialmente controvertidas, como la firma del pacto electoral del Frente Popular, la participación en el gobierno de la Generalitat de Catalunya (con la oposición explícita de la Sección de

Madrid y la “profunda insatisfacción” de la Juventud Comunista Ibérica (Solano, 1998) u otras, la desconfianza del sector procedente del BOC frente a Andreu Nin, dirigente ya máximo del nuevo partido, y a la IC, se iría acentuando a lo largo del tiempo. Esas reticencias se vieron agravadas además por la creciente hostilidad que sufrían por parte de otros partidos bajo la acusación de “trotskismo” a raíz, sobre todo, de haber sido el único partido que denunció los “procesos de Moscú”. En realidad, como recuerda Juan Andrade, “la ausencia de su jefe Maurín había creado entre los antiguos bloquistas un reflejo de defensa preventiva contra los dirigentes del partido procedentes de la ICE, en los que suponían la intención de “apoderarse del POUM” y de “imponer el trotskismo” (Andrade, 1971). La reunión del CC ampliado del POUM, en diciembre de 1936, tras la expulsión de Andreu Nin del gobierno de la Generalitat, fue ya una demostración muy clara de esa desconfianza y de los primeros desacuerdos públicamente expresados, como se pudo traslucir incluso del resumen de sus debates en *La Batalla*.

Doble derrota y ruptura interna

La represión posterior a las jornadas de mayo del 37, aunque en Madrid había empezado ya antes, contribuiría a un debilitamiento progresivo de la fuerza del POUM y a su creciente aislamiento, pese a los abnegados esfuerzos de muchos de sus militantes por mantener una actividad política autónoma desde la clandestinidad. No podía sorprender, por tanto, que una vez acabada la guerra y desde el exilio francés empezaran a manifestarse distintas interpretaciones de la corta e intensa experiencia vivida. Francesc de Cabo, antiguo militante de la IC y del POUM en Catalunya, ofrece su propia versión de lo sucedido:

“Todos confiábamos en que las discordancias se superarían con el correr del tiempo pero la llegada sorpresiva, por lo prematura, de la guerra frustró esa ligazón anhelada. Al pasar la frontera en enero-febrero de 1939 al término del conflicto bélico, lo que quedó de los estragos de la guerra del conjunto de militantes del POUM eran sólo sombras de un pasado que nos parecía lejano a pesar del corto tiempo transcurrido, de “unos gloriosos restos mortales ideológicos” que se fueron forjando a través de duros años de lucha, iluminados por el resplandor de Octubre, por intermedio de preclaros militantes que vieron, ilusionados, en la fundación del POUM el arma revolucionaria que se necesitaba forjar ante una situación objetiva favorable y la inoperancia de la socialdemocracia y la corrupción ideológica del comunismo “oficial”. Pero se llegó tarde. Los acontecimientos, como un furioso oleaje embravecido, nos arrollaron pasando por encima de nuestras cabezas. La guerra y la revolución pusieron a prueba al partido sietemesino que aún no había consolidado su organismo prematuro y, por tanto, su debilidad orgánica. Y esta prueba fue fatal.” /2

Efectivamente, fue así: en el exilio francés en 1939, ya tras la victoria franquista, en medio de lo que Solano, entonces Secretario General de la JCI, recuerda como “persistente actividad de los militantes del POUM en los campos de concentración y en la calle” muy pronto se manifestaron tres tendencias: “la izquierda, definida en un documento político por Andrade, Molins i Fàbrega y yo; la derecha, inspirada por Rovira, Pelegrí y Farré; y el centro, que apareció, según Gorkín, Bonet y Rodes, como una tentativa de desdramatización” (Solano, 1998). En realidad, esa diferenciación acabó conduciendo posteriormente a una polarización entre, por un lado, el sector de Rovira

(que ya se había manifestado desde el principio contrario a la creación del POUM), Pallach, Gironella y otros, favorables a la creación del Moviment Socialista de Catalunya (MSC), y, por otro, el denominado “continuista” de Pedro Bonet, Juan Andrade y Wilebaldo Solano, tal como se pudo comprobar en la Primera Conferencia, celebrada en noviembre de 1944 en Francia. El proyecto de resolución que el ala derecha llevaría a la II Conferencia no dejaba ya dudas sobre su balance de la fusión:

“El BOC significaba en Catalunya el deseo de iniciar una tradición autóctona del socialismo catalán, determinándose democráticamente sus orientaciones. Buscaba obrar con la carne viva de los acontecimientos históricos. Era la reacción contra las directivas exteriores y exóticas que a menudo no tenían nada que ver con las necesidades del proceso político catalán y peninsular (...). La Izquierda Comunista repetía a la inversa el prejuicio del cual el BOC había querido salvar. Nacida de la oposición al comunismo oficial se entroncaba en la Izquierda Comunista el mismo vicio de una determinación exterior impuesta a un proceso político nacional” (Martín Ramos, 1993).

En suma, se reivindicaba la seña de identidad nacionalista catalana para cuestionar definitivamente la fusión con una corriente a la que, pese a haber roto con Trotsky, se la acusaba formalmente de seguir siendo dependiente del “exterior”; pero, en realidad, lo que se criticaba era la actuación “ultraizquierdista” que el POUM había tenido en los años 36-37. Finalmente, ese sector constituiría el MSC en enero de 1945 junto con otros precedentes de la USC y del PSOE catalán, rompiendo así sus lazos con el comunismo heterodoxo y contribuyendo, ya en la década de los 70, a crear lo que terminará siendo la variante catalana, el PSC, de la socialdemocracia española.

La respuesta del ala “continuista” a la formación de ese nuevo partido se resumió en tres puntos: “a) *El Moviment Socialista de Catalunya es de un carácter marcadamente nacionalista y pequeñoburgués; b) el Moviment Socialista ha tomado forma orgánica y aspira a reemplazar al POUM; c) el Moviment Socialista pretende ser mañana un partido seudosocialista al servicio de la pequeña burguesía catalana. Estas conclusiones nos imponen la condena de semejante engendro que, además, no tiene el menor arraigo entre los trabajadores catalanes*” (Oliver i Puigdomenech, 1990; VV.AA., 1978). A partir de 1944, por tanto, el POUM conoció un proceso de división interna y crecientemente pública que, sin embargo, no impidió que Wilebaldo Solano, Pedro Bonet, Juan Andrade, Enrique Rodríguez y muchos otros compañeros y compañeras garantizaran la reproducción regular del periódico *La Batalla* y la toma de posición pública del partido que ellos representaban ante los acontecimientos internacionales y españoles, siempre con el objetivo de volver a implantarse dentro del país y establecer contacto con la nueva generación que estaba emergiendo en la lucha contra el franquismo. Pero incluso en este sector no era difícil observar reticencias mutuas entre “exbloquistas” tan representativos como Pedro Bonet y “extrotskistas” como Andrade y María Teresa García-Banús. Esto último lo pudimos comprobar quienes a finales de los años 60 llegamos a París y conocimos al POUM en su local de la calle Charonne, disfrutamos de la amistad e intensas discusiones con muchos de sus militantes y pudimos observar que, con excepciones como Solano, todavía era fácil distinguir los orígenes organizativos de unos y otros, como también le ocurriría a Francesc de Cabo a su regreso a Catalunya a finales de los años 80. Es obligado,

no obstante, mencionar en este proceso de diferenciación interna a compañeros como Eduardo Mauricio (uno de los principales animadores de la potente organización local de la IC y, luego, del POUM en Llerena, Extremadura -Hinojosa, 2000-) y Antonio Rodríguez (miembro de la IC en Madrid y hermano de Enrique; posteriormente, a su regreso a Madrid, fue miembro de la LCR y del Comité de Redacción de *Combate*); ambos rompieron con el sector “continuista” en el exilio y con las posiciones del grupo encabezado por Munis, manteniéndose como miembros de la IV Internacional hasta el final de sus vidas. Con ellos también tuvimos la ocasión de aprender y compartir reflexiones y debates sobre la revolución y la guerra civil española.

El reencuentro con un modesto POUM “renovado” en el interior se produciría con ocasión de las elecciones de junio de 1977 cuando logramos crear una Agrupación Electoral (ya que seguíamos siendo ilegales), entre la Organización de Izquierda Comunista, Acción Comunista, el POUM y la LCR, adoptando el nombre de “Frente por la Unidad de los Trabajadores”. Pero muy pronto las esperanzas en el derrocamiento “en caliente” del franquismo y en el inicio de una nueva Revolución se vieron frustradas por el mitificado “consenso” de la reforma pactada que todavía seguimos soportando; y, junto a ese rápido “desencanto” se desvanecieron también las ilusiones que expresaba Antonio Ubierna (en un folleto titulado *Qué es el trotskismo*, publicado por La Gaya Ciencia en 1976) en la resurrección del POUM en el interior del país. Desde entonces, ha sido Wilebaldo Solano quien con su trabajo incansable ha simbolizado la continuidad del POUM y de su espíritu más firmemente revolucionario y antiestalinista, en contraste con la involución política que en el contexto de la “guerra fría” conocieron tantos dirigentes y militantes de ese partido, empezando por el que fue su representante en el Parlamento español y más labor teórica creativa mostró en los años 30: Joaquim Maurín.

Jaime Pastor es profesor de la UNED. Militante de Espacio Alternativo. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Referencias

- Andrade, J. (1971) “Prefacio”. En Andrés Nin, *Los problemas de la Revolución Española*. París: Ruedo Ibérico (Reproducido por la Fundación Andreu Nin, Barcelona, 2005).
- Durgan, A.C. (1996) *B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Barcelona: Laertes.
- Hinojosa, J. (2000) “Un episodio original en el movimiento obrero extremeño: el núcleo trotskista de Llerena durante la II República (1931.1936)”. En *Actas de la I Jornada de Historia de Llerena*. Llerena: Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros de la Junta de Extremadura.
- Martín Ramos, J.L. (1993) “El POUM en el record dels poumistes: un document polèmic. Projecte de Resolució de trencament de la fusió del Bloc Obrer i Camperol i l’Esquerra Comunista, que fou el motiu de constitució del POUM, que proposa el Comitè de França a la II Conferència del Partit”. *L’Avenç*, 166, 28-29.
- Oliver i Puigdomènech, J. (1990) “El Partit Obrer d’Unificació Marxista i la fundació del Moviment Socialista de Catalunya”. En J. Tusell, A. Altet y A. Mateos, *La Oposició al Règim de Franco*, Vol. 1, 243-266.
- Pagès, P. (1989). “Conversa amb Enrique Rodríguez. Guerra, Revolució i Resistència”. En Francisco de Cabo (ed.), *Acotaciones para la Historia del POUM*. Barcelona: Fundación Andreu Nin.
- Rodríguez, E. (2003) “El POUM en Madrid”. *Viento Sur*, 68, 75-88.

- Solano, W. (1998) *El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española*. Madrid: Los libros de la catarata.
- VV.AA. (1978) "Història del socialisme a Catalunya, 1939-1972, Vol. I". Barcelona: *Debat*, 4.

1/ Esa es la calificación que se merecía en la opinión de la burocracia soviética, según cuenta Fernando Claudín, ex dirigente de la JSU, en lo que fue la primera obra autocrítica relevante -desde la izquierda- sobre la Tercera Internacional. Claudín, F. (1970) *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern a la Kominform*, París. Ruedo Ibérico.

2/ Extraído de una carta personal que me envió el 14 de marzo de 1992. También sobre esta materia se puede consultar su correspondencia con Ignacio Iglesias en *Acotaciones para la Historia del POUM*, Fundación Andreu Nin, 1989, Barcelona.

3/ Éste, estrecho amigo de Maurín, acabaría incorporándose, a su regreso a Catalunya a finales de los 70, al PSC. El mismo camino recorrería Luis Portela, cofundador del PCE y dirigente del POUM en Valencia, desde donde se manifestó muy pronto en contra de las posiciones "radicales" de su partido en Barcelona durante los años 36-37.

Reiner Tosstorf

El POUM y la cuestión sindical en Catalunya (1936-1937)

[Ponencia presentada en el II Col.loqui Internacional sobre la guerra civil española (1936-1939). "La guerra i la revolució a Catalunya". Barcelona, 4 al 7 de novembre de 1986, inédita en castellano].

La formación de la FOUS (Federación Obrera de Unidad Sindical) /1.

En su congreso de fundación, el 29 de septiembre de 1935, el POUM decidió una táctica sindical doble: fuera de Catalunya trabajaba prioritariamente en la UGT (y sólo en pocos lugares en la CNT); en Catalunya tenía una base sindical propia y real que procedía de los sindicatos controlados por el BOC y que en su gran mayoría habían sido expulsados de la CNT en 1932 (por ser "marxistas").

Muy esquemáticamente, la política sindical del BOC consistía, después de haber fracasado su intento de apoderarse de la CNT, en iniciar frentes únicos sindicales con otros sindicatos al margen de la CNT-FAI (trentistas, sindicatos autónomos como la CADCI -Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y la Industria-, etc.). De ahí que pareciera posible a partir de los años 1933-1934 la formación de una central sindical en Catalunya paralela a la CNT y la UGT (la última, en realidad, aquí tenía poca importancia). Por diversas razones -que no se pueden analizar aquí- esto fracasó en 1935, sobre todo por el rechazo de los trentistas. Así pues, cuando algunos sindicatos bajo control del recientemente fundado POUM, a finales de enero de 1936, llamaron a una conferencia de unidad sindical, sólo los sindicatos relacionados con el POUM se reunieron el 2 y 3 de mayo.

La gran mayoría se pronunció por la formación de la Federación Obrera de Unidad Sindical en Catalunya. Si bien su nuevo secretario, Andreu Nin, después declaró que no sería una nueva central sindical, sino sólo "*un agrupamiento orgánico sindical*" para alcanzar una unificación sindical, la realidad era distinta, ya que no había más participación que la de los sindicatos del POUM y, además, la FOUS actuó durante su existencia como una central. Como escribió Nin, no habían entrado ni en la CNT ni en la UGT debido a la situación específica de Catalunya: "*La UGT nunca ha sido ni será nada en Cataluña. La CNT ha perdido definitivamente la hegemonía*" /2.

Esta apreciación fue un error fatal, sobre todo porque justamente en aquel tiempo el panorama sindical se perfiló de otro modo, con el retorno de una parte de los trentistas a la CNT y con el acercamiento de muchos sindicatos a la UGT (de un modo paralelo a la preparación de la fusión de cuatro partidos en el futuro PSUC). En todo caso, la FOUS jugó un papel no carente de importancia durante los meses anteriores al golpe franquista, como lo demuestra su dirección de algunas huelgas en Barcelona (mercantil, artes gráficas).

La disolución de la FOUS. Durante los primeros días de la revolución, la FOUS retomó las consignas del POUM y empezó a crear comités de fábrica /3. El

29 de julio el Comité Ejecutivo del FOUS publicó una declaración sobre la cuestión del sindicato unitario. Se establecería la unidad de acción en la lucha, que debería convertirse en unidad orgánica, pero esta unidad no se podía consumir solamente con la entrada en la CNT o en la UGT. Mientras tanto, la FOUS continuaría luchando por el mantenimiento de la “convivencia” de los distintos sindicatos y defendería, a su vez, los derechos de su propia organización /4. Eso expresaba las experiencias que la FOUS había tenido con las pretensiones exclusivistas de la CNT en muchas fábricas. No tan sólo la prensa del POUM, sino también observadores contemporáneos informaban sobre las acciones de la CNT para llevar a cabo sus exigencias de hegemonía en relación con la FOUS (que tampoco formaba parte del Comité Central de Milicias Antifascistas) /5. A su vez, fracasaban los intentos de la FOUS de ganarse simpatías en la CNT y la UGT por la unidad sindical. Eso sería confirmado en una asamblea por el presidente del Sindicato de Artes Gráficas de la FOUS, que poco antes del 19 de julio había dirigido una gran huelga /6.

Ciertamente, la FOUS podía notificar la entrada de nuevos sindicatos, pero éstos no tenían importancia /7. Por el contrario, se veía confrontada con el auge de la UGT /8, que tuvo lugar paralelamente al auge del PSUC (fundado el 23 de julio) y bajo su control. Por ejemplo, los sindicatos de la FOUS en el FUTM (Frente Único de los Trabajadores Mercantiles) habían propuesto la fusión a sus aliados en este frente único sindical todavía el 21 de julio /9. Pero en lugar de eso, la CADCI decidió en una asamblea el 2 de agosto ingresar en la UGT (una consecuencia de la disolución dentro del PSUC del PCP (Partit Català Proletari, que lo dirigía).

En efecto, un militante del POUM se pronunció en contra en esta asamblea con el argumento de que mientras los miembros del CADCI estuvieran en el frente debería aplazarse la decisión; se debería defender un congreso unitario de los sindicatos y continuar con la unidad de acción en el FUTM. Dos días después repitió su crítica en *La Batalla*. De 20.000 miembros solamente 1.500 habían participado en la asamblea. Pero ya no se podía detener el ingreso /10.

Todavía el 2 de agosto, una asamblea del sindicato textil de la FOUS confirmó la línea general de que la unidad tenía que pasar por un congreso de unificación /11. Pero prácticamente al mismo tiempo la dirección del POUM estaba forzada a reconocer que con la situación dada esto era totalmente irrealista /12. A principios de agosto, por tanto, el comité ejecutivo de la FOUS propuso la fusión con la UGT catalana. La dirección de la UGT respondió de un modo evasivo: el 20 de agosto comunicó que debía consultar previamente a las organizaciones locales, consulta que no había concluido el 26. Después de esto la FOUS hizo públicos esos contactos /13. Cuando la secretaría catalana de la UGT seguía dando largas, el comité ejecutivo de la FOUS declaró finalmente el 2 de septiembre que “*recomienda a todos los sindicatos que están bajo su disciplina orgánica el ingreso en bloque en la UGT*”. La finalidad sería la creación de un sindicato unitario /14. En las semanas siguientes la prensa del POUM informaba sobre asambleas de los sindicatos de la FOUS donde se tomaban decisiones en este sentido. Se trataba, sobre todo, de la organización de un ingreso colectivo en la UGT para garantizar de ese modo su intervención /15.

Una argumentación extensa para dar este paso la dio el 23 de septiembre Andreu Nin en un artículo en *La Batalla*. La posición sobre la unidad sindical de los tiempos de la fundación de la FOUS había sido correcta, pero sin embargo la revolución había creado una nueva situación. La FOUS había sido relativamente desconocida y el movimiento obrero se había polarizado entre la CNT y la UGT. Hasta el 19 de julio la UGT había tenido poca importancia en Catalunya y, además, era reformista. El auge del movimiento sindical como consecuencia de la revolución había cambiado fundamentalmente su base social y había conseguido una entrada masiva sin cambiar, no obstante, el espíritu reformista de su dirección. En el conflicto entre la UGT y la CNT, los intereses revolucionarios serían representados cada vez más por la CNT. Por tanto, se ingresaba en la UGT para forzarla en el mismo sentido. Como argumento adicional, añadió la demanda, que antes del 19 de julio siempre había sido rechazada por el POUM, de un *“ingreso de los anarquistas en la CNT y de los marxistas en la UGT”*. Acababa diciendo que, si bien la dirección reformista quería luchar por el mantenimiento de sus posiciones, el triunfo de los revolucionarios sería seguro gracias al apoyo de las masas /16.

Este artículo provocó una fuerte protesta del órgano del PSUC. No obstante, en esas semanas tuvo lugar el ingreso integral de la FOUS. Así, el POUM dio un paso de graves consecuencias que condujo a la liquidación de su base sindical. Rápidamente se veía como la dirección adicta al PSUC de la UGT catalana preparó todas las medidas para que las profecías de Nin no se pudieran realizar.

Con este desarrollo se demostró también que la valoración sobre la que el POUM había fundado su central sindical (una CNT desintegrándose lentamente, el estalinismo y la socialdemocracia sin futuro alguno y una capacidad creciente de la FOUS para atraer a sindicatos autónomos) se había convertido en su contrario.

Incluso se plantea la cuestión de hasta qué punto eso no se perfilaba ya en los tiempos de la fundación de la FOUS. Una valoración todavía más errónea fue el ingreso en la UGT. Desde el principio, ésta estuvo bajo el control del PSUC, cosa que en ningún momento cambió a lo largo de la guerra civil. También tenía que ser claro para la dirección del POUM que ingresaban en la UGT esencialmente los obreros menos dispuestos a la lucha, los más reformistas (o incluso apolíticos) y sectores de la pequeña burguesía /17. Esto también era una consecuencia no menor de la línea reformista del frentepopulismo que el POUM, por otra parte, atacaba permanentemente.

Una cosa que en la situación de guerra civil significaba un factor negativo adicional, si bien naturalmente inevitable, era la necesidad para el partido de enviar a sindicalistas experimentados al frente de Aragón. El debate en el seno del CADCI insinuaba que la intervención en los sindicatos y de las fábricas a consecuencia de la ausencia de muchos sindicalistas experimentados debía de tener buenos resultados /18. De ello se aprovechaba seguramente el PSUC, que no se basaba justamente en los sindicalistas tradicionalmente más combativos.

Naturalmente, también se plantea la cuestión de por qué la FOUS no intentaba ingresar en la CNT. Esto -sin ninguna documentación escrita- sólo se deja contestar con la suposición de que la razón eran las experiencias de una confrontación dura y constante con la FAI en los años anteriores y la evidencia de que una tendencia po-

lítica y marxista en el seno de la CNT no habría tenido ningún margen de actuación significativo. Así, el ingreso en la UGT debía haber parecido al POUM más “practicable”, justamente basándose en la invocación común al marxismo.

Tampoco era todavía claro que el PSUC conseguiría retirar a la UGT catalana totalmente del control de la dirección estatal de la UGT en manos de Largo Caballero. Así se manifestaba en el Comité Central de septiembre, a pesar de posibles objeciones, la expectativa de poder apoderarse de la UGT catalana en poco tiempo /19.

En cuanto a la aportación de la FOUS al auge de la UGT catalana -de 60.000 miembros a finales de julio a 600.000 a finales de septiembre- no existen datos globales. Así pues, hay que partir de la cifra de 60.000 afiliados que daba la FOUS en los tiempos de su fundación. Solamente en el caso de Lleida, Ponamariova habla de 18.000 afiliados en los tiempos del ingreso /20.

Los primeros ataques contra el POUM en la UGT. Prácticamente al mismo tiempo que en la UGT, el POUM entró el 26 de septiembre en el gobierno de la Generalitat. Más o menos desde el principio de esta colaboración gubernamental, hubo ataques violentos del PSUC contra él, que se fueron agudizando con la recriminación de “trotskismo” y que, cada vez más, estaban bajo el signo de las depuraciones soviéticas. Ambas cosas ya están ampliamente documentadas y discutidas y no se van a repetir aquí.

Esta ofensiva del PSUC tenía en todo caso repercusiones inmediatas en la UGT catalana. Los sindicalistas del POUM tenían que sufrir la experiencia de encontrarse limitados a todos los niveles. El PSUC aprovechaba su control sobre la UGT para impedir que militantes del POUM también pudieran tomar responsabilidades. Así, por ejemplo, se impedía sistemáticamente la organización de asambleas que eligieran a las juntas sindicales. *La Batalla* informaba de una circular del secretariado catalán de la UGT en la que se invitaba a los sindicalistas a no organizar asambleas /21. *La Batalla* daba cuenta constantemente de conflictos en el interior de los sindicatos. Por ejemplo, durante el ingreso del Sindicato de Artes Gráficas se había acordado que todos los sindicatos de este ramo que ahora formaban parte de la UGT debían fusionarse y que la dirección del nuevo sindicato fusionado la debían asumir militantes de la ex-FOUS (cosa que se correspondía con su importancia e influencia). El PSUC rompió este acuerdo, pero fracasó /22. El PSUC intentó una maniobra semejante en la industria de la madera y fracasó de nuevo en este baluarte del POUM /23.

En otros casos, el secretariado catalán de la UGT procedió con expulsiones. Así se expulsó del sindicato de camareros, la FOSIG, -viejo baluarte del PC- a un militante clave del POUM que además luchaba en el frente /24. En Balaguer, en la provincia de Lleida, la UGT estaba formada por unos pocos miembros antes del ingreso de la FOUS. Después de su ingreso, los antiguos militantes de la FOUS pidieron nuevas elecciones que, al serles negadas, organizaron ellos mismos. Como consecuencia fueron expulsados los que constituían la gran mayoría de los militantes de entonces de la UGT en Balaguer /25. En la FETE, el sindicato de maestros de la UGT, también tuvieron lugar una serie de exclusiones, entre otras, la del representante provisional de la FETE en el Comité de la Escuela Nueva Unificada, Juan Hervás /26.

Además, *La Batalla* tenía que informar de que el PSUC presionó a los cuadros sindicales para que ingresaran en el partido si querían continuar en sus cargos /27. También se apoyó en elementos sospechosos: por ejemplo, protegía a antiguos miembros de los “sindicatos libres” /28. Uno de los puntos conflictivos en el sindicato de la madera era el reproche de que el PSUC organizaba a empresarios de este ramo en los sindicatos /29. La organización de la pequeña burguesía era, como muestra el caso del sindicato de comerciantes y tenderos, el GEPCI (Gremios y Entidades de Pequeños Comerciantes e Industriales), una medida del PSUC para constituir una central cuantitativamente grande como contrapeso a la CNT.

A pesar de estos obstáculos burocráticos, Andrade opinaba a principios de diciembre, después de una conferencia sindical del POUM, que podía percibir una influencia sindical creciente en virtud de la situación revolucionaria, si bien no “*se expresa más intensamente de una manera orgánica*”. La organización de una “cruzada” por la democratización de la UGT era, por tanto, una de las decisiones más importantes de esta conferencia -junto a una campaña por la unidad sindical, por la consolidación de las colectivizaciones y por la vinculación de la guerra con la revolución /30.

La intensificación de las exclusiones después de la expulsión del POUM del gobierno. Éste no es el lugar de hacer balance del gobierno de la Generalitat entre septiembre y diciembre de 1936, del que formaba parte el POUM. Su exclusión del gobierno indicó el cambio en las relaciones de fuerzas sociales en contra de las tendencias revolucionarias. Provocado por el PSUC, esto tenía un reflejo inmediato en la UGT catalana en un nuevo esfuerzo por excluir a los sindicalistas del POUM. Había habido una protesta de unos sesenta sindicalistas del POUM -todos tenían cargos en los sindicatos textiles, mercantiles, de la madera, de artes gráficas y de pasteleros- cuando la UGT dio apoyo público a la demanda del PSUC de excluir al POUM del gobierno /31. De estos sesenta, excluyeron a siete del textil. En un volante de la UGT se les atacó hasta de fascistas, cosa que, según *La Batalla*, provocó fuertes reacciones en las fábricas /32.

Que las depuraciones no trascendieran provisionalmente a los otros sindicatos era debido a que estos eran viejos baluartes del POUM. La expectativa del POUM de ganar influencia en la UGT no se podía llevar a cabo porque la condición para ello, la democracia sindical, no la concedió la dirección de la UGT. Así, la demanda de asambleas regulares estaba en el centro de la propaganda del POUM, ya que sólo por esa vía podía conseguirse un cambio en la dirección /33.

Teniendo en cuenta esta situación, el POUM quedaba limitado a sus viejos sindicatos procedentes de la FOUS. En Barcelona lo eran algunos sindicatos mercantiles, de artes gráficas, de pasteleros, los trabajadores del textil y de la madera, esto es, sindicatos de ramo relativamente subordinados. Sus militantes en otros ramos y sindicatos de la UGT eran víctimas de una represión que acababa en expulsiones, como ya había sucedido anteriormente en la FETE.

En su ámbito sindical, los militantes del POUM se esforzaban en desarrollar una vida sindical continua y en transformar la política general del partido en trabajo sindical. Así, a finales de diciembre, tres sindicatos mercantiles de gran tradición que habían estado a la cabeza en el FUTM y que ahora habían ingresado en la UGT -la Unión Ultramarina, el

Sindicato Mercantil y la Asociación de la Dependencia Mercantil- anunciaron que se fusionarían en un sindicato mercantil unitario en el seno de la UGT. La base del cual debía ser constituida por la soberanía de las asambleas, el derecho a formar tendencias y la colaboración con la CNT, ligada a la perspectiva de un sindicato unitario /34.

En una asamblea del Sindicato de Artes Gráficas se decidió pedir a la dirección de la UGT la expulsión de los “elementos patronales”, la disolución de los jurados mixtos creados por la República, la salida de los representantes sindicales como primer paso y unos impuestos obligatorios de un cinco por ciento del salario para las milicias. *La Batalla* repitió estas decisiones como ejemplo para todos los sindicatos. Dos meses más tarde, el diario del POUM informó de que militantes del PSUC reventaron otra asamblea con alborotos sistemáticos /35.

Naturalmente, los sindicalistas del POUM participaban también en la colectivización de las industrias e intentaban desarrollar modelos para ello /36. A mediados de enero, el POUM llevó a cabo una conferencia sindical que confirmaba de nuevo la línea de ingreso en la UGT y certificaba las muchas expulsiones y los impedimentos sistemáticos por parte del PSUC /37.

El POUM interpretó las confrontaciones en la UGT como una lucha de clases entre el proletariado revolucionario y el reformismo de la burocracia. Ésta se basaba en los elementos retrógrados, a menudo burgueses, que habían ingresado después del 19 de julio. Ciertamente, los sindicatos se habían obligado a una “depuración sindical”, pero esto no sucedió en la UGT /38. También *La Batalla* abogó por la expulsión del GEPCI, cosa que había pedido ya el Sindicato de Artes Gráficas /39.

La oleada de expulsiones contra el POUM aumentaba y, durante los primeros meses de 1937, se extendía a toda Catalunya. En enero se excluyó a la junta del Sindicato Mercantil de Lleida, donde el POUM tenía una base de masas. Como informó de ello *La Batalla*, el PSUC convocó posteriormente asambleas del sindicato dos veces, a las que sólo acudieron cada vez unos treinta miembros. A una asamblea convocada por la junta excluida acudieron casi mil /40. En Girona, el PSUC sólo consiguió una pequeña minoría para la nueva junta en una asamblea de la FETE. Entonces se destituyó la junta y se nombró otra a instancias del PSUC. Algo parecido sucedió en Reus /41.

Un conflicto permanente se producía en el ramo de la madera de Barcelona, que empezó con la destitución de la junta del Sindicato de la Madera a principios de marzo. Pero la junta tenía el apoyo del sindicato barcelonés. En abril, una asamblea se solidarizó de nuevo con la política de la junta. El PSUC, por el contrario, tenía la mayoría en las provincias y controlaba de ese modo la federación catalana /42.

Aunque, naturalmente, no sólo las exclusiones indicaban el conflicto con la UGT. También en la vida sindical se producían confrontaciones constantes. Así, *La Batalla* atacó duramente a la dirección de la UGT cuando ordenó el cambio de las banderas de la UGT sobre las fábricas por las banderas española y catalana /43. En el sindicato textil, la dirección en manos del PSUC se negó a dar cuentas de las donaciones para las milicias /44.

A pesar del optimismo que manifestaba el POUM, era evidente que el partido no había conseguido ganar una base sindical más amplia y, por tanto, de masas. La base sindical estaba reducida a la influencia organizada que el POUM había tenido antes y, además, el

POUM tenía que constatar que ésta era cada vez más limitada. A finales de diciembre, el comité local del PSUC en Barcelona en una publicación interna se vanaglorió de haber podido echar al POUM de las centrales eléctricas municipales (y de debilitar decididamente la influencia de la CNT) /45: ello reflejaba también la situación general en que se encontraba el POUM en el movimiento sindical en los primeros meses del año 1937.

La “depuración” general de la UGT después de los *hechos de mayo*.

Éste tampoco es el lugar para hablar de los *hechos de mayo*, archiconocidos y suficientemente documentados, si bien persiste y, a mi juicio, persistirá todavía durante mucho tiempo la discusión sobre este acontecimiento clave, que significó la derrota de las tendencias revolucionarias y que condujo a un cambio decisivo en la correlación de fuerzas sociales en Catalunya. Sobre todo, el POUM se veía ahora atacado por el PSUC, que tomó estos hechos como pretexto para montar una depuración al estilo estalinista, que apuntaba a la liquidación de todo el partido.

En el movimiento sindical, ya el 6 de mayo -esto es, en plena lucha, pero cuando ya se perfilaba el resultado- la dirección de la UGT catalana había decidido que todos los dirigentes del POUM debían ser inmediatamente expulsados de la UGT por ser los autores del “*movimiento contrarrevolucionario*” /46. En el clima político reinante, el PSUC se sentía capaz de romper la resistencia en los sindicatos. Poco después, el secretariado catalán de la UGT envió directivas a todos los sindicatos para llevar a la práctica esta medida de depuración. La decisión de expulsar debía ser llevada a cabo inmediatamente y los nombres de todos los excluidos debían ser hechos públicos y anunciados al secretariado.

Estas directrices mencionaban ahora expresamente a todos los miembros del POUM, tanto si habían participado en la lucha como si sólo se habían pronunciado a favor del movimiento /47. Como todo el POUM se había solidarizado oficialmente, cualquier miembro -y no solamente los dirigentes del POUM- podía ser expulsado automáticamente.

A la luz de los acontecimientos posteriores, es decir la persecución, también es significativo que los nombres de los miembros del POUM debían ser comunicados al secretariado de la UGT. El POUM declaró inmediatamente su oposición a la expulsión de los 40.000 militantes del POUM de la UGT catalana /48. La actitud del comité ejecutivo de la UGT, dirigido por Largo Caballero, contribuyó a esta oposición: primero había condenado también los *hechos de mayo*, pero sin nombrar al POUM como responsable, sino dirigiéndose expresamente contra “resoluciones de tipo individual”, con lo cual se podía referir solamente a la actuación del secretariado catalán de la UGT /49 (desde marzo había empezado un conflicto entre los “largocaballeristas” en el comité ejecutivo y la dirección catalana de la UGT). Poco después, cuando la situación se agudizaba, el comité ejecutivo publicó una circular, en la que tomó posición contra la expulsión del POUM y expresó que según los Estatutos, sólo podía ser decidida a nivel de toda España /50. En este sentido, los sindicatos dirigidos por miembros del POUM declararon que la expulsión iba contra los Estatutos, ya que no se podía expulsar a nadie en base a posiciones políticas. Por tanto, no la querían aceptar, apelando al comité ejecutivo. Se organizaron asambleas que confirmaron a las juntas sindicales dirigidas por poumistas y se negaron a cumplir la decisión.

Con todo, la resistencia se circunscribía a los baluartes tradicionales del POUM en la UGT, que ya habían estado antes en disputa continua con el secretariado catalán. Así, había declaraciones del secretario y de la junta del Sindicato de la Madera que daban a entender que se querían mantener en sus cargos /51.

En el baluarte del POUM que era Lleida hubo también una serie de protestas, pero que no impidieron las expulsiones de la FETE. El órgano local del POUM escribía que el comité local dominado por el PSUC se mostraba activo solamente cuando se trataba de expulsiones /52. A veces, los poumistas apelaron también al comité ejecutivo de la UGT /53. A finales de mayo, Bonet mencionó en *La Batalla* otros ejemplos de sindicatos que en sus asambleas se habían puesto de lado del POUM: en Tarrasa el sindicato textil, la junta del cual fue ratificada, en Barcelona el sindicato de pasteleros, en cuya asamblea participaron entre 500 y 800 miembros, y el sindicato mercantil de Badalona, que también votó unánimemente /54. También el órgano juvenil del POUM, *Juventud Comunista*, publicó a principio de junio -*La Batalla* entonces ya estaba prohibida- una resolución de una fábrica textil contra las exclusiones /55.

Un desarrollo peculiar ocurrió en Tarrasa. Aquí el PSUC estaba dominado por antiguos trentistas. Su personalidad principal era Espartaco Puig, uno de los firmantes del manifiesto de los treinta en 1931 /56. Aquí se dio un acuerdo el 15 de mayo en la UGT entre el PSUC y el POUM. En él se imponía una prohibición de funciones durante dos meses, en lugar de expulsiones /57. Pero esto fue una excepción que prácticamente no fue conocida. Incluso el POUM no la hizo demasiado pública, ya que evidentemente pretendía la anulación de las expulsiones en su conjunto. Este acuerdo estaba claramente determinado por la peculiar situación local /58.

Todo esto no podía esconder que el POUM había fracasado definitivamente en su intento de hacerse con el control de la UGT. Por ello, tampoco es sorprendente que Gorkín considerase, en una reunión con aliados internacionales del POUM el 14 de mayo, la posibilidad de un cambio de táctica sindical. Ciertamente, el POUM tenía que luchar contra la exclusión. “*Quand nous le jugerons utile nous pourrons changer de tactique et reporter nos masses à la CNT.*” /59

No obstante, una conferencia sindical del POUM a principios de junio decidió todavía continuar la lucha en la UGT. Se debía intentar por todos los medios permanecer en su seno. Si se controlaba un sindicato había que dirigirse a la dirección estatal de la federación de industria correspondiente. En caso de estar en minoría, se tenían que organizar campañas políticas, asambleas en las fábricas, etc. En todo caso, no se debía devolver el carnet sindical. El objetivo sería un congreso democrático de la UGT catalana /60.

Pero tampoco se podía esperar ayuda por parte de la dirección estatal de la UGT. La caída de Largo Caballero como jefe de gobierno a mediados de mayo -consecuencia de su negativa en hacerse cómplice de la represión contra el POUM- tuvo efectos inmediatos en la UGT. Se formó una coalición de prietistas y “renegados” del “largocaballerismo” con los comunistas que, pocos días después de la formación del gobierno Negrín, desautorizó al comité ejecutivo y, finalmente, después de una larga lucha, le destituyó con la ayuda de la Federación Sindical Internacional (irónicamente, en manos de socialdemócratas reformistas que siempre se habían destacado por su oposición a cualquier “izquierdismo”). Así cayó también esta instancia de apelación /61.

Después de la ilegalización del POUM. Cuando el 16 de junio de 1937 empezó la ilegalización del POUM -que culminó en el asesinato de Andreu Nin y en la farsa judicial que significó el proceso contra la dirección del partido, pero que contenía muchos otros aspectos de represión todavía poco conocidos y poco estudiados- y con la detención de su comité ejecutivo, el PSUC tenía las manos libres para resolver el problema de una oposición sindical con medidas policíacas. Ahora podía “depurar” las últimas juntas sindicales en manos del POUM, organizando asambleas a las que sus militantes conocidos ya no podían acudir, si no querían arriesgarse a ser detenidos o a un destino todavía peor.

Por ejemplo, en el Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona esto se llevó a cabo del modo siguiente: Bueso y los otros dirigentes sindicales habían recibido un aviso de que el PSUC planeaba asesinarlos en la próxima asamblea, provocando un tumulto que se utilizaría para su “eliminación”. Así alertados, se detuvieron cerca del lugar de la asamblea y pudieron ver cómo los sindicalistas del PSUC se presentaban acompañados por desconocidos que les parecieron, probablemente no sin razón, pistoleros. En la entrada había tres antiguos militantes del POUM que se habían pasado al PSUC y que evidentemente debían identificar a “elementos sospechosos”. Además, se habían colocado -cosa rara en una asamblea sindical- dos camiones con guardias de asalto ante el edificio. Ninguno de los miembros del POUM se había presentado a esta asamblea a causa del aviso. De ese modo pudo votarse “unánimemente” una nueva dirección y mociones de adhesión a la Unión Soviética y al gobierno /62.

Cosas parecidas debieron de ocurrir en otros sindicatos, si todavía era necesario. De ese modo el POUM era desbancado de cualquier posición en la UGT. No obstante, parece que podía guardar todavía cierta influencia -probablemente a nivel de fábricas o fuera de las grandes ciudades. Eso lo explicó Blackwell, miembro de un grupo trotskista disidente norteamericano, en una carta de principios de enero de 1938, en la que mencionó también la participación de delegados del POUM en el congreso de la UGT catalana, que tuvo lugar del 13 al 16 de noviembre de 1937 y que también fue el primero desde el principio de la revolución /63. En vista de la mayoría imponente que el PSUC tuvo allí y en vista de la situación general, no fue posible ninguna oposición abierta. La UGT ya estaba férreamente en manos del PSUC con anterioridad y el congreso sólo lo confirmó /64. Además, a pesar de su lucha en la ilegalidad, el POUM no parece haber hecho un trabajo sindical sistemático /65.

Algunas conclusiones. Con el ingreso en la UGT, el POUM había conseguido justamente lo contrario de lo que se proponía: significó el primer paso en la liquidación de su base de masas. Introducido por fuerza entre ambas centrales sindicales el 19 de julio, el POUM se había visto confrontado con un espacio de movimiento que le era dictado. Sus competidores sindicales lo marginaron. Así pues, no tenía más remedio que disolver la FOUS. Como no quería (o no podía) ingresar en la CNT, tenía que aceptar las condiciones del PSUC/UGT.

Su comportamiento en el terreno sindical sólo expresaba las expectativas que el POUM había creado en los tiempos de su fundación: esperaba que sus competidores políticos inmediatos (socialistas de izquierda y anarquistas) se irían diferenciando y desintegrando (del estalinismo ni tan siquiera se esperaba influencia alguna). El POUM -como

partido independiente- se convertiría en un polo de atracción para los militantes desilusionados. En resumen, se esperaba un crecimiento más o menos orgánico.

Combinado con esto, había una tendencia a insistir en la situación diferente de Catalunya y no tomar nota de la existencia allí de tendencias de desarrollo similares a las del resto de España. Las organizaciones tradicionales no perdieron peso, sino que dominaban (y el movimiento estalinista, sobre todo en Catalunya, se benefició de ello con su participación en la UGT), después de que el 19 de julio se creara una situación de ruptura política, una revolución.

Naturalmente, esta característica general de la comprensión política que tenía el POUM se debe combinar con el análisis concreto de la clase obrera catalana. ¿Cuál era su estratificación? ¿Qué fuerzas políticas estaban basadas en determinadas capas? Hasta el momento, todavía no se ha escrito la historia del movimiento sindical en Catalunya en su conjunto, pero una primera aproximación, partiendo de la historia del POUM, muestra que organizó a una esfera limitada compuesta de obreros catalanoparlantes, dependientes, obreros cualificados. Mientras que los grandes “bastiones” de la clase obrera, sobre todo en Barcelona (las grandes fábricas, el transporte público) estaban todavía en la CNT, el POUM/FOUS, dentro de su ámbito social, representaba sólo a una franja muy radicalizada. Hasta el 19 de julio, esta capa constituía la base del catalanismo popular. Después del 19 de julio el PSUC encontró aquí a su base social. En esa situación concreta, con el discurso reformista/anticolectivista (combinándolo, naturalmente, con la movilización de la pequeña burguesía) instrumentalizó mejor sus sentimientos políticos que el POUM/ FOUS, que luchaba por un régimen colectivista y, por tanto, obró por una estrecha alianza con la CNT (que ésta no quería). Este aislamiento social del POUM encontraba su complemento en la manipulación burocrática de la UGT por parte del PSUC. Ambas cosas son una explicación de por qué el POUM, en contra de lo que podía suponerse, fue derrotado.

Reiner Tosstorff es historiador alemán. Su historia del POUM es la más completa y apreciada por los especialistas (está prevista su traducción en Ediciones 1984, Barcelona).

Traducción del catalán: *Andreu Coll*

1/ Hasta ahora no se ha escrito la historia de la FOUS. Un intento -aunque insuficiente-de encuadrarla en un análisis de conjunto del movimiento sindical en Catalunya se encuentra en los libros de Balcells, A. (1971), *Crisis económica y agitación social en Cataluña 1930-1936*, Barcelona, págs. 197-198. y Balcells, A. (1974), *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea (1900-1936)*, Barcelona, págs. 140 y 151. El origen de la FOUS en la expulsión de los sindicatos “bloquistas” de la CNT en 1931-1932 está descrito en Bonamusa, F. (1974), *El Bloc Obrer i Camperol (1930-1932)*, Barcelona, págs. 229-282. Este análisis está profundizado en Durgan, A. C. (1996), *B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, Barcelona. Como referencia global sobre la formación de la FOUS véase también mi tesis.

2/ *La Batalla*, n. 251, 15-5-1936.

3/ Véanse sus declaraciones en *Avant*, ns. 3 (22/7/1936), 6 (25/7/1936) y 7 (26/7/1936).

4/ *Avant*, n. 11 (30/7/1936).

5/ Véase por ejemplo el artículo “Els obrers capellaires de les cases Valera, Ridci i Cia., han format el Comitè de fàbrica”, *Avant*, n. 13 (1/8/1936) y Franz Borkenau (1963), *The Spanish Cockpit*, Ann Arbor, p. 31 (existe traducción castellana: Franz Borkenau (1971), *El reñidero español*, París, Ruedo Ibérico). También hay otros ejemplos en mi tesis.

6/ *Avant*, n. 11 (30/7/1936).

7/ *Avant*, n. 13, (1/8/1936). Por ejemplo, el sindicato de pasteleros de Catalunya y sindicatos locales de Manresa y Horta.

8/ Después del 19 de julio tenía 60.000 miembros, en septiembre 350.000 y en noviembre 594.000 -siem-

bre según sus propios datos. En comparación, la CNT tenía 143.000 en mayo y 361.000 en octubre. El ingreso masivo en los sindicatos no solamente se debía a una masiva movilización de la clase obrera, sino también a la sindicalización casi obligatoria. Tener un carnet sindical era necesario para poder sobrevivir. En cuanto a la valorización del auge de la UGT, Balcells (op) ha demostrado que ni siquiera el 50 por ciento de los nuevos afiliados a la UGT procedían de otros sindicatos. Los otros se “reclutaron entre los obreros y empleados pertenecientes a asociaciones neutras y autónomas, entre asalariados que no formaban parte de ningún sindicato y entre los técnicos, pequeños empresarios y artesanos”. Naturalmente, una cosa parecida sucedió en la CNT, pero no en la misma proporción. Por ejemplo, es conocido el caso del GEPCL, “sindicato” de la pequeña burguesía. Todo esto debe entenderse como consecuencia lógica del discurso antiolecionista del PSUC. Es cierto que Vinyes, R. (1980) “La secció catalana de la Tercera Internacional o la ‘bolxevització’ del marxisme català”, *Taula de Canvi*, n. 22, 1980, págs. 24-49) polemiza contra este análisis de Balcells con el argumento de que la procedencia social no es suficiente para determinar quién es más revolucionario. Pero no solamente se trata de la procedencia social, sino también de la mentalidad política. Está claro que muchos de los nuevos militantes de la UGT que nunca habían estado en un sindicato antes del 19 de julio debían de haber tenido una posición muy revolucionaria.

9/ *La Batalla*, n. 130 (31/7/1936). FUTM: Frente Único de los Trabajadores Mercantiles.

10/ *La Batalla*, ns. 2 (4/8/1936) y 4 (6/8/1936).

11/ *La Batalla*, n. 2 (4/8/1936).

12/ El secretario del sindicato de artes gráficas de la FOUS habla en sus memorias de largas discusiones en las “altas esferas del POUM”. Bueso, A. (1978), *Recuerdos de un cenetista*. Vol. 2, *De la Segunda República al final de la guerra civil*, Barcelona, pág. 197.

13/ *La Batalla*, n. 22 (4/8/1936).

14/ *La Batalla*, n. 27 (2/9/1936).

15/ Véase la sección “Notas sindicales” en *La Batalla* de septiembre.

16/ *La Batalla*, n. 45 (23/9/1936).

17/ En lo que respecta a los sindicatos de artes gráficas, Bueso lo ha descrito de este modo: además del sindicato de la FOUS, ingresó a la UGT el Sindicato de trabajadores de la prensa, “bastante numerosa, que siempre había sido un rémora para todo movimiento reivindicativo, por el espíritu conservador de sus afiliados, y que ahora, de golpe y porrazo, se mostraban comunistas empedernidos”. Bueso, *op. cit.*

18/ Bonet, responsable sindical del comité ejecutivo del POUM, declaró al comité central de diciembre que la mayoría de los militantes sindicales del partido habían ido al frente. Véase el boletín interno del CE del POUM, n. 3 (15/2/1937), pág. 2.

19/ Así, Bonet en el comité central de diciembre. *Ibid.*

20/ Ponamariova, L. V. (1977) *La formación del Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Barcelona, pág. 102.

21/ *La Batalla*, n. 99 (25/11/1936).

22/ *La Batalla*, n. 87 (11/11/1936).

23/ *La Batalla*, ns. 87 (11/11/1936), 91 (15/11/1936) y 105 (2/12/1936).

24/ *La Batalla*, ns. 70 (22/10/1936) y 120 (19/12/1936).

25/ *La Batalla*, n. 99, (25/11/1936).

26/ Véase el llamamiento de los expulsados al comité ejecutivo de la UGT en *La Batalla*, n. 203 (28/3/1937).

27/ *La Batalla*, ns. 63 (14/10/1936) y 87 (11/11/1936).

28/ *La Batalla*, ns. 87 (11/11/1936) y 94 (19/11/1936).

29/ *La Batalla*, n. 91 (15/11/1936).

30/ *La Batalla*, n. 110 (8/12/1936).

31/ *La Batalla*, n. 117 (16/12/1936).

32/ *La Batalla*, ns. 121 (20/12/1936) y 174 (20/2/1937).

33/ *La Batalla*, ns. 127 (27/12/1936) y 174 (20/2/1937).

34/ *La Batalla*, n. 130 (31/12/1936). El CADCI después de su afiliación a la UGT seguía como entidad independiente. En abril militantes poumistas del CADCI pidieron la disolución del CADCI como sindicato y su unificación con los otros sindicatos mercantiles ingresados en la UGT. El CADCI podría continuar como máximo en tanto que “entidad cultural o política”. *La Batalla*, n. 225 (23/4/1937).

35/ *La Batalla*, ns. 153 (27/1/1937), 154 (28/1/1937) y 194 (10/3/1937).

36/ *La Batalla*, ns. 153 (27/1/1937) y 159 (3/2/1937).

37/ *La Batalla*, n. 139 (10/1/1937).

38/ *La Batalla*, ns. 150 (23/1/1937) y 219 (16/4/1937). Irónicamente, una medida adoptada por la UGT para bloquear la influencia de elementos contrarrevolucionarios ocultos fue utilizada contra el POUM, ya que su militancia sindical en la UGT era posterior al 19 de julio.

39/ *La Batalla*, n. 227 (15/4/1937).

40/ *La Batalla*, ns. 144 (16/1/1937) y 151 (24/1/1937). Según un artículo del presidente del sindicato mercantil de Lleida en el diario local del POUM, la exclusión fue decidida en una conferencia de la UGT con los votos de sindicatos como el de funcionarios de prisiones, el de funcionarios de la administración

- de justicia, de los abogados, de los médicos y del GEPCI. *Combat*, n. 144, (11/1/1937).
- 41/ *La Batalla*, n. 149 (22/1/1937).
- 42/ *La Batalla*, ns. 183 (3/11/1937), 184 (4/3/1937), 187 (7/3/1937), 196 (20/3/1937) y 216 (13/4/1937).
- 43/ *La Batalla*, n. 180 (26/2/1937).
- 44/ *La Batalla*, n. 189 (10/3/1937) y 223 (21/4/1937).
- 45/ *El Leninista*, (31/12/1936), citado en Peirats, J. (1978), *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico, vol. 2, pág. 126.
- 46/ *La Batalla*, n. 237 (8/5/1937) y Boletín interno de la UGT n. 9-10 (15-30/5/1937).
- 47/ Citado en el informe del secretariado al III Congreso de la UGT catalana. Boletín interno de la Unión General de Trabajadores n. 20, (30/10/1937), pp. 10-28, aquí pág. 27. Véase también *La Batalla*, n. 251 (25/5/1937), para un “modelo” de una carta de expulsión enviada a todos los cargos sindicales que se negarán a declararse por escrito contra los *hechos de mayo*.
- 48/ *La Batalla*, ns. 240 (12/5/1937) y 243 (15/5/1937). La FOUS todavía decía contar con 60.000 miembros. La diferencia se puede explicar de varias maneras. O se trata solo de los miembros del POUM, o una parte no había ingresado en la CNT, o habían perdido el carnet de la UGT por haber ido al frente o por haber sido expulsados.
- 49/ *La Batalla*, n. 238 (9/5/1937).
- 50/ *La Batalla*, n. 250 (23/5/1937).
- 51/ *La Batalla*, n. 245 (18/5/1937), 246 (19/5/1937) y 249 (22/5/1937). Véase también la declaración de militantes sindicales sin filiación política en *La Batalla*, n. 251 (25/5/1937).
- 52/ *La Batalla*, n. 246 (19/5/1937) y *Adelante*, n. 88 (23/5/1937) y 112 (10/6/1937).
- 53/ *La Batalla*, n. 247 (20/5/1937). El sindicato de artes gráficas de Barcelona envió una delegación a Valencia. Bueso, *Op. Cit.* págs. 252 y ss.
- 54/ *La Batalla*, n. 251, (26/5/1937).
- 55/ *Juventud Comunista*, n. 37, (3/6/1937).
- 56/ Sobre la situación del movimiento obrero en Tarrasa véase Xavier Marcel y Josep Puy, “Francesc Sabat: anarcosindicalista, batlle i exiliat”, *L’Avenç*, n. 45, enero de 1982, págs. 15-18 y Xavier Marcel, Josep Puy y María Llonch, *L’Avenç* n. 54, noviembre de 1982, págs. 12-15.
- 57/ Véase la reproducción de un artículo del órgano local del POUM, Front, en *La Batalla*, n. 248 (21/5/1937).
- 58/ Véase Marcet-Puy, pág. 18 y Marcet-Puy-Rodríguez, pág. 14. Naturalmente, no hubo excepción alguna en Tarrasa cuando empezó la persecución del POUM. Pero Espartaco Puig ayudó a algunos militantes del POUM.
- 59/ “Cuando lo consideremos útil podremos cambiar de táctica y hacer que nuestras masas vuelvan a la CNT”, Rapport du camarada Gorkin sur les ‘journées de mai’, pág. 4 (Archivo César Zayuels-Fundación Pablo Iglesias).
- 60/ Secretariado central de organización y propaganda, Informe n. 2 (7/6/1937).
- 61/ Véase Bolloren, B. (1989) *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*, Madrid. Alianza y Broué, P. y Témime, E. (1960) *La Revolución y la guerra de España*, México. Fondo de Cultura Económica.
- 62/ Bueso, *Op. Cit.*, págs. 282-285.
- 63/ Carta de Russell Blackwell del 5 de enero de 1938 (Oehler-Blackwell-Papers- Brande University Library). En todo caso, la cifra dada en esta carta de 60 delegados parece un poco exagerada.
- 64/ Sobre la preparación del congreso, véase “Asambleas!!! Asambleas!!!”, *La Batalla*, n. 9 (18/9/1937). Un comentario en *Endavant*, n. 1, febrero de 1938.
- 65/ Esto escribía también Blackwell en su carta, ya mencionada. Esta impresión da también la prensa ilegal del POUM, donde sólo se encuentran artículos muy generales sobre asuntos sindicales -sobre todo sobre la lucha entre Largo Caballero y sus adversarios en la UGT-. Es una ironía de la historia que algunos años más tarde, 1944-1945, el POUM consiguiera la dirección de la UGT catalana durante la lucha anti-franquista, después de que la dirección exiliada en manos del PSUC hubiera sufrido las consecuencias de las escisiones del PSUC y también se hubiera escindido, y gracias a un acuerdo con la dirección estatal de la UGT, en manos de los *largocaballeristas*.

Pelai Pagès y Blanch

“Estalinistas y alborotadores”: la campaña contra el POUM /1

Los *hechos de mayo* de 1937, en plena guerra civil, no representaron sólo un momento fundamental en la evolución de la España republicana. Fueron además, y sobre todo, el pretexto que utilizaron los estalinistas para desencadenar la más intensa represión política contra el POUM. Hoy, después de la apertura de los archivos de Moscú -y a pesar de que haya quienes quieran negar las evidencias- adopta una nueva dimensión la sospecha según la cual los acontecimientos de mayo respondieron a un plan diseñado meticulosamente desde Moscú para poner freno definitivo a la revolución española y, al mismo tiempo, desembarazarse del partido que más molestias e impedimentos representaba para la política que Stalin estaba desarrollando en España. Como intentamos demostrar en este artículo, el POUM se convirtió en una auténtica obsesión para Stalin y para los estalinistas de todos los pelajes. La necesidad de eliminarlo aparece en muchos de los documentos enviados desde España a Moscú antes y después de mayo de 1937. Sólo falta la constatación final y definitiva de que, ciertamente, la provocación de mayo se coció en el Kremlin. Porque a la vista de los resultados finales, hubiese sido la eventualidad más lógica.

Ciertamente, entre los meses de diciembre de 1936 y mayo de 1937 se produjo la campaña sistemática que desarrollaron el Partido Comunista de España y el PSUC en contra del POUM y que, tras los *hechos de mayo* de 1937, culminó con la persecución del partido de Nin y Maurín y su eliminación de la escena política republicana. La fecha de inicio coincide, no por casualidad, con la exclusión del POUM del gobierno catalán, merced a las presiones ejercidas por el PSUC, el partido de los comunistas catalanes. Ciertamente, a estas alturas de la guerra, existían ya numerosos puntos de desacuerdo y fricción entre el POUM y los estalinistas españoles y catalanes. Sería largo hacer un inventario de todos ellos, pero cabe recordar, ni que sea a vuela pluma, la política de defensa de la revolución que mantuvo el POUM desde el primer momento del estallido de la guerra, en un momento en que, en cambio, los comunistas y el propio Stalin habían apostado ya por el mantenimiento del “orden republicano” en aras a mantener la “unidad antifascista”: la revolución debía supeditarse a las necesidades de la guerra.

El POUM, por otra parte, había surgido en 1935 como una clara alternativa al proceso de degeneración que estaban sufriendo los partidos comunistas y la propia Unión Soviética desde que Stalin se hizo con el control del poder. Su propia existencia, el hecho de que el POUM acogiera en su seno a muchos de los fundadores del comunismo en España, era, pues, una afrenta clara al estalinismo. Además, desde que se inició la guerra, en julio de 1936, el POUM no había renunciado a criticar a la URSS y a Stalin en todo aquello que consideraba criticable: desde su

posicionamiento cuando se iniciaron los procesos de Moscú, que acabaron con la vieja guardia bolchevique, la actitud inicial soviética de firmar y cumplir escrupulosamente el Pacto de No Intervención en la guerra de España, el cambio de posición soviética, cuando empezó a enviar armas a la España republicana, que a su vez inició el intervencionismo político de Stalin en España, muchos fueron los elementos que permitieron al POUM ser crítico con la URSS.

Por todo ello, muy pronto se habían iniciado también las réplicas por parte de los comunistas, que desde el primer momento rehusaron a llevar a cabo una discusión en el terreno de las estrategias y tácticas políticas que ambos defendían, y cayeron en el insulto, el ataque indiscriminado y la calumnia en la perspectiva de proceder a la eliminación, pura y simple, del disidente. En definitiva, se trataba de aplicar los mismos métodos que se estaban desarrollando en la URSS y desde el primer momento aparecieron las insinuaciones que pretendían relacionar el POUM -y, naturalmente, a los trotskistas- con el fascismo internacional. No es tampoco casual que el día 17 de diciembre de 1936, el mismo día en que se resolvía la crisis del gobierno catalán, con la exclusión definitiva del POUM, el periódico *Pravda* de Moscú, el órgano del Partido Comunista de la Unión Soviética, publicaba un aserto, que luego el consulado soviético de Barcelona negó en una parte -en la que se refería a los anarquistas- según el cual “*en lo que concierne a Cataluña, la eliminación de trotskistas y anarquistas ha comenzado y continuará con la misma energía que en la URSS*”. Era el punto de partida del segundo asalto que los estalinistas planteaban llevar a cabo contra el POUM : la campaña de calumnias, en la que se identificaba al POUM con el fascismo internacional se intensificó desde finales de 1936 y en los primeros meses de 1937, desde todos los ámbitos posibles con el objetivo de eliminar físicamente al partido: *Mundo Obrero, Treball, Claridad, Ahora, Frente Rojo...*, la totalidad de la prensa controlada por los estalinistas españoles participó activamente en la campaña.

Pero, a pesar de ello, los agentes enviados directamente desde Moscú, para dirigir la campaña contra el POUM, consideraron excesivamente moderada la actitud que tanto el PCE como el PSUC llevaron a cabo contra el POUM. Entre la multitud de informes, cartas, comunicaciones que los diferentes agentes estalinistas que operaban en España enviaron a Moscú, sorprenden aquellos que se referían al POUM, sobre todo por la importancia que Moscú concedió a la lucha contra este partido y contra los “trotskistas”. En una primera etapa -justamente la que lleva de diciembre de 1936, inicio de la campaña de calumnias, hasta los *hechos de mayo* de 1937- la obsesión de los agentes soviéticos pasaba por destacar los peligros que implicaba no desarrollar con contundencia un ataque sistemático contra el POUM que le apartase tanto de los cargos de responsabilidad política como de la relación que mantenía con el conjunto de las fuerzas del bloque antifascista, en especial de los anarquistas.

En un primer informe, anónimo, que recoge las conversaciones mantenidas con Eschrich, el secretario del Comité Provincial de Valencia del Partido Comunista, durante los días 30 de enero, 3, 8 y 13 de febrero de 1937, se insiste de manera especial en eliminar al POUM de la representación municipal de la capital del Turia, que en aquel

momento era también la capital de la República /2. El informe empieza explicando que los comunistas aceptaron entrar en el consejo municipal de Valencia, a pesar de que en él había “dos trotskistas”, Eduardo de Sirval, “hermano del famoso escritor muerto en Asturias” y susceptible de ser influenciado por los comunistas y “un sencillo trabajador” -Josep Grimalt Pérez, taxista de profesión, que era el secretario de organización del POUM valenciano-. Según Escich, en la conversación mantenida el día 30 de enero, el POUM valenciano -que contaba con cerca de 400 miembros- se hallaba en plena oposición a la dirección catalana, hasta el punto que se plantearon absorberla, lo cual para el delegado internacional “no era correcto” y en cambio “era peligroso” porque “conducía a la formación de una fracción trotskista en el seno del partido”. En conversaciones posteriores siempre se confiaba en la actitud que podía mantener Eduardo de Sirval contra el POUM, pero inexorablemente siempre fallaba: “vaciló y prácticamente se negó a intervenir para presentar la declaración contra el POUM y salir de la formación.” Escrich lo atribuye a que Sirval está muy ligado personalmente a los poumistas locales, “con los cuales le es muy difícil romper”, se escribía el 3 de febrero. Y esta actitud se seguía manteniendo en los días 8 y 13 de febrero. Era claro que los estalinistas pretendían aprovecharse de las discrepancias políticas que algunos poumistas de Valencia mantenían con la dirección.

El 20 de febrero era el jefe del servicio de inteligencia militar soviético en España, el comandante Nikonov, quien en su análisis sobre la situación militar que se vivía en la España republicana, tras la caída de Málaga, hacía una referencia a las milicias del POUM, con un tono claramente provocativo:

“Aún peor (se acababa de referir a las milicias anarquistas) es el pequeño grupo de trotskistas contrarrevolucionarios, principalmente en Cataluña y en parte del País Vasco, que están desarrollando una vil actividad y propaganda antisoviética contra el VKP(b) -Partido Comunista (bolchevique) de Toda Rusia-, sus dirigentes, la URSS y el Ejército Rojo. Con la connivencia de los anarquistas ortodoxos, los trotskistas (POUMistas) tenían al comienzo de la guerra su propio regimiento especial, con dos mil fusiles en el frente de Cataluña, que ha crecido ahora hasta 3.200 hombres, y han recibido además armas para todos. Ese regimiento es la unidad más podrida de todo el ejército republicano, pero aún así se ha mantenido hasta ahora y recibe suministro, dinero y municiones. No hace falta decir que es imposible ganar la guerra contra los rebeldes si no se liquida esa escoria dentro del campo republicano.” /3

Más incisivo, a nivel político general, era el informe “Sobre la situación política de España”, que el encargado de negocios Marchenko enviaba al ministro soviético de Asuntos Exteriores, Maxim Litvinov, el 22 de febrero de 1937 /4. En él se destacaba que “actualmente el POUM no es peligroso porque cuenta en sus filas algunos miles de personas, sino porque intenta atraerse a su órbita de provocación capas significativas de la CNT, actuando a través de anarquistas extremistas”. Ponia de relieve, especialmente, la influencia que el POUM mantenía en la juventud anarquista, clara alusión a la constitución del Frente de la Juventud Revolucionaria, que las juventudes del POUM y de la FAI habían constituido en Barcelona, el 14 de febrero de 1937, y se criticaba al PSUC, cuyo periódico “publicó un artículo, en el cual se elogiaba a Trotsky como salvador de Petrogrado”. Y mientras “los trotskistas utilizan el más mínimo pretexto para atacar al parti-

do comunista, la prensa comunista no lleva a cabo una tarea sistemática para desenmascarar al POUM". Finalmente se hacía una significativa referencia a las discrepancias que habían existido en el POUM, entre la sección valenciana y la dirección, para poner de relieve que *"el comité provincial del Partido Comunista de Valencia maniobró de manera tan incorrecta que, a pesar que los trotskistas de Valencia representan una fuerza insignificante, el Partido Comunista salió derrotado en la lucha, resultó aislado del resto de organizaciones del Frente Popular y tuvo que salir manifiestamente de la formación del consejo provincial y municipal"*. La conclusión a que llegaba Marchenko era que estas actitudes eran *"el resultado de la infravaloración del peligro trotskista por parte de algunos camaradas"*.

En marzo de 1937 existen, como mínimo, dos referencias directas al POUM en sendos documentos. El primero, es la carta que el embajador de la URSS en España, entonces Ivan Gaikis, mandó el 21 de marzo de 1937 al vicecomisario popular de Asuntos Exteriores Nikolai Nikolaevich Krestinsky, a propósito de las declaraciones que había realizado el cónsul soviético en Barcelona Antonov-Ovseenko, en contra de los anarquistas. Las críticas de Gaikis en contra del cónsul ruso en Barcelona se debían, básicamente, al *"perjuicio político que causan tales polémicas, especialmente cuando tienen lugar en este período en que se agrava la lucha entre partidos en España, en la que los anarquistas y, bajo su protección, los trotskistas locales están intensificando sus ataques contra la Unión Soviética. La interferencia del consulado no hace más que aportar ayuda a nuestros enemigos"* /5.

Dos días más tarde, el 23 de marzo de 1937, el secretario general de la Internacional Comunista Georgi Dimitrov, enviaba a Kliment Voroshilov, un informe *"de nuestro confidente político en España"* -presumiblemente André Marty- que había sido escrito a principios de mes. En él, por primera vez, se ponía de relieve la preocupación soviética por las buenas relaciones que el POUM mantenía con el Partido Socialista:

"Se inició un flirteo sistemático y cada vez más descarado entre los socialistas españoles y los trotskistas (POUM). Se puede apreciar el crecimiento de una sucia campaña de los socialistas de otros países, junto con los trotskistas y la GESTAPO, contra la KOMINTERN, contra la URSS, contra el Partido Comunista de España. Al mismo tiempo, se produjo la advertencia de la Segunda Internacional y la de Amsterdam en relación con el envío de algunos alimentos a los obreros españoles. A continuación, los censores eliminaban en los artículos de Frente Rojo todos los ataques a los trotskistas, especialmente los argumentos que muestran su labor contrarrevolucionaria y el sabotaje fascista que está haciendo esa gente en España." /6

A principios de abril de 1937 la preocupación de los agentes estalinistas se concentraba en la actitud favorable que mantenía el POUM con la izquierda socialista y Largo Cabañero, en un momento en que el PCE había iniciado también su campaña de acoso y derribo contra el presidente del gobierno de la República. En un informe *"estrictamente confidencial"* firmado por *"Kitaiets"* el 7 de abril de 1937 y dirigido a *"G.M. y D.Z."* se hablaba del proceso de polarización de fuerzas que se estaba produciendo en el seno del Frente Popular y, en general en el campo republicano, entre dos bloques particulares: *"el primer bloque puede proceder del POUM a través de los anarquistas-extremistas hasta*

la dirección de la CNT y desde allí a la dirección de la UGT, más Caballero, más algunos elementos reaccionarios del ejército” /7. Este bloque tenía su plena configuración en torno a una serie de cuestiones fundamentales, que iban desde la “lucha contra el comunismo y, en particular, contra la influencia del Partido Comunista en el ejército”, “la lucha contra la influencia de la URSS”, “la demagogia relativa a la revolución socialista y contra la república democrática”, “la lucha contra la centralización de la dirección militar y la formación de un ejército único” o la propaganda “de la colectivización en el campo y el socialismo en la ciudad”. Según el autor del informe “el POUM y las organizaciones anarquistas principales no sólo pusieron fin a los ataques contra Caballero y el gobierno, sino que coquetean con él, asumiendo parcialmente su defensa contra los ataques imaginarios de los comunistas”. Esta situación, en parte, se debía a los errores cometidos por el Partido Comunista. Y para enderezar la situación se aconsejaba una aproximación hacia los anarquistas “a través de una serie de concesiones tácticas (la cuestión nacional en Cataluña, concesiones en relación con el papel de los sindicatos en la industria, en la cuestión sobre la ayuda a los campesinos)”, puesto que de lo que se trataba era conseguir “el aislamiento político del POUM y de sus socios”.

También a principios de abril de 1937, un nuevo informe firmado por “K”, presumiblemente el mismo Kitaiets, se refería, con tono de preocupación, a una “serie de intentos de coquetear con los socialistas de izquierda por parte del diario trotskista La Batalla” y, en concreto, se refería a un artículo que publicó Juan Andrade el día 1 de abril dedicado a las relaciones entre los partidos socialista y comunista /8.

Que los agentes estalinistas seguían paso a paso todos los movimientos que realizaba el POUM durante estos meses, nos viene corroborado por un nuevo informe, que desde Barcelona mandó “Malkov” a “A.P. Rozengolin”, el día 9 de abril de 1937 /9. En él se informaba del mitin que el POUM había celebrado en el teatro Olimpia de la ciudad condal el día 9 de marzo de 1937, con asistencia de unas 4.500 personas. Además de recoger frases sueltas de algunos de los participantes en el mitin, como Pere Bonet o Andreu Nin, se apuntaban algunas “observaciones”, respecto al mitin, como que entre los asistentes había “algunas decenas de miembros del PSUC (con la finalidad de informarse)” y que en su inmensa mayoría los asistentes tuvieron un comportamiento muy activo, aplaudiendo con entusiasmo a los oradores. Se hacía hincapié, además, “de un crecimiento sinuoso de la acción y actividad [del POUM] en cuatro puntos básicos”: el establecimiento de una unión del POUM con los anarquistas; la intensificación de la lucha contra el PSUC “gracias a la atracción en esta lucha activa contra el PSUC de sus camaradas anarquistas”; la política de descrédito de la URSS, “empezando por el estalinismo, pasando por la burocracia estalinista hasta la equiparación del cam. Stalin con Nosk[e].”; y finalmente, “una demagogia increíble”, “llama al pueblo, al proletariado revolucionario, a los combatientes de la revolución, para que no permitáis que os roben vuestra revolución”.

La preocupación de los agentes de Stalin, llegados a España, sobre la incidencia que el POUM tenía en la vida política de la República era más que evidente. Estaba claro que el POUM, más que ningún otro partido, representaba la antítesis de los valores po-

líticos, ideológicos y éticos del estalinismo. La oportunidad -en esta ocasión, evidentemente, la eventualidad no fue casual- para desmadejar el conflicto llegó a raíz de los acontecimientos luctuosos ocurridos en Barcelona a partir del 3 de mayo de 1937. Los *hechos de mayo*, la guerra civil en el seno de la guerra civil, resultado de una provocación estalinista, en un momento en que los ánimos estaban especialmente caldeados entre las diferentes organizaciones del bloque antifascista, ofreció la oportunidad para recolocar al POUM en el ojo del huracán. En ningún momento se planteó que el responsable de los enfrentamientos fuese el penoso Eusebio Rodríguez Sales, el comisario del Orden Público de la Generalitat catalana, y militante comunista, que con sus guardias de asalto protagonizó el ataque contra el local de la Telefónica de Barcelona, con el que se iniciaron los hechos. En ningún momento se planteó que la provocación protagonizada por Rodríguez Sales tuviera sus orígenes más allá de nuestras fronteras. Pero es hartamente sospechoso el hecho de que inmediatamente después de haber terminado los enfrentamientos, la prensa comunista culminó su propaganda previa señalando al POUM como responsable de los enfrentamientos y ya empezó a hablar de una organización de espionaje al servicio de Franco y del fascismo. El mismo día 9 de mayo, dos días después de la pacificación de las calles de Barcelona, José Díaz, el secretario general del PCE, en un mitin pronunciado en Valencia, iniciaba con contundencia su ataque señalando la responsabilidad del POUM en la preparación de los *hechos de mayo* y su ubicación como un “*partido fascista*”. Si hasta ahora se había hablado sólo de una organización que, por sus ataques a Stalin y a la URSS, por su política revolucionaria, hacía el juego a Franco y al fascismo internacional, a partir de ahora se habían “*descubierto*” las pruebas según las cuales el POUM no era más que una organización quintacolumnista, de espionaje, al servicio de Franco. El paso para llevar a cabo el intento de exterminio contra el POUM estaba servido.

Pelai Pagès i Blanch es profesor de la Universidad de Barcelona.

1/ He tomado prestado para el título de este artículo el subtítulo de un apartado de la introducción “El POUM durante la guerra civil: la obsesión del estalinismo”, que he escrito para el libro de Max Rieger: *Espionaje en España*, próximo a aparecer en las Ediciones Espuela de Plata de Sevilla. Al mismo tiempo, parte de este artículo tiene su origen en dicha introducción.

2/ Esta documentación se encuentra depositada en el antiguo archivo de la Internacional Comunista, ahora rebautizado como el Centro Ruso para la Conservación y el Estudio de Documentos de la Historia Contemporánea, CRCEDHC. Este primer documento en el Fondo 495, Inventario 74, Expediente 207. Una parte han sido publicados en Radosh, R., Habeck M. R. y Sevostianov, G. (eds.) (2002). *España traicionada. Stalin y la guerra civil*. Barcelona. Planeta.

3/ En Radosh, R., Habeck M. R. y Sevostianov, G. (eds.) *op. cit.*, Pág. 178.

4/ CRCEDHC, Fondo 495, Inventario 74, Expediente 207.

5/ Radosh, R., Habeck M. R. y Sevostianov, G. (eds.) (2002). *op. cit.* Pág. 201-202.

6/ En Radosh, R., Habeck M. R. y Sevostianov, G. (eds.) (2002). *op. cit.* Pág. 211-212.

7/ CRCEDHC, Fondo 495, Inventario 74, Expediente 207.

8/ CRCEDHC, Fondo 495, Inventario 74, Expediente 207. El artículo de Juan Andrade al que se refiere al texto era “*Discrepancias socialcomunistas*” y fue publicado en *La Batalla*, del día 1 de abril de 1937.

9/ CRCEDHC, Fondo 495, Inventario 74, Expediente 211. No hemos podido identificar a ninguno de los dos personajes, ni al autor ni al receptor del informe.

Andy Durgan

Trotsky, el POUM y los hechos de mayo

El análisis de Trotsky sobre la revolución española ha sido un punto de referencia por toda una generación de revolucionarios antiestalinistas, incluso sus durísimas críticas al POUM /1. Andreu Nin, la única vez que contestó a Trotsky, rechazó tanto estas críticas como el método utilizado por él y sus seguidores incondicionales:

“Nada es más antimarxista que aplicar a todos los acontecimientos y a todas las situaciones revolucionarias un esquema preparado de antemano y válido para todos los casos y todas las latitudes. Los pseudo marxistas que recurren a este procedimiento, en lugar de partir de las situaciones concretas para elaborar la táctica más adecuada, pretenden someterla al esquema, especie de panacea universal que, cuando se administra, produce resultados completamente negativos.” /2

Aunque la reacción de Nin sea comprensible, no es suficiente dejarlo así. A pesar de cualquier aspecto discutible que se puede plantear con la ventaja del tiempo, la trayectoria intelectual y militante de Trotsky sigue siendo de gran interés para la izquierda revolucionaria. El trotskismo en su conjunto ha mantenido vivo, a menudo en condiciones sumamente complicadas, la vigencia de un marxismo revolucionario internacionalista y radicalmente democrático durante décadas /3. La experiencia de la revolución española ilustra nítidamente temas tan claves como la naturaleza del poder de la clase trabajadora, el papel del anarquismo, del estalinismo y del Frente Popular, la relación entre la guerra y la revolución, la naturaleza del fascismo, así como las cuestiones nacionales y agrarias.

Los escritos de Trotsky sobre estas cuestiones son de indudable interés pero sería un error convertirlos en textos sagrados. Además, mientras que sus artículos sobre la situación política a principios de la República son algunos de sus más perceptivos, a finales de 1931 los acontecimientos de otras partes, especialmente en Alemania, atraían cada vez más su atención y escribió con menos frecuencia sobre el Estado español. No escribiría sistemáticamente otra vez sobre la cuestión hasta 1937, por eso comentó muy por encima aquellos acontecimientos cruciales en los años previos a la guerra civil, como la radicalización del Partido Socialista, las implicaciones de la victoria electoral de la derecha en 1933, la creación y la naturaleza de las Alianzas Obreras, las insurrecciones anarcosindicalistas de enero y diciembre de 1933, el movimiento revolucionario de octubre de 1934, las divisiones dentro de la CNT y la naturaleza del movimiento campesino.

Para Trotsky la lección principal de la revolución española era la necesidad de un partido revolucionario. Por lo tanto, no sorprende que mucho de lo que escribió durante y después de la guerra civil tuviera que ver con lo que vio como los errores del POUM, partido que Trotsky no consideró como revolucionario. La actuación de este partido durante los *hechos de mayo* de 1937, un momento determinante en

el destino de la revolución, sería para el viejo líder bolchevique la prueba definitiva de su bancarrota política.

Sin embargo, como veremos, es más que discutible que Trotsky y los suyos tuvieron una visión acertada del POUM y su papel. A pesar de ser un partido joven, forjado en muchos sentidos en plena guerra y revolución, bastantes de los militantes y líderes del POUM se mostraron capaces de ofrecer una crítica penetrante de las limitaciones de su actuación. Como diría Enric Adroher (Gironella), dirigente pumista que nadie podría sospechar de ‘izquierdismo’, en 1939:

“El mal de un partido no está en el hecho de cometer o haber cometido errores. Todos los grandes partidos revolucionarios los han cometido. Y casi nos atreveríamos a decir que han sido precisamente los errores los que más han ayudado a que los partidos revolucionarios elaborasen la política y la táctica justa y capaz de llevarlos más tarde a la victoria. El verdadero problema no está precisamente en los errores, sino en saber aprender de los errores, en saber comprender y asimilar las experiencias pasadas.” /4

Trotsky y el POUM

Ya durante la República había una serie de desencuentros entre Trotsky y sus seguidores españoles. El apoyo del POUM al manifiesto del Frente Popular a principios de 1936, significaría la ruptura definitiva entre el trotskismo internacional y los antiguos militantes de la Izquierda Comunista. No obstante, antes de la guerra no era inevitable la ruptura completa. Ante la realidad de la existencia del nuevo partido, Trotsky sentenció:

“El nuevo partido ha sido proclamado. Tomamos acta. En la medida en que esto pueda depender del factor internacional, debemos hacer todo lo posible para hacer ganar autoridad y poderío a este partido. Esto no es posible más que por medio del marxismo consecuente e intransigente. Yo estoy dispuesto a seguir este camino y estoy seguro de que todos los camaradas del SI [Secretariado Internacional] colaborarán en todo lo que se nos pida.” /5

A principios de la guerra, Nin, Juan Andrade y otros ex militantes de la ICE aún mantuvieron contactos con la dirección del movimiento trotskista internacional. El POUM acordará seguir publicando artículos de Trotsky en su prensa, como había sido el caso antes de la guerra, y plantea al gobierno catalán la cuestión de conceder a Trotsky asilo en Catalunya. Se acordó también que los trotskistas extranjeros presentes en el Estado español se alistarían en las milicias pumistas.

La reacción de Trotsky ante estos contactos iniciales fue muy conciliadora. Escribió en agosto de 1936 a Jean Rous, el representante trotskista en Barcelona, lo siguiente:

“En cuanto a Nin, Andrade y los demás, en la actual situación sería criminal dejarse llevar por las reminiscencias del período precedente. A pesar de que haya divergencias de programa y de método, incluso después de la pasada experiencia, éstas de ninguna forma han de impedir un acercamiento sincero y duradero, la experiencia posterior hará el resto.” /6

Tres días más tarde admitió, cuando especulaba sobre cómo el POUM podía colaborar con los anarquistas, que *“no somos más que espectadores [...] estos problemas sólo pueden resolverse sobre el propio terreno” /7*. La carta de Trotsky a Rous fue interceptada por la policía secreta de Mussolini y nunca llegó a su destino. Las viejas fricciones pronto volvieron a surgir, en un momento en que Trotsky tuvo que aceptar el silencio impuesto por su internamiento en Noruega. Como indica Pierre

Broué, la incapacidad de Trotsky para intervenir en la situación española tuvo lugar cuando en su relación con Nin y otros antiguos militantes de la ICE *“la menor iniciativa política, podía tener consecuencias de un significado incalculable”* /8.

Con la entrada de Nin en la Generalitat a finales de septiembre de 1936, la actitud de Trotsky hacia el POUM se endureció aún más. Cuando pudo volver a centrarse en la situación española, pareció haber abandonado cualquier idea acerca de ganarse al POUM a sus posiciones. El *“centrismo”* y la *“traición”* del partido, acusaciones que ahora se convirtieron en habituales en los escritos de Trotsky, fueron, según él, la consecuencia lógica de la política de Nin y la Izquierda Comunista en los años anteriores a la guerra. Según el antiguo dirigente bolchevique, *“a pesar de sus intenciones, el POUM, ha resultado ser el principal obstáculo en la vía de la construcción de un partido revolucionario”* y así el daño real causado por la dirección del POUM durante la revolución española consistió en que *“dadas sus fórmulas generales de izquierda los dirigentes del POUM han creado la ilusión de que existía en España un partido revolucionario y han impedido la aparición de tendencias auténticamente proletarias, intransigentes”* /9.

El POUM durante los hechos de mayo

Los acontecimientos de mayo 1937 fueron la culminación de una serie de provocaciones y ataques a la revolución que ya empezaron meses antes. En la prensa estalinista aumentaban las calumnias contra los *“trotskistas-fascistas”* del POUM, así como las exigencias sobre su prohibición. Los llamamientos del POUM a favor de una revolución socialista y sus denuncias constantes a los Procesos de Moscú resultaban particularmente hirientes para los estalinistas, tanto fuera como dentro del Estado español. En Madrid, la represión contra el POUM ya había comenzado. En octubre, militantes de la juventud comunista-socialista unificada (las Juventudes Socialistas Unificadas) asaltaron la sede de la JCI. Pronto la prensa y la radio del partido en la capital del Estado fueron clausuradas. En diciembre, el POUM fue echado del gobierno catalán, a instancias del cónsul soviético, Antonov Ovseenko. Como comentó más tarde Julián Gorkín, el estalinismo *“comprendió que, mientras estuviera el POUM en la Generalidad, sería muy difícil reducir a la CNT y preparar la liquidación contrarrevolucionaria desde las alturas del Poder”* /10.

Durante los primeros meses de 1937, el POUM avisó repetidamente de los intentos de minar la revolución, particularmente sobre cualquier intento de desarmar a los trabajadores en la retaguardia. Aún así, los líderes del POUM, que estaban mucho más preocupados por los peligros que enfrentaba la revolución que los anarcosindicalistas, sobreestimaron su propia fortaleza. Por ejemplo, Nin argumentó en marzo de 1937 que todavía era posible tomar el poder pacíficamente, sin recurrir a una insurrección armada /11. Trotsky, escribiendo desde miles de kilómetros de distancia, menospreció este optimismo. *“Ya hoy, el poder se encuentra en manos de los altos mandos militares y de la burocracia, aliados con los estalinistas y los anarco-reformistas [...] [apoyados por] la burguesía extranjera y [...] la burocracia soviética. En estas condiciones, ha-*

blar de la conquista pacífica del poder, es engañarse a uno mismo y a la clase obrera” /12. Desafortunadamente para el POUM, muy pronto se vería que estaba en lo cierto.

Una vez que comenzó la sublevación obrera el 3 de mayo, el POUM inmediatamente se colocó junto a los trabajadores y propuso la creación de ‘Comités de Defensa de la Revolución’ en cada barrio y lugar de trabajo basados no sólo en los anarcosindicalistas, sino en todos que estuvieron dispuestos a defender las conquistas revolucionarias. El partido creía que era posible tomar Barcelona y posteriormente forzar a las autoridades a pactar con los revolucionarios. El problema vino una vez más del intento del POUM de influenciar al liderazgo de la CNT. Desde el primer día de la revuelta, el POUM hizo un gran esfuerzo para coordinar la lucha con los anarcosindicalistas y se realizaron varias reuniones entre representantes de la dirección del partido y de la CNT, FAI y FIJL (Juventudes Libertarias). Pero la CNT sólo estaba interesada en finalizar la revuelta tan pronto como fuera posible. El líder de la JCI, Wilebaldo Solano, describió cómo los representantes del POUM quedaron “*atónitos ante la ligereza y la miopía política de los dirigentes cenetistas*” /13. Los militantes del POUM trabajaron estrechamente con los Comités de Defensa de la CNT, pero como explicaría Nin, no hubo ningún caso donde la concepción poumista de comités más amplios “*en defensa de la revolución*” se convirtiera en realidad /14.

La patética llamada del ministro anarquista García Oliver a los trabajadores para que depusieran las armas y abrazaran a sus enemigos fue suficiente para dar al liderazgo de la CNT en Barcelona la excusa para replegarse completamente. El POUM reconocía internamente que la CNT había traicionado la lucha, pero, como informó Gorkín, “*la táctica nos impone hacer esta crítica con precaución, para no aislarnos. Si la cabeza de la CNT fuera atacada frontalmente, la base de la CNT se levantaría unánime en su defensa*” /15. Como no estaba preparado para romper públicamente con los líderes de la CNT, el POUM tuvo poco donde elegir y se vio obligado a abandonar las barricadas para evitar una “*represión sangrienta*”. La dirección del partido ya había intervenido para frenar una columna conjunta de JCI-FIJL, que iba a marchar sobre los pocos edificios gubernamentales en el centro de la ciudad todavía en manos de la Generalitat, porque la CNT no habría apoyado esa acción. Inicialmente, la dirección del POUM incluso intentaba presentar el resultado de la lucha como una victoria, insistiendo en que la provocación de la contrarrevolución había sido aplastada por la magnífica reacción de la clase trabajadora /16. No pasaría mucho tiempo hasta que se pudieran ver las consecuencias de lo que realmente fue una derrota decisiva para la izquierda revolucionaria.

Trotsky y los hechos de mayo

Desde el punto de vista de Trotsky, el hecho de que el POUM no liderara la toma del poder en mayo de 1937 fue quizá su mayor traición. Los anarcosindicalistas habían confirmado que la toma del poder estaba al orden del día al clamar en su prensa que podrían haber tomado el poder “*si hubieran querido*”. Unos meses después Trotsky escribió:

“Prever’ los acontecimientos de mayo y prepararse para ellos, sólo podía hacerse de una manera, declarando una guerra implacable a los gobiernos de Cataluña y España, ne-

gándoles toda colaboración política, oponiendo su partido a todos los demás, es decir a sus direcciones, en particular... la de la CNT. [...] Una política intransigente de este tipo, evidentemente con la participación activa en la lucha militar y en los movimientos revolucionarios de las masas, hubiera asegurado al POUM una inquebrantable autoridad entre los obreros anarquistas. En vez de esto, el POUM relama la vuelta de sus dirigentes al gobierno contrarrevolucionario, mientras que aseguraba [...] que los obreros podían apoderarse del poder sin combate.

[...] Si el proletariado de Catalunya se hubiera apoderado del poder en mayo de 1937, habría encontrado el apoyo de toda España. La reacción burguesa-estalinista no hubiera encontrado ni siquiera dos regimientos para aplastar a los obreros catalanes. En el territorio ocupado por Franco, no solo los obreros, sino incluso los campesinos, se habrían colocado del lado de los obreros de la Catalunya proletaria, habrían aislado al ejército fascista, introduciendo en él una irresistible disgregación. En tales condiciones, es dudoso que algún gobierno extranjero se hubiese arriesgado a lanzar sus regimientos sobre el ardiente suelo de España. La intervención hubiera sido materialmente imposible, o por lo menos peligrosa.

[...] Evidentemente en toda insurrección existe un elemento imprevisto y arriesgado, pero todo el curso ulterior de los acontecimientos ha demostrado que, incluso en caso de derrota, la situación del proletariado español hubiera sido incomparablemente más favorable que la actual...” /17

Y después de la guerra añadió:

“Los dirigentes del POUM no habían hecho nada serio para preparar (la revolución socialista) ya que esta preparación sólo podía pasar por una movilización desapiadada, valiente, implacable, de los obreros anarquistas, socialistas y comunistas contra sus dirigentes traidores. No había que tener miedo separarse de estos dirigentes, de convertirse en los primeros tiempos en una secta, [...] había que lanzar consignas justas, claras, predecir el porvenir y, apoyándose en los acontecimientos, desacreditar a los dirigentes oficiales y expulsarse de sus puestos. En ocho meses los bolcheviques pasaron ser un pequeño grupo a convertirse en una fuerza decisiva. [...] Si no lo ha hecho, no es [...] por la culpa de los imperialismos democráticos o de los burócratas de Moscú, sino el resultado de causas internas; su propia dirección no sabía donde ir ni por qué vía.” /18

¿Habría sido posible que la clase trabajadora tomara el poder en mayo de 1937? Es razonable pensar, tal y como hizo Trotsky, que si los trabajadores hubieran dado ese paso en Catalunya en mayo, o incluso antes, esto podría haber tenido tremendas repercusiones no solo en las zonas republicana y fascista del Estado español, sino también a nivel internacional. Particularmente, los sectores más radicales de la CNT y de la izquierda socialista se habrían visto muy fortalecidos. Sin embargo, en mayo de 1937 las circunstancias objetivas no eran tan favorables como Trotsky explicaba. Era muy dudoso que la “reacción burguesa-estalinista no hubiera encontrado ni siquiera dos regimientos para aplastar a los obreros catalanes”. La realidad era que el gobierno republicano contaba por entonces con fuerzas militares bastante extensas para utilizar. Además de las unidades de la Guardia Republicana (antes la Guardia Civil) y la recientemente reorganizada policía de fronteras, los carabineros, los estalinistas habían consolidado una fuerza militar masiva, en particular junto a Madrid, que se reforzó aún más con la presencia de las Brigadas Internacionales. La base del apoyo a los estalinistas podría haberse visto severamente mermada con la toma del poder por parte de los trabajadores en Catalunya, pero considerando los hechos posteriores re-

sulta difícil pensar que no hubieran sido capaces de reunir tropas suficientes para defender seriamente el Estado republicano.

Desde luego, esto no descarta la posibilidad de una victoria revolucionaria. Como el mismo Trotsky apuntó, *“ninguna revolución tiene la victoria garantizada”*, pero la situación militar y política en mayo de 1937 era más desfavorable de lo que parece que éste apreció. En comparación con el primer mes de guerra, la revolución ya se había visto seriamente socavada cuando los estalinistas provocaron el levantamiento de mayo. Mas que la gran oportunidad perdida, los hechos mayo fueron, como ha escrito Miguel Romero, *“el choque entre un proceso revolucionario en descenso y a la defensiva y otro de contrarrevolución democrática en ascenso y ofensiva”*, aunque *“el resultado de este enfrentamiento no estaba decidido de antemano”* /19.

Una crítica necesaria

Cualquier observación crítica sobre la visión de Trotsky respecto a los hechos de mayo de 1937 no implica que no hubiera alternativa a la posición que adoptó el POUM. Dentro del partido un análisis crítico de su actuación no solamente vino desde lo que se puede considera como su izquierda, por ejemplo de parte de Josep Rebull, cuya influencia ha sido muy exagerada por observadores extranjeros, /20 sino desde la propia dirección. Gorkín, dos semanas después del levantamiento, dio una cierta credibilidad al análisis de Trotsky cuando informó de que:

“si se hubiera tomado el poder, el Gobierno Central habría tratado con Cataluña, pues Cataluña es la región más antifascista de toda España. Y habría temido las repercusiones de una represión violenta, pues la CNT, en los frentes de Madrid por ejemplo, ha suministrado los mejores combatientes. No hay duda que un tal gobierno revolucionario hubiera podido tratar con el resto de partidos de España y habría extendido la situación revolucionaria.” /21

Gironella admitiría unos meses después del final de la guerra que su partido falló a la hora de comprender el curso de los hechos hasta mayo, por lo que no se había preparado para la lucha y no sabía cómo tomar ventaja a la *“gran traición del anarquismo”*. En lugar de plantear la situación *“como era: una lucha violenta por el poder”*, escribió, el POUM *“lo planteó como una sencilla provocación contrarrevolucionaria”*. No fue tan solo una provocación, sino *“la solución definitiva”* de la contradicción que había surgido en julio de 1936 *“a favor de la contrarrevolución.”* /22

La posición del POUM en mayo de 1937 fue el resultado lógico de la política practicada desde que la guerra comenzó. Como explicaría Gorkín:

“El POUM cometió [...] un error: no plantear el problema del mantenimiento y la defensa del Comité Central de Milicias, con toda claridad y toda energía, ante las masas obreras y campesinas de Cataluña. [...] Pero este error de actuación y de táctica era producto evidente de otro fundamental: no haber sabido plantearse, ni teórica ni prácticamente, el problema del Poder y, por consiguiente, de los órganos de Poder [...] Esto le obligó, evidentemente, a ir a remolque de las demás fuerzas, principalmente de la CNT, en lugar de provocar la consiguiente diferenciación en su seno y de arrastrar en pos nuestro por lo menos a la parte más avanzada y revolucionaria de la gran organización confederal.”

Las fuerzas opuestas a la revolución no quedaron en la impotencia *“en nombre de un prejuicio, que ha jugado un papel altamente reaccionario en el curso de los*

acontecimientos: el mantenimiento de la 'unidad antifascista', opuesto a la necesidad de la diferenciación revolucionaria." /23

Gironella, quien, como Gorkín, se puede considerar de haber sido hasta este momento un representante de la ortodoxia poumista, también opinó después de la guerra que:

"Nuestro Partido, no sólo no ha comprendido la gravedad de los problemas que se plantean al Comité Central de Milicias, no sólo no comprende el verdadero significado de su disolución, sino que ayuda a que ésta se realice".

Incomprensión que llevó el POUM a participar en el Gobierno de la Generalidad, gobierno que:

"...se constituyó con esta sola misión histórica: liquidar [los] Comités [locales], integrándolos a los Ayuntamientos tradicionales. Ésta fue la única labor realizada por aquel Gobierno. Nuestro Partido se encargó de convencer a las fuerzas revolucionarias de las comarcas de la necesidad de aceptar aquel sacrificio, que debía ser un paso más en el proceso revolucionario" /24.

En mayo, temeroso de quedar aislado y de romper públicamente con la dirección de la CNT, fue muy difícil para el POUM afrontar los hechos. Si los anarcosindicalistas hubieran aceptado la propuesta del POUM y ambas organizaciones hubieran tomado el control de Barcelona completamente, cogiendo aliento así para la revolución, el resultado de los *hechos de mayo* podría haber sido muy diferente. Sólo se puede especular sobre si las fuerzas revolucionarias pudieron haber tomado el poder en la zona republicana. Sin embargo, la línea tomada por el liderazgo anarcosindicalista significó una rendición abismal y el fracaso final de la revolución.

Partido y clase

Con la guerra civil más o menos finalizada y dada la gran magnitud de la derrota de la clase trabajadora española, Trotsky concluyó que *"si el POUM no se hubiese situado a remolque de los anarquistas, si no hubiese confraternizado con el Frente Popular, si hubiera llevado una política revolucionaria intransigente, entonces, en el momento de la insurrección de 1937, o probablemente mucho antes, se habría visto situado naturalmente a la cabeza de las masas y habría asegurado su victoria" /25.*

Mientras que lo "correcto" de la posición de Trotsky puede ser evidente para muchos, la relación entre las ideas y la práctica siempre ha sido más compleja. Como concluyó el líder bolchevique-leninista, Erwin Wolf, poco antes de que los estalinistas lo secuestraran, analizando el fracaso de su grupo para influenciar al POUM, *"las ideas correctas, en sí mismas, no son suficientes" /26.*

Ya a finales de los años treinta se puede ver una tendencia *"casi milenarista y mesiánica"* en la política de Trotsky; una tendencia convertida después en habitual en muchos de sus seguidores y que fue producto de las cada vez más desesperadas circunstancias tanto personales como las del movimiento que estaba intentando construir /27. Para Trotsky, la brecha existente entre las necesidades objetivas y la realidad subjetiva se tenía que superar tan rápido como fuera posible. Había una urgente necesidad de construir un nuevo liderazgo revolucionario, no sólo en cada país sino también a nivel internacional. Como Trotsky escribió en 1938, *"la crisis actual*

de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria". Estaba seguro de que "durante los próximos diez años el programa de la Cuarta Internacional se transformará en la guía de millones de personas y estos millones de revolucionarios sabrán cómo darle la vuelta al cielo y la tierra". Cuando escribía a finales de 1937 sobre la derrota de la revolución española, había concluido que a lo largo del mundo "los cuadros revolucionarios actualmente se agrupan bajo la bandera de la IVª Internacional. Ha nacido bajo el estruendo de la derrota, para conducir a los trabajadores hacia la victoria" /28.

Como ha comentado Duncan Hallas, "las expectativas creadas por esas afirmaciones hicieron extremadamente dificultosas para los seguidores de Trotsky unas sensatas y realistas valoraciones de los cambios en la conciencia de la clase trabajadora, de los cambios en el equilibrio de fuerzas de clase, y de los cambios tácticos para obtener la máxima ventaja de ellas (la esencia de la práctica política de Lenin)". Lo mismo ocurría con el énfasis que se puso en la centralidad de las demandas programáticas como una forma de superar las debilidades de los revolucionarios, lo que provocaba que las reivindicaciones en sí mismas parecieran tener "algún valor independiente respecto a la organización revolucionaria" /29.

Trotsky se basaba en la experiencia de los bolcheviques para creer en la posibilidad de que, en una situación revolucionaria, un pequeño grupo se transformara rápidamente en un partido de masas y en el liderazgo de la clase trabajadora. No obstante, resultan más que evidentes las importantes diferencias que existían entre el minúsculo grupo bolchevique-leninista español, o incluso el POUM, y los bolcheviques. Antes de liderar la toma del poder, pese a ser una organización relativamente pequeña, el partido ruso no sólo tenía un programa claro (aunque fuera posterior a abril de 1917) y un brillante liderazgo en Lenin, sino también cerca de veinte años de una experiencia dura y rica en lecciones políticas. Además, los bolcheviques, incluso siendo una minoría, contaban con una base consolidada entre sectores clave del proletariado ruso.

En contraste con algunos de los escritos de Trotsky de esa época, su último artículo sobre las lecciones de la revolución española, en el que estaba trabajando cuando fue asesinado en agosto de 1940, reflejaba los problemas reales que suponía construir un partido revolucionario. Además de requerir un programa correcto, un partido así necesitaba cuadros experimentados, algo que no podía constituirse en un corto espacio de tiempo.

[...] en el curso de una revolución [...] cuando los acontecimientos se suceden a un ritmo acelerado, un partido débil puede convertirse en un partido poderoso, con la única condición de que comprenda con lucidez el curso de la revolución y que posea cuadros probados que no se dejen exaltar por las palabras o aterrorizar por la represión. Pero es necesario que un partido de estas condiciones exista desde mucho antes de la revolución en la medida en que el proceso de formación de cuadros exige plazos considerables y que la revolución no deja tiempo para ello." /30

La realidad era tal en 1936 y 1937 que no existió otro camino que el que pasaba por el POUM; un partido que por su juventud y su dinamismo no fue un proyecto

cerrado, ni mucho menos terminado, una apuesta imprescindible para la unidad de los marxistas revolucionarios.

Andy Durgan es historiador. Autor de *El Bloque Obrero y Campesino 1930-1936* (Laertes, 1996) y *The Spanish Civil War* (Palgrave, 2007). Es miembro de la Fundació Andreu Nin.

- 1/ Entre 1930 y 1940 Trotsky escribió al menos treinta y nueve artículos y sesenta y seis cartas, la mayoría de los cuales fueron publicados en esa época, que se refieren a los acontecimientos del Estado español. La colección más completa, a pesar de algunos fallos de edición y traducción, se encuentra en: L. Trotsky, *La Revolución Española*, 2 tomos (Barcelona, 1977), editados por Pierre Broué.
- 2/ Nin, A. "El problema de los órganos de poder en la revolución española", *Juillet. Revue Internationale du POUM* n° 1, Paris-Barcelona, junio de 1937.
- 3/ Por un análisis matizado e inteligente del desarrollo del trotskismo ver, Bensaïd, D. (2007) *Trotskismos* Barcelona: Viejo Topo; Callinicos, A. (1990) *Trotskyism*. OUP; Cliff, T. (2005) *El trotskismo después de Trotsky*. En lucha.
- 4/ Gironella (Enric Adroher) (1939), "Sobre los errores cometidos por el POUM", *POUM, L'expérience Espagnole*, París.
- 5/ Citado en: Rous, J (1935) *Rapport sur la fusion de la Gauche Communiste d'Espagne (Section de la LCI) et le BOC (Bloc ouvrier et paysan, Maurin)*, septiembre de 1935; reproducido en: Trotsky, *op.cit.*, tomo 2, pág. 370.
- 6/ "Es preciso superar las divergencias pasadas", 16 de agosto de 1936, *op. cit.*, págs. 65-66.
- 7/ "No somos más que espectadores" (Extracto de una carta a Victor Serge), 19 de agosto de 1936, *op.cit.*, pág. 68.
- 8/ Ídem, pág. 22.
- 9/ "Lección de España: última advertencia", 17 de diciembre de 1937, *op.cit.*, pág. 228; "El POUM, Partido centrista", Carta a Daniel Guerin, 10 de marzo de 1939, *op. cit.*, pág. 279.
- 10/ Gorkin, J. "El error fundamental", *POUM, L'expérience Espagnole*.
- 11/ *La Batalla*, 14 de marzo de 1937.
- 12/ "¿Es posible la victoria?", 23 de abril de 1937, Trotsky, *op. cit.*, pág. 107 (traducción corregida desde la versión inglesa).
- 13/ Solano, W. (1999) *El POUM en la historia*. Madrid, pág. 94.
- 14/ Nin, "El problema de los órganos de poder...".
- 15/ "Reunión del Subsecretariado Internacional del POUM, 14 de mayo de 1937. Informe del camarada Gorkin sobre las jornadas de Mayo", reproducido en *Balance*, Cuaderno n° 2, junio de 1995.
- 16/ "El significado y alcance de las jornadas de mayo frente a la contrarrevolución" (Manifiesto del Comité Central del POUM), 12 de mayo de 1937, Nin, A. (1978) *La Revolución Española*. Barcelona, pág. 286.
- 17/ "La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la revolución española", 24 de agosto de 1937, Trotsky, *op. cit.*, págs. 144, 147-8.
- 18/ "El POUM, Partido centrista...", ídem pág. 280.
- 19/ Romero, M. (1988) "Catalunya, mayo de 1937 el final de la revolución", en Fundación Andreu Nin, *Los sucesos de mayo de 1937. Una revolución en la República*. Madrid. pág.101.
- 20/ Para los escritos de Rebull ver Trotsky, *op. cit.*, págs.507-516; y *Balance*: <http://es.geocities.com/hbalance2000/>.
- 21/ "Reunión del Subsecretariado Internacional...".
- 22/ Gironella, "Sobre los errores...".
- 23/ Gorkin, "El error fundamental...".
- 24/ Gironella, "Sobre los errores...".
- 25/ "El POUM, un Partido centrista...", Trotsky, *op.cit.*, págs. 280-281.
- 26/ B.N., "Rapport Interieur", Barcelona, 6.7.37, en A. Guillamón (ed.), (1996) *Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948)*. Madrid, págs. 139-140.
- 27/ Molyneux, J. (1981) *Leon Trotsky's Theory of Revolution*. Brighton, pág. 185.
- 28/ Trotsky, L. (1973) *El programa de transición para la revolución socialista*. Buenos Aires, pág. 52; "The founding of the Fourth International", 18 de octubre de 1938, *Writings of Leon Trotsky 1938-39* (1974) Nueva York, pág. 87; "Lección de España...", Trotsky, *op. cit.*, pág. 239.
- 29/ Hallas, D. (1979) *Trotsky's Marxism*. Londres, págs. 103-104.
- 30/ "Clase, Partido y dirección: ¿por qué ha sido vencido el proletariado español?", 20 de agosto de 1940, Trotsky, *op. cit.*, págs. 313-314.



LENIN - NIN

**la calumnia de
BERLIN**





CAMPESINOS

LA TIERRA es

VUESTRA

POUM

Andreu Nin

El problema de los órganos de poder en la revolución española

[El artículo de Nin, escrito en francés, que reproducimos traducido al español, fue publicado por primera vez con el título “Le problème des organes du pouvoir dans la Révolution espagnole”, en la revista Juillet. Revue Internationale du POUM, número 1, Barcelone-París, Juin 1937. También ha sido publicado en el número 27 de septiembre de 1996 de VIENTO SUR. Por su interés excepcional y porque hay referencias a él en otros artículos de este monográfico, lo publicamos nuevamente.]

Nada es más antimarxista que aplicar a todos los acontecimientos y a todas las situaciones revolucionarias, un esquema preparado de antemano y válido para todos los casos y todas las latitudes. Los seudomarxistas que recurren a este procedimiento, en lugar de partir de las situaciones concretas para elaborar la táctica más adecuada, pretenden someterla al esquema, especie de panacea universal que, cuando se administra, produce resultados completamente negativos. Tal fue el caso de la Internacional Comunista durante el famoso “tercer período” cuya política preparó la victoria del fascismo en Alemania. Tal es el caso de los trotskistas, cuyas maravillosas fórmulas se han demostrado en la práctica absolutamente estériles. Trotsky posee también su panacea universal, pero no ha llegado a constituir en ninguna parte un núcleo más o menos importante, ni a ejercer ninguna influencia sensible en ningún país.

Los marxistas “puros” que nos han llegado aquí y que, con la irresponsabilidad que les confiere el privilegio de no tener ninguna responsabilidad, se consagran a examinar con lupa los documentos y resoluciones del POUM, en búsqueda de errores y desviaciones, estos marxistas “puros” también tienen su esquema: la revolución rusa y el leninismo, pero se guardan bien de tener en cuenta las particularidades específicas de nuestra revolución y de que el leninismo no consiste en la repetición mecánica de algunas fórmulas, ni en aplicarlas a todas las situaciones, sino en estudiar la realidad viva con la ayuda del método marxista. La experiencia de la revolución de 1848 y de La Comuna de París ayudaron eficazmente a Marx y Lenin a elaborar su táctica revolucionaria, pero tanto uno como otro aplicaron las lecciones de esta experiencia a cada situación concreta y las adaptaron a las condiciones de lugar y tiempo en correlación con las fuerzas existentes. La revolución rusa encierra inapreciables enseñanzas para el proletariado internacional; pero sería un procedimiento absolutamente extraño al marxismo el de trasladar mecánicamente a España la experiencia rusa, tal y como pretenden los desgraciados adeptos de Trotsky que, sin raíces ni prestigio en nuestro movimiento obrero, se esfuerzan en vano en desacreditar a la vanguardia revolucionaria española.

La experiencia rusa y la realidad española. Uno de los problemas más importantes que se plantean a nuestra revolución es incontestablemente el de los órganos de poder. ¿Es necesario decir que los celosos guardianes del “marxismo puro” -púdicas vestales que rehuyen todo contacto con la vil realidad- se han apresurado a aplicar “el patrón” ruso a la revolución española y a ofrecernos la fórmula salvadora?

El esquema no puede ser más simple: “En Rusia, con la creación de los soviets apareció la dualidad de poderes. De un lado los soviets; del otro el Gobierno Provisional. La lucha entre los dos poderes se terminó mediante la eliminación del Gobierno Provisional y la conquista del poder por los soviets. Ergo, la premisa indispensable para la victoria de la revolución proletaria es la existencia de la dualidad de poderes. En julio, en todas las poblaciones, aparecieron unos comités unidos por un Comité Central de Milicias, que constituían el embrión del poder revolucionario frente al Gobierno de la Generalidad. A la supresión de estos comités, el POUM debía responder con una vasta campaña de agitación con el objetivo de reconstituirlos”.

No puede negarse que la existencia de la dualidad de poderes es un factor de extraordinaria importancia en la revolución y que, en 1917, jugó en Rusia un papel decisivo. La dualidad de poderes apareció como resultado de la existencia de unos soviets que, de los simples comités de huelga que eran al principio, se convirtieron a causa de circunstancias particulares y específicamente rusas, en órganos embrionarios del poder proletario. ¿En qué consistían fundamentalmente estas condiciones particulares y específicas? En que el proletariado ruso, que no había pasado por una etapa de democracia burguesa, no poseía ninguna organización de masas, y por lo tanto, una tradición de ese tipo. Los soviets fueron los órganos creados por la revolución, en los que los trabajadores se agrupaban, y que se convirtieron automáticamente en un instrumento de expresión de sus aspiraciones. El dilema “soviets o sindicatos” no podía plantearse porque estos últimos, en realidad, no comenzaron a organizarse sino tras la revolución de febrero.

El papel de los sindicatos en España. En España, la situación concreta es muy diferente. Los sindicatos gozan de un gran prestigio y una gran autoridad entre los trabajadores; existen desde hace muchos años, tienen una tradición y son considerados por la clase obrera como sus instrumentos naturales de organización. Por otra parte, los sindicatos de nuestro país no tienen, como en otras partes, un carácter puramente corporativo; no se han limitado jamás a la lucha por reivindicaciones inmediatas, sino que son organizaciones de tipo auténticamente político.

Esta circunstancia explica en gran medida, que la revolución no haya creado organismos específicos dotados de vitalidad suficiente para convertirse en órganos de poder. Por costumbre y tradición, el obrero de nuestro país se dirige al sindicato tanto en las situaciones normales como en los momentos extraordinarios.

¿Esto es bueno o malo? Es en todo caso una realidad, y el marxismo digno de este nombre debe juzgar no según sus deseos y desde un punto de vista subjetivo, sino según la realidad concreta. El marxismo actúa con *lo que es* y no *según lo que quisiera que fuese*.

“Sin embargo - se nos objetará - durante las jornadas de julio se constituyeron comités revolucionarios en todas las poblaciones.” En efecto, pero los comités, que, lejos de ser organismos estrictamente proletarios, eran órganos del Frente Popular, ¿podían jugar el papel de los Soviets? ¿Se ha olvidado que “todos” los partidos y organizaciones antifascistas, desde Acción Catalana, netamente burguesa y conservadora, hasta la FAI y el POUM, formaban parte de esos comités? El Comité Central de Milicias, formado sobre esas mismas bases, no podía ser el embrión del poder revolucionario frente al Gobierno de la Generalidad, dado que no era un organismo proletario, sino de “unidad antifascista”, una especie de gobierno ampliado de la Generalidad. No existía pues la dualidad de poderes, sino dos organismos análogos por su constitución social y su espíritu. Podría hablarse de dualidad de poderes si el Comité Central de Milicias y el Gobierno de la Generalidad hubiesen tenido una composición social diferente. ¿Pero cómo podían oponerse si tanto uno como otro eran, en el fondo, equivalentes?

Conviene señalar por fin que, incluso en los momentos de mayor esplendor de los comités, los sindicatos continuaron jugando un papel preponderante. No era el Comité Central de Milicias, sino los comités de las centrales sindicales quienes trataban, en primer lugar, las cuestiones más importantes.

La posición del POUM ante el problema de los órganos de poder. El POUM no dejó de comprender sin embargo desde el primer momento que la creación de órganos proletarios destinados a reemplazar los de los poderes burgueses podían tener una inmensa influencia sobre el desarrollo progresivo de la revolución. A este efecto, opuso al Parlamento, que republicanos y estalinistas pretendían resucitar, la Asamblea Constituyente de los comités de obreros, campesinos y combatientes. Pero la consigna no caló entre las masas obreras. El POUM intentó más tarde, con un resultado semejante, que la consigna fuera más precisa formulándola de la siguiente forma: “Congreso de delegados de los sindicatos obreros, de las organizaciones campesinas y de los combatientes”. El término de “asamblea” fue reemplazado por el de “congreso”, más comprensible para los trabajadores, y la representación obrera surgía directamente de las organizaciones sindicales, es decir, de los organismos ya existentes. La consigna siguió teniendo el carácter de “consigna de propaganda”, y no se implantó entre las masas.

¿Por qué, a pesar de todo, -se nos objeta- el partido no hizo prácticamente nada para crear comités? Porque, dado que las masas obreras no experimentaron la necesidad de su creación, se hubiera convertido en una tentativa estéril, sin trascendencia alguna. Por otra parte, quienes se sirven de tal argumento olvidan que los bolcheviques, cuya actividad nos ofrecen constantemente como ejemplo a imitar servilmente, *no crearon* los soviets. Su gran mérito histórico consistió precisamente en partir de una realidad concreta, los soviets ya existentes -que habían sido creados espontáneamente por los trabajadores, por primera vez en 1905- para convertirlos en instrumentos de insurrección primero, y en órganos de poder acto seguido. Y a quienes nos

acusan de no tener una orientación fija sobre esto, hemos de hacerles observar que la táctica no puede ser inmutable ni rectilínea, sino dialéctica -es decir, que es necesario adaptarse a la realidad cambiante- y a invitarles a estudiar cuidadosamente la actividad bolchevique en 1917, a fin de que se persuadan de que el partido bolchevique no se limitó a repetir constantemente una misma consigna, sino que cambió varias veces sus consignas según las circunstancias.

Los comités de defensa de la revolución. Las jornadas de mayo en Barcelona han hecho revivir ciertos organismos que, durante estos últimos meses, habían jugado un cierto papel en la capital catalana y en algunas localidades importantes: los comités de defensa. Se trata de organismos principalmente de tipo técnico-militar, formados por los sindicatos de la CNT. Son éstos, en realidad, quienes han dirigido la lucha, y quienes constituían, en cada barrio, el centro de atracción y organización de los obreros revolucionarios. Partiendo de *lo que es*, nuestro partido preconizó la ampliación de estos organismos para su transformación en comités de defensa de la revolución formados por los representantes de todas las organizaciones revolucionarias. El POUM propuso su creación no solamente en los barrios, sino en todos los lugares de trabajo, y la constitución de un *Comité Central* encargado de coordinar la acción de todos los comités de base. Su iniciativa no tuvo un resultado práctico inmediato. Nuestros militantes actuaron en estrecho contacto con los comités de defensa existentes, pero no llegaron a crear un solo comité que estuviese en armonía con nuestra concepción.

Actualmente, el partido continúa repitiendo la misma consigna y da instrucciones concretas a todas sus secciones para que la difundan y dirijan todos sus esfuerzos en hacerla realidad. ¿Tendrá éxito nuestro objetivo? La experiencia lo dirá; pero en todo caso, no renunciamos a lanzar consignas que se adapten mejor a la realidad concreta de cada momento, y en caso necesario a relegar a un segundo plano la de los comités si las circunstancias exigen momentáneamente otra, para situarla de nuevo en primer plano cuando las circunstancias varíen. Tal fue el caso de la consigna lanzada con ocasión de una reciente crisis del Gobierno de Cataluña, “formación de un gobierno constituido por todos los representantes de todas las organizaciones obreras”, gobierno al cual se le asignaba como misión principal la convocatoria de un Congreso de delegados de los sindicatos, las organizaciones campesinas y los combatientes; tal fue también el caso de la consigna “constitución de un gobierno CNT-UGT”, preconizada con ocasión de la formación del gobierno contrarrevolucionario de Negrín, paralelamente al de la creación de comités de defensa de la revolución.

¿La existencia previa de la dualidad de poderes es indispensable para la victoria proletaria? Para terminar, queremos someter a un rápido examen la tesis según la cual la premisa indispensable para la victoria proletaria es la existencia de la dualidad de poderes.

Apresurémonos a declarar que nos negamos a otorgar la cualidad de “dogma de fe” a esta tesis. La creación de comités, soviets, u otros organismos revolucionarios de masas, y la dualidad de poderes resultante, constituye un instrumento poderoso y muy eficaz en manos de los trabajadores; pero tenemos la absoluta convicción de que la conquista del poder político por el proletariado, en nuestro país, es posible sin que existan previamente los órganos del poder. ¿Puede negarse, quizás, la posibilidad de que en un momento determinado la clase obrera, después de una insurrección victoriosa, tome el poder y se constituya un gobierno compuesto por representantes de organizaciones revolucionarias, que hubieran tomado el mando de la insurrección? ¿Deberíamos entonces rechazar, por fidelidad estúpida a un esquema abstracto, el formar parte de ese gobierno? ¿Ese gobierno no sería un gobierno obrero y revolucionario? Y si esta hipótesis, perfectamente factible, se realizara, la creación de órganos adecuados de poder se plantearía como un problema posterior a la conquista de éste por el proletariado.

Estas son, sucintamente expuestas, algunas reflexiones que nuestra realidad revolucionaria nos sugiere sobre el problema de los órganos de poder. Sabemos de antemano que no dejarán satisfechos a los amigos de resolver todos los problemas con ayuda de una receta sabiamente elaborada, buena para todos los casos. Pero el marxismo, que no es un dogma, sino un método para la acción, rechaza las fórmulas para actuar sobre la realidad viva y mutable. Lo fundamental es la estrategia revolucionaria; en cuanto a la táctica, hay que adaptarla a la realidad. Evidentemente, esto es más difícil que repetir mecánicamente una fórmula.

Barcelona, 19/05/1937.

Andreu Nin (1911-1937). Secretario General adjunto de la Internacional Sindical Roja. Fundador de la Oposición Comunista de Izquierdas y, posteriormente, del POUM. Tras la detención de Joaquim Maurín fue secretario político del POUM.

Jaime Pastor

Nin en la URSS: Del poder a la oposición

En la evolución política de Andreu Nin, como en tantas personas de su generación, el triunfo de la Revolución Rusa de octubre de 1917 tuvo un impacto decisivo. El reflejo más patente de esa influencia fue la defensa que de ese acontecimiento histórico hizo en el Congreso de la CNT celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid en diciembre de 1919, apoyando la adhesión a la Internacional Comunista (IC), si bien lo hizo desde postulados próximos a los de Eleuterio Quintanilla y Salvador Seguí /1. Iniciaba entonces la segunda etapa de su militancia política.

Su presencia como delegado de la CNT, junto con Joaquín Maurín, Hilario Arlandis, Jesús Ibáñez y Gastón Leval, en el Congreso Constituyente de la Internacional Sindical Roja (ISR), celebrado en Moscú en julio de 1921, marcaba el comienzo de un compromiso orgánico que, pese a los conflictos de representatividad con los anarquistas españoles, le llevaría muy pronto a ser secretario general adjunto de la ISR.

A partir de aquella fecha, y tras la detención sufrida en Alemania, su residencia habitual en Moscú y sus responsabilidades, entre las que se incluían también las de ser militante del Partido Comunista y miembro del soviet de Moscú, le conducirían a verse implicado en los debates y la crisis interna que se iría agravando en los años siguientes. Hablar, por tanto, de Nin en la URSS supone referirse a alguien que gozó inicialmente de la confianza del nuevo grupo dirigente del Estado soviético. Por eso es obligado recordar los avatares de ese grupo si queremos comprender mejor la vida y la obra de Nin mientras estuvo allí.

Dos períodos

Se puede distinguir dos períodos en esa experiencia: uno que llega hasta 1926 y otro hasta 1930, cuando finalmente abandona la URSS.

El primero es el de su fuerte identificación con el régimen bolchevique y el ideal de la IC y la ISR aunque, como sabemos por las Memorias de Víctor Serge, sus inquietudes por el rumbo que va tomando el nuevo Estado comienzan pronto.

En efecto, no hay que olvidar que la llegada de Nin a Moscú se produce cuando se están notando las consecuencias más negativas del “comunismo de guerra” y muy poco después del levantamiento de Kronstadt y de la represión que el gobierno bolchevique desencadena contra este movimiento. Pese a la aceptación por Nin de las explicaciones oficiales de ese comportamiento, es evidente que este hecho tuvo que ser motivo de preocupación en alguien que venía como delegado de un sindicato en el que el peso de los anarquistas era notable; éstos además no tardarían en responder a ese trágico incidente distanciándose de la mayoría de su delegación en Moscú, tal como sucedió poco después, dentro de un ambiente de desconfianza creciente.

Porque es innegable que el recuerdo de Kronstadt, junto a otros episodios trágicos denunciados por personas como Emma Goldman, que había simpatizado en un primer momento con la revolución, iría quebrando la convergencia inicial que se había producido en el mundo entre los bolcheviques y muchos anarquistas y sindicalistas revolucionarios.

Pero lo más grave fue que la acción desencadenada contra ese movimiento coincidía con otros sucesos polémicos acaecidos el mismo año 1921: la represión de protestas obreras en Moscú y Petrogrado, la invasión por el Ejército Rojo de Georgia en febrero, la prohibición de las fracciones en el X Congreso del PC en marzo y la práctica conversión de este partido en el único legal anunciaban malos presagios que se confirmarían en los años siguientes. El abandono del “comunismo de guerra” y la adopción de la Nueva Política Económica (NEP) no conseguirían contrarrestar esas sombrías perspectivas.

En ese clima de deterioro del pluralismo político, ya relativamente limitado desde el principio, hay que reconocer que los debates dentro de la ISR respecto a las relaciones entre los sindicatos y los partidos comunistas tampoco se resolvieron de manera satisfactoria para las corrientes aliadas de los bolcheviques, pero ajenas a su ideario. Porque fueron pocos los que dieron el paso hacia una visión de la función del sindicato estrechamente unida a la del partido. Nin fue, no obstante, uno de ellos, abandonando así su definición como sindicalista y convirtiéndose en un firme adalid de las concepciones oficiales frente a las reticencias de amigos suyos, como Monatte, o de los anarquistas españoles. Así, por ejemplo, en su obra *Las organizaciones obreras internacionales* se puede observar cierto exceso de celo en la defensa de sus posiciones, arremetiendo simultáneamente contra las ideas de neutralidad e independencia sindical que propugnaban sus adversarios /2.

Las “enfermedades de la revolución”

Pero una nueva cadena de acontecimientos iba a seguir empeorando la situación. La elección de Stalin como secretario general en abril de 1922 y, sobre todo, el fracaso de la revolución alemana en octubre del año siguiente fueron creando el escenario favorable para el ascenso de los “apparatchiki”, el desplazamiento de las sucesivas oposiciones que iban surgiendo en el interior del propio partido y la domesticación de la IC a través de la llamada “bolchevización”.

Entretanto, la muerte de Lenin en enero de 1924 sirvió para codificar el “leninismo” y una “promoción Lenin” de más de 200.000 nuevos militantes que contribuyeron a dar un nuevo paso en la burocratización del nuevo Estado.

De la preocupación que en Nin creó la desaparición del líder bolchevique, tenemos el testimonio de la conversación que tuvo con su amigo Víctor Serge en Viena, poco antes de esa muerte: *“Lenin s'en va. Lenin és segurament morent. Lenin sap que és acabat. Hi ha en els ulls de Lenin una tristesa atroç. Té por del que es farà després d'ell (...). Quan Lenin falti, s'obrirà la crisi; coneixem prou bé les malalties de la revolució; veiem vastes ombres aixecar-se a l'horitzó”* [“Lenin se

va. Seguramente se está muriendo. Lenin sabe que está acabado. Hay en sus ojos una tristeza atroz. Tiene miedo de lo que se hará después de él (...). Cuando Lenin falte, se abrirá la crisis; conocemos demasiado bien las enfermedades de la revolución; veíamos grandes sombras alzarse en el horizonte.] /3.

Esas “malalties” (enfermedades) de la revolución continuarían manifestándose luego, siendo su expresión más clara el conflicto Stalin-Trotsky sobre la teoría del “socialismo en un solo país” y la condena que del “trotskismo” hizo el aparato dirigente. Ni la declaración de los 13, en julio de 1926, contra la “degeneración burocrática del Estado obrero” ni la formación de la Oposición Unificada, encabezada por Zinoviev, Kamenev y Trotsky, consiguieron frenar un proceso cada vez más deteriorado. El diagnóstico que esta Oposición hizo de la situación del partido bolchevique en 1927 era ya muy pesimista: *“Dentro del partido está teniendo lugar -como secuela natural de la trayectoria general- un proceso sumamente significativo del relegamiento de los antiguos afiliados que vivieron el período ilegal o cuando menos el de la guerra civil, y tienen independencia y capacidad para defender su punto de vista. Éstos son reemplazados por elementos nuevos que se distinguen principalmente por su sumisa obediencia. Esta obediencia, cultivada desde arriba bajo el nombre de disciplina revolucionaria, no tiene absolutamente nada que ver en realidad con ésta.”* Y más adelante: *“La extinción de la democracia interna del partido conduce a la extinción de la democracia en general: en los sindicatos y en todas las demás organizaciones de masas”*. O también, la denuncia de que *“la degeneración de nuestra ruta política y del régimen de nuestro partido está dando origen a una casta innumerable de burócratas genuinos.”* /4

Poco después, la manifestación de noviembre de 1927, en el décimo aniversario de la revolución, constituyó el acto público más significativo de un movimiento de oposición que encontraría en el suicidio de Adolf Joffe un triste final, a partir del cual la confusión frente al giro “izquierdista” de Stalin de los años siguientes iría rompiendo la ya frágil unidad creada.

Hasta aquella fecha, Andreu Nin, como secretario adjunto de la ISR, había desplegado una actividad constante viajando a diferentes países de Europa y en particular a Italia, en donde conoció a Antonio Gramsci, publicando después algunos trabajos sobre el fascismo y la labor que los sindicatos debían desarrollar frente a esa amenaza.

Pero, a medida que la situación se degradaba en la URSS, el “catalán de Moscú” no escondía, al igual que otros amigos suyos (Víctor Serge y Alfred Rosmer, sobre todo), su simpatía y apoyo a las tesis de la Oposición y, en especial, a las propuestas de Trotsky, formando parte de una Comisión Internacional del Centro de la Oposición en Moscú, junto a personas como Radek, Fritz Wolf, Stepanov y el mismo Víctor Serge /5. Esto provocaría su creciente marginación de todos los cargos que hasta entonces ostentaba, siendo finalmente expulsado del partido en 1928, año en el que no dudaría en expresar a Trotsky, exiliado en Alma-Ata, que *“más que nunca, estoy de acuerdo con usted”* /6.

Merece la pena recordar también que en agosto de ese mismo año otro opositor, Christian Rakovski, escribía una carta, conocida como *Los peligros profesionales del poder*, en la que ofrecía una clarividente explicación del cambio operado en el país: *“la función ha modificado el órgano mismo; es decir, la psicología de los que se encargan de las distintas tareas de dirección en la administración y la economía del Estado ha cambiado hasta tal punto que no sólo objetiva sino también subjetivamente, no sólo material sino también moralmente, han dejado de pertenecer a esta misma clase obrera.”* /7

La pasividad de la clase obrera rusa

De ese mismo año data otra carta de Nin a Trotsky bastante reveladora del conocimiento y las opiniones que tenía aquél de la situación. Su diagnóstico sobre el partido es tajante: *“El partido está pasivo. Eso es lo que debemos constatar, a pesar de los esfuerzos oficiales por demostrar que la campaña actual contra la derecha ha sido el resultado de una presunta indignación de las masas. ¿Acaso un partido semejante es capaz de combatir, de hacer frente a las situaciones graves que pueden y que han de presentarse fatalmente? Tengo muy serias dudas sobre esto.”* Y más adelante, alertando ante las ilusiones sobre la capacidad de respuesta de la clase obrera, sostiene: *“No olvidemos que el proletariado todavía no ha dicho nada. No tardará en decirlo, pero si el centro continúa por su falso camino, el despertar de la clase obrera puede producirse en tales condiciones que no sean favorables a nosotros sino al enemigo. La aparición entre los obreros -afortunadamente, todavía en proporciones poco considerables- de cierto espíritu apolítico, de desconfianza o de indiferencia hacia el partido, de predominio de los intereses corporativos, constituye, en ese sentido, un síntoma que no hay que despreciar.”* /8

De la información que Nin proporcionaba en esa misma carta sobre la situación de la IC y de los grupos de oposición en diferentes países se desprende también la función, sin duda importante, que el “catalán de Moscú” estaba ejerciendo en la construcción de una corriente comunista antiestalinista a escala internacional.

Asimismo, la correspondencia que Nin mantiene con su amigo Maurín durante los años 28 y 29 ofrece elementos de interés: su denuncia de la burocratización (*“el burocratisme els ha podrit a tots”* [el burocratismo los ha podrido a todos], escribe en diciembre de 1928); sus reflexiones sobre el problema de la industrialización, el malestar y los conflictos obreros en la URSS (*“El proletariat rus és capaç de tots els sacrificis i abnegacions, però cal que es compti amb ell i no que se'l tracti de carn de canó. Els signes de descomposició -fruit d'un règim burocràtic insuportable- són evidents”* [“El proletariado ruso es capaz de todos los sacrificios y abnegaciones, pero siempre que se cuente con él y no se le trate como carne de cañón. Los signos de descomposición -fruto de un régimen burocrático insopportable- son evidentes], denuncia en enero de 1929); las detenciones de gente de la Oposición o su preocupación por la expulsión de Trotsky y la petición de un movimiento exterior de protesta, todo esto confirma una visión profundamente realista y

pesimista al mismo tiempo no sólo respecto a la evolución de la Unión Soviética sino también, a diferencia de Trotsky, de la clase obrera, del partido y de la IC /9.

Llegó 1929 y con él un nuevo momento de crisis: el giro hacia la colectivización forzosa del campo y la industrialización acelerada provocó un profundo desconcierto en las filas de la Oposición Unificada, muchos de cuyos miembros, sin comprender todavía las raíces profundas de la burocratización, consideraban que Stalin estaba aplicando sus anteriores propuestas. Esto desencadenó una ola de capitulaciones y cambios de postura que dejaron bastante debilitada a aquélla, reducida a una “última columna”, como la llamó Víctor Serge, pero de la que seguiría formando parte Andreu Nin.

En esas circunstancias de aislamiento sabemos ya lo suficiente sobre la obsesión por salir de Rusia y volver a Catalunya en un Nin enfermo y obligado a vivir en condiciones precarias, tal como nos lo describe Víctor Serge: “*Andrés Nin enviaba paquetes a los perseguidos, acumulaba fichas sobre Marx, traducía a Pilniak al catalán. Para conseguir que le dejaran irse a España que estaba en revolución, dirigió al Comité Central un verdadero ultimatum, escrito con una tinta intrépida*” /10.

Logrado el retorno en septiembre de 1930, la construcción de un partido en Catalunya y en España se convertiría en su preocupación central, reflejada ya antes en su correspondencia con Maurín, en la que no ocultaría sus reticencias ante el recién creado Partit Comunista Catalá o su interés en reanudar las relaciones con Juan Andrade, expulsado hacía tiempo del PCE y con quien colaboraría estrechamente después dentro de la Oposición de Izquierdas española, fundada en febrero de ese mismo año en Lieja.

Reflujo de la revolución y ascenso del estalinismo

La trayectoria política de Nin en la URSS fue por tanto paralela a la que conoció una minoría de bolcheviques que pretendió mantenerse fiel a los ideales de la revolución de octubre, pese a las condiciones adversas, tanto nacionales como internacionales, que se fueron interponiendo en el camino. Éste les condujo del poder a la oposición, renunciando a acomodarse a los intereses de la burocracia ascendente.

Esto no significa que, enfrentados a una responsabilidad histórica nueva, los miembros de la Oposición llegaran en los años 20 a elaborar un marco de análisis, interpretación y propuestas suficientemente coherente. Se hallaban inmersos en la dinámica misma de los acontecimientos, en medio de un cerco internacional, y obligados a expresar constantemente su fidelidad a un “leninismo” convertido en nueva religión por Stalin.

Pero no cabe duda que en los trabajos, por ejemplo, de Rakovski o de Trotsky es posible encontrar, ya al final del primer decenio de la revolución, una reconsideración de los peligros que acechaban a aquélla desde el primer momento. Más tarde, *La Revolución traicionada* vendría a sistematizar en cierto modo ese esfuerzo, aunque esto no podía llevar a pensar que se hubiera llegado a la raíz de todos los problemas.

La primera revolución anticapitalista de la historia, aislada además en un país inmenso y atrasado, no tuvo la tarea fácil. Se planteaba la construcción de un nuevo modelo de organización de la economía, la edificación de un nuevo tipo de Estado basado en una democracia de masas y la práctica de una política exterior interna-

cionalista, diferente de la del mundo imperialista. Pero el balance histórico que cabe hacer es que esos objetivos no fueron cubiertos con éxito.

Recordemos que tras los zigzags del primer decenio la estatalización de la producción, sustituyó a la socialización prometida y se fue generando una economía de “orden y mando” que, si bien permitió el “gran salto” de los años 30, acarreó unos elevadísimos costes sociales y humanos sólo denunciados por la Oposición de Izquierdas en aquellos tiempos, ya que incluso sectores de la socialdemocracia internacional saludaron de forma acrítica aquellos logros macroeconómicos.

En torno a esta cuestión conviene no olvidar que con la NEP se había iniciado un amplio debate en las filas del partido bolchevique y, luego, de la Oposición, lleno de aportaciones de enorme interés, habida cuenta de la escasa herencia teórica que sobre esta materia se podía encontrar en Marx. Ya en esos primeros años, la complejidad de la relación entre la planificación y el mercado, el problema de la llamada por Preobrajenski “*acumulación socialista primitiva*” o la cooperación que pudiera mantenerse con países capitalistas eran temas que no se trataron con la simpleza y el maniqueísmo característicos de la época estalinista.

Porque es cierto que la experiencia de la economía de guerra alemana tuvo su influencia en Lenin, quien la consideró modélica una vez se desencadenó la guerra civil interna. Pero luego, a partir de la NEP y una vez frustradas las esperanzas en el triunfo de la revolución alemana, el combate contra la teoría del “socialismo en un solo país” y, más tarde, contra el giro colectivista de los 28 al 33 obligó a la Oposición a ir afinando más sus propuestas. Baste recordar, por ejemplo, que el mismo Trotsky diseñó en 1930 un programa alternativo de cooperación económica con países como Austria, Alemania y Gran Bretaña, lugares en donde precisamente podía haber expectativas de que los partidos socialdemócratas accedieran al gobierno. Pero esas sugerencias iban unidas, lógicamente, a la necesidad de renunciar al terror estatal contra los campesinos y de un giro en la orientación de la IC (estaban entonces en el “tercer período” de sectarismo frente a la corriente socialdemócrata, tachada de “social-fascista”, justamente cuando el fascismo estaba en ascenso y se hacía necesaria una táctica de frente único), cuestiones ambas que le enfrentaban con Stalin.

En ese mismo sentido se pueden encontrar comentarios del propio Nin en la carta a Trotsky antes mencionada cuando decía: *“En lo que a mí se refiere, yo no soy de los que se asustan ante las concesiones, aunque sean grandes, a los capitalistas extranjeros. Saber utilizar nuestras relaciones con la economía mundial es uno de los medios susceptibles de aumentar los recursos necesarios para el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero hay que saber utilizarlas y, sobre todo, es preciso que se haga en el marco de una política económica interior firme que garantice las posiciones esenciales de la economía socialista. Con una política como la actual, la aplicación de un extenso plan de concesiones puede encerrar consecuencias desastrosas.”* Más tarde, en 1932, Nin haría un balance del primer plan quinquenal en el que ya expresó su temor de que el fracaso del equipo estalinista pudiera ser también el de la revolución de octubre /11.

Pero el problema estaba en que, junto a las dificultades económicas del nuevo régimen, las de política interna se manifestaron también muy pronto. Las condiciones mismas en que triunfó la revolución, la hostilidad de la mayoría de los otros partidos y el inicio de una guerra civil con intervención extranjera favorecieron una tendencia creciente a subestimar la necesidad del pluralismo y la democracia política y, con ello, a generar la aparición de un nuevo grupo social dominante.

No es sólo que se disolviera la Asamblea Constituyente, cuestión que, como se sabe, fue objeto de crítica por Rosa Luxemburgo; el problema estuvo en que ni siquiera el órgano teóricamente dirigente de la nueva democracia soviética, el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, llegó a funcionar en 1918 y nada ya el año siguiente. En cuanto a los partidos, la prohibición, teóricamente provisional, de las fracciones dentro del partido bolchevique en 1921 terminaría haciéndose definitiva imponiendo un monolitismo que luego ayudaría al ascenso definitivo del estalinismo. Lo mismo podríamos decir del teórico respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos frente a la práctica de la intervención militar en lugares como Georgia, o la voluntad de aliarse con los pueblos de Oriente que choca con la destitución de comunistas asiáticos como Sultán Galiev. O, en fin, la conversión de la IC de instrumento de extensión de la revolución en agencia subordinada a los intereses del nuevo estado soviético a partir, sobre todo, de 1926.

En todo este proceso es preciso reconocer que hubo un creciente abuso de la legitimidad popular ganada por el partido de Lenin en la revolución de Octubre. La insistencia en mantener la identificación de ese partido con el grueso de trabajadores y campesinos y, por tanto, en considerar justas las decisiones tomadas por sus líderes, pese a las alertas surgidas ya en 1921, fue asumida en los primeros años no sólo por Stalin sino también por muchos de los que luego pasarían a la oposición o serían víctimas de las sucesivas purgas. Quizás las últimas sugerencias de Lenin a Trotsky para formar un bloque común y su apelación a una “*revolución cultural*” como último recurso frente a un Estado cada más “*deformado burocráticamente*”, en palabras de aquél, fueron las más reveladoras de una tardía toma de conciencia de esos frutos amargos, creyendo que todavía se podía impedir, en 1923, que aquéllos pudrieran toda la cosecha. Queda, en todo caso, el consuelo de que al menos el fundador del nuevo régimen intentó ese “último combate” antes de su muerte.

A propósito de todo esto es obligado recordar que las reflexiones de Víctor Serge, un amigo de primera hora de Trotsky y de Nin, fueron extremadamente lúcidas durante este período. Mostraban además la tragedia de alguien que, procedente del anarquismo, valoraba en toda su magnitud la heroicidad y el desafío que significó la revolución de Octubre y no renunciaba a reconstruir la alianza entre marxistas y libertarios que el episodio de Kronstadt había enterrado. Sus críticas se hacían desde dentro de la revolución pero comprobando al mismo tiempo cuánto se iba alejando ese proceso de aquella admirable voluntad, proclamada en los “diez días que conmovieron el mundo”, de “tomar el cielo por asalto”.

Luego, entrado ya en la mitad de los años 30, cuando se fue acercando la “medianoche del siglo”, las opciones organizativas de Trotsky, por un lado, y de Nin y Serge, por otro, serían ya distintas. Pero siempre quedará el recuerdo de un combate común contra el estalinismo, forjado en el período aquí descrito, y de una misma firmeza en la defensa de un ideario genuinamente socialista que contrastaba con la cantidad de capitulaciones y abandonos que hubo en torno suyo.

[Ponencia presentada en las Jornades d’Estudi “Andreu Nin (1892-1937), El socialisme ahir, avui i demà”, celebradas en Barcelona los días 25 y 26 de marzo de 1993 y organizadas por el Centre d’Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona].

Jaime Pastor es profesor de la UNED. Militante de Espacio Alternativo. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

1/ Pagès, P. (1985) Prólogo a *Socialisme i nacionalisme (1912-1934)*, de Nin, A. Barcelona: Eds. de la Magrana.

2/ Véase la obra citada, capítulo VII, Barcelona: Fontamara 1978.

3/ “Adéu a Andreu Nin”, *Centenari Victor Serge, 1890-1990*, Barcelona: Fundació Andreu Nin, 1990.

4/ Nin, A. (1977) *La oposició de izquierda en la URSS*, Barcelona: Fontamara.

5/ Hay que recordar, no obstante, que en *La Correspondance Internationale*, n° 48, el 6 de mayo de 1925, se publicó un escrito atribuido a Nin en el que éste manifestaba estar en desacuerdo con la Oposición dirigida por Trotsky e incluso con sus amigos Rosmer y Monatte. Dado que éstos nunca le echaron en cara posteriormente esa “declaración”, no cabe dar crédito a la misma.

6/ “Cartes et lettres d’Andrés Nin à Trotsky (1928)”, *Cahiers Léon Trotsky*, n° 10, junio 1982, Grenoble.

7/ Este documento ha sido publicado en muy diversas ediciones en castellano; se puede encontrar como anexo en la obra ya citada *La oposición de izquierda en la URSS*.

8/ “Cartes et lettres d’Andrés Nin à Trotsky (1928)”, revista citada.

9/ Pagès, P. “Correspondència Nin-Maurín”, I y II, *L’Avenç*, n° 50 y 51, junio y julio-agosto 1982; también, del mismo autor, “Andreu Nin sobre la Rússia de Stalin: carta a Joaquim Maurín”, *L’Avenç*, n° 166, enero 1993.

10/ Serge, V. (1973) *Memorias de un revolucionario*, México: El caballito, pág. 315.

11/ Nin, A. (1978) “El Plan Quinquenal y la colectivización de la agricultura”, *Comunismo*, n° 18, noviembre 1932, reproducido en *Revista Comunismo (1931-1934)*, Barcelona: Fontamara.

El enigma Nin

“Ahora, en la perspectiva histórica, ante el desarrollo de las luchas políticas en Europa de una manera más o menos pacífica y no en situación grave, crítica, de guerra, el análisis tiene tendencia, porque no va seguido de consecuencias, a ver las cosas, quizá, de diferente manera. Pero cuando un partido en pleno, educado en la lucha de clases, completamente obrero, enemigo del colaboracionismo ministerial, adopta una resolución de tal importancia [la participación en el Gobierno de la Generalitat], es porque la situación concreta lo imponía”. Juan Andrade. *Notas sobre la Guerra civil*. Ediciones Libertarias, Madrid, 1986.

Entre julio de 1936 y mayo de 1937 tuvo lugar en Catalunya un acontecimiento excepcional en la historia del movimiento obrero del siglo XX: un “choque de estrategias” entre todas las corrientes fundamentales del movimiento obrero (incluyendo a la corriente socialdemócrata, pese a que no hubiera un partido que la representara, como explicaré más adelante).

Aunque se dio en el marco excepcional de una guerra civil, podemos encontrar en este “choque”, ideas y experiencias útiles para intentar comprender las relaciones entre la lucha por el poder político y los objetivos de emancipación social, relaciones que son, hoy como ayer, posiblemente la cuestión más controvertida dentro de la izquierda social y política, y que además constituye la base para construir, ayer como hoy, un proyecto anticapitalista.

Utilizando expresiones actuales, podemos caracterizar así a los principales polos de ese conflicto:

- La corriente libertaria quería *“cambiar el mundo sin tomar el poder”*. Y fracasó. Más que una estrategia, tal como se aplicó en Catalunya, la CNT-FAI se basó en una “doctrina”. Efectivamente, si una estrategia incluye una definición de medios coherentes para alcanzar objetivos en una situación concreta, la corriente libertaria desarrolló acciones militantes de formidable aliento revolucionario bajo la doctrina del comunismo libertario, pero su orientación ante los principales acontecimientos respondió a consideraciones de “realismo político”, que eran despreciables según su propia doctrina, envueltas paradójicamente en un análisis de la situación concreta muy poco realista. (Entre paréntesis, no es fácil entender por qué la experiencia de la CNT-FAI en este período ni siquiera es aludida como un referente por las personas y corrientes que defienden hoy puntos de vista similares, cuando es, si no la única, una de las pocas ocasiones en que se sometieron a prueba, a gran escala y con resultados trascendentes).
- La corriente estalinista, PCE-PSUC, puede decirse que quería *“tomar el poder para no cambiar el mundo”*. Y triunfó. En las condiciones revolucionarias creadas en julio de 1936, la “toma del poder” tuvo lugar como “contrarrevolución democrática” en el proceso de reconstrucción del Estado republicano.

Combatir a la revolución socialista en nombre de un programa y un gobierno democrático burgués ha sido la base de la estrategia socialdemócrata en la Europa del siglo XX. En este sentido, el estalinismo desarrolló el programa socialdemócrata en la guerra civil española, con sus propios métodos, que fueron especialmente brutales en la Catalunya de 1936-1937. El más inteligente de los comisarios políticos de la Internacional Comunista lo resumió en uno de sus informes, ya en agosto de 1936: *“El partido ha comprendido muy bien una cosa: que debe llevar adelante una lucha coherente por ampliar y reforzar sus posiciones en el ejército, en la policía, en el aparato estatal, etc. El reforzamiento de las posiciones del partido en el ejército, en primer lugar, y en el aparato estatal es una de las principales garantías de la victoria.”* /1

- Finalmente, el POUM encarnó la estrategia marxista y leninista clásica: *“tomar el poder para cambiar el mundo”*. Y también fracasó. Pero a diferencia de la CNT-FAI, el POUM sí tenía una estrategia respecto a la cual justificó sus decisiones políticas. Podemos pues considerar si esa estrategia se correspondía con la situación y con los objetivos emancipadores que eran su fundamento y podemos analizar críticamente si las decisiones que se adoptaron eran o no coherentes con esa estrategia.

Son muy numerosos los libros y artículos que estudian estos problemas, específicamente o dentro de enfoques generales, algunos de ellos excelentes: por ejemplo, los de Pelai Pagès, Durgan, Tosstorff, Bolloten, Fraser, Godicheau, Pozo... además de los que escribieron sus propios protagonistas (Nin, Andrade, Solano, Gorkín, Girone-lla...). Aquí quiero preferirme solamente a un período de tiempo muy breve (septiembre-diciembre de 1936) y a un tema concreto: la participación de Andreu Nin en el Gobierno de la Generalitat.

Esta participación plantea, al menos, problemas serios de coherencia con los fundamentos de la política del POUM, e incluso con sus resoluciones y declaraciones hasta la víspera mismo de la formación del gobierno. Más aún, hay una contradicción flagrante, por ejemplo, entre las declaraciones de Nin en su toma de posesión: *“Vengo a legalizar lo que las masas han conquistado en la calle”* y su participación decisiva unas horas después en el desmantelamiento del Comité de Lleida que, sin duda, era considerado por el POUM, y era realmente, una “conquista de las masas”.

¿Por qué no sólo un partido, sino un revolucionario inteligente e íntegro como Andreu Nin actuó de esta manera? Para mí hay aquí un enigma al que no soy capaz de encontrar una respuesta satisfactoria. Quizás no la tenga: sólo podía haberla dado el propio Nin pero, y esto contribuye a agudizar el enigma, en ninguno de sus textos aparece una explicación de estos conflictos, e incluso en el texto que resume su balance de la política del POUM en la guerra civil, *“El problema de los órganos de poder en la revolución española”* que publicamos en esta misma revista, hay un silencio clamoroso sobre su participación en el Gobierno de la Generalitat.

Así que este artículo, más que responder al enigma, sólo va a ser finalmente el proyecto de una conversación imposible con la memoria de un camarada.

¿Proteger la unidad del partido? La explicación más sencilla sobre la entrada de Nin en el *Govern* es la que la refiere a la situación interna del POUM, la cual, sin duda, tuvo alguna influencia en los acontecimientos. El POUM era un partido con una historia muy corta, producto de una unificación aún poco fraguada, con su principal dirigente, Joaquim Maurín, encarcelado y reemplazado por el “líder de la minoría”, Andreu Nin, que contaría probablemente con el respeto de los militantes, pero era, como dijo Andrade, “*un secretario político disminuido*”.

La negativa a participar en el Gobierno de la Generalitat, cuando incluso la CNT iba a formar parte de él, era una decisión muy arriesgada, que habría colocado al partido como única oposición de izquierdas, y exterior al *Govern*. Es posible que una decisión como ésta hubiera comprometido la unidad del partido y se entiende fácilmente que la dirección del POUM diera un gran valor a esta unidad. Pero esta explicación es muy insatisfactoria; deja fuera demasiados problemas importantes.

En primer lugar, llama la atención que el Pleno del Comité Central aprobara el 15 de septiembre la entrada en el Gobierno con muy poca oposición (Juan Andrade y Enrique Rodríguez; además expresaron reservas sectores de las JCI y de los comités de Lleida y Barcelona) y con “condiciones” que tenían un carácter puramente formal en aquella situación (básicamente, “hegemonía obrera” y “programa socializante”).

Pero en fin, en aquel momento, un par de semanas antes de la constitución del Gobierno (que tuvo lugar el 26 de septiembre), se discutía de posibilidades, no de hechos (aunque al menos una parte del CC debía saber que estábamos ya ante hechos prácticamente consumados; volveremos sobre este tema más adelante). Lo verdaderamente extraordinario, y difícil de explicar por “razones internas”, es que inmediatamente después de su toma de posesión Nin acompañara a Tarradellas a disolver el Comité de Lleida (30 de septiembre), donde Companys pensaba que les iban a recibir “a tiros” y, por el contrario, convencieron fácil y rápidamente al Comité de subordinarse al Gobierno y desaparecer.

Una vez que se comprueba que el programa real del Gobierno, o al menos su primer objetivo, es la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas (1 de octubre) y, a continuación, todos los comités, sustituidos por “consejos municipales” dependientes de la Generalitat (9 de octubre), ¿por qué no reaccionó el partido?, ¿por qué no apareció una “oposición de izquierda” a esta orientación?, ¿por qué no entendieron que la fuerza política más amenazada y debilitada por estas decisiones era el propio POUM?, ¿cómo podía pensar Nin que su actuación en Lleida no “frenaba”, sino que le “daba forma a la revolución”?

La única explicación en clave interna es la que refiere Rosstorff: Nin habría protestado “en vano” en el Gobierno contra la disolución de los comités, pero el partido había decidido “sabotear” el decreto en la práctica, “haciendo valer” la fuerza del POUM en las distintas localidades /2. Lo menos que puede decirse es que la práctica fue en dirección contraria. Hay que buscar, pues, otras explicaciones.

¿Evitar el aislamiento? Cuando las circunstancias imponen a una organización política actuar “a contracorriente” existe una amenaza de aislamiento que sólo puede

dejar indiferente a una secta. Es natural que este problema preocupara, y mucho, al POUM, una organización marxista revolucionaria nacida de una unificación mucho más limitada de la que había proyectado, con fuerzas militantes apreciables pero sólo con una influencia significativa en Catalunya, donde era además muy minoritario respecto a la CNT-FAI, y trabajando siempre en circunstancias excepcionales: bajo la tensión y la urgencia, primero de una pre-guerra civil y después de un proceso revolucionario dentro de una guerra civil, con una dualidad de poderes dentro del campo “republicano”.

Para el POUM superar el “aislamiento” significó siempre, en la práctica, buscar la influencia, el acuerdo, la convergencia práctica u orgánica con la CNT o con la mayoría de sus militantes. El estudio de las relaciones entre el POUM y la CNT, tendría que empezar en torno a la constitución del Frente Popular y terminar después de mayo del 37. Desborda por completo los límites de este artículo. Pero es inevitable hacer alguna consideración general, antes de entrar en los problemas concretos relacionados con el *Govern*.

La CNT era, sin la menor duda, la corriente hegemónica del movimiento obrero revolucionario español. Construir un partido revolucionario al margen de ella era simplemente absurdo. Para el POUM la política hacia la CNT era, y debía ser, fundamental. Pero, ¿qué política?

La CNT era una “organización-movimiento”, con una autonomía real de los diversos niveles confederales (local, regional, etc.) pero con una dirección estricta (aunque “no osara decir su nombre”) y líderes dotados de una gran, y muy activa, autoridad. En cuanto a la actividad práctica, la tradición de la CNT era actuar por su propia cuenta, sin alianzas con ninguna otra organización: la Alianza Obrera de Asturias en el 34 fue la excepción. La hostilidad hacia la “política”, y especialmente hacia los partidos políticos considerados “marxistas autoritarios”, era la base de su ideología y de su doctrina. Pero sobre todo, el movimiento libertario era, especialmente en Catalunya, mucho más que una organización: era una cultura, “costumbres en común” construidas desde mediados del siglo XIX, transmitidas de generación en generación. /3

Esta descripción sumaria puede dar una idea de la dificultad de la tarea que se había propuesto el POUM. Pero también es cierto que el partido, y especialmente Nin, por toda su capacidad intelectual y biografía militante, reunía condiciones especialmente adecuadas para orientarse en esta situación.

Un planteamiento clásico en la tradición comunista habría sido realizar experiencias prácticas comunes que permitieran ganarse a la mayoría de la base de la organización, que rompería con, al menos, una parte de su dirección. Pero, en mi opinión, era completamente irrealista pensar que la mayoría, o incluso una parte significativa de la base de la CNT, podía hacerse “marxista”. En cambio creo que era posible que los militantes de la CNT fueran identificando por su experiencia al POUM como un partido cuyo “marxismo” no tenía nada que ver con el de los demás partidos así llamados, lo cual se comprobaba en acciones prácticas radicalmente distintas a las de esos partidos y, en cambio, cercanas a aspiraciones y objetivos de los militantes liber-

tarios. La experiencia de los comités era el terreno y el marco organizativo en el que este proyecto, con forma de “alianza” sin hegemonía partidaria (lo cual ciertamente no se correspondía con ese planteamiento “clásico” al que me referí anteriormente), podría haberse hecho realidad.

Si esta posibilidad existió, la disolución de los comités acabó con ella. Y en todo caso, hay que reconocer que no habría sido el resultado de un proceso armonioso y natural, sino que se habría dado en condiciones de duros enfrentamientos con sectores, especialmente de la dirección de la CNT-FAI.

En realidad, la política del POUM, ya desde los tiempos de la formación del Frente Popular, fue más bien de “acompañamiento” de la CNT, evitando cualquier conflicto práctico con su dirección sobre cuestiones importantes. Hubo además análisis equivocados sobre la situación real de la CNT (considerada “en retroceso” cuando la constitución del FOUS en mayo del 36, y “muy cercana” a los planteamientos del POUM en vísperas de la exclusión de Nin del *Govern* en diciembre, que contó con el apoyo indirecto de la propia CNT).

Desconocemos cuales habrían sido los resultados de una negativa del POUM a participar en el Gobierno de la Generalitat y, consiguientemente, a la disolución del CCMA y de los comités. Pero lo cierto es que cuando terminó la experiencia de participación en el *Govern*, el POUM estaba más lejos de la CNT y, en general, más aislado que nunca.

¿Qué poder? Una tercera línea de explicación de los problemas que estamos considerando los refiere a la orientación del POUM sobre la cuestión del poder político. En mi opinión, es la más importante de las tres que he considerado. Por eso antes de desarrollarla, me parece necesario establecer unos límites.

En primer lugar, es muy razonable la advertencia de Andrade, en la cita que he utilizado como prólogo, sobre las diferentes “maneras de ver” las cosas en situaciones muy diversas: efectivamente, setenta años después es difícil, si no imposible, valorar el conjunto de factores que presionaban y condicionaban la práctica del POUM. En cambio, aceptar, como nos pide Andrade, que la situación concreta “impuso” las decisiones del POUM es demasiado, incluso tratándose de un partido, cuyo carácter revolucionario no me plantea ni la menor duda /4. No se trata de juzgar, pero hay que intentar comprender.

En segundo lugar, si una revolución es siempre un acontecimiento excepcional, cuya posibilidad se origina por la confluencia de circunstancias efímeras, inestables y extraordinarias, en la guerra civil española las condiciones internacionales e internas configuraron un escenario muy improbable para la hegemonía revolucionaria en el campo republicano.

En mi opinión, la clave de esa improbabilidad está:

- *por una parte*, en que la imprescindible ayuda material y política exterior sólo llegó, en términos significativos, de la URSS, lo cual contribuyó lógicamente a fortalecer la influencia del estalinismo y sus partidos: PCE y PSUC, hasta conquistar la hegemonía en el gobierno republicano y en la dirección de la guerra;

- *por otra parte*, en que la relación de fuerzas política era muy desfavorable para el POUM; cambiar esa relación de fuerzas (es decir, modificar sustancialmente y en sentido revolucionario la red de relaciones entre instituciones políticas y militares republicanas, comités, PSOE, PCE-PSUC, CNT-FAI) era una tarea de extrema dificultad, que no podía resolverse simplemente aplicando la “línea correcta”. Pero era un objetivo posible. Ésta es la cuestión: por qué no se utilizaron esas posibilidades, en las que estaba en juego no sólo el futuro de la guerra, sino la propia existencia del POUM;
- *finalmente*, la prolongación de la guerra, los problemas de desorganización, las dificultades graves para el armamento y el abastecimiento y la progresión de las tropas franquistas en las primeras semanas de agosto, planteaban problemas reales y urgentes de centralización, disciplina y reorganización general, militar, económica y política, del campo republicano. Había que encontrar una respuesta a estos problemas coherente con el desarrollo del proceso revolucionario. Y, una vez más, era una tarea muy difícil. Pero esa era “la tarea”, ahí estaba el núcleo del “choque de estrategias”. Y no es que el POUM perdiera esa batalla; es que no la reconoció como tal y, en realidad, no la dio.

Y así llegamos al tema central de este punto: la política del POUM sobre el poder. Recordemos el análisis de Nin después de mayo del 37: “(...) los comités, que, lejos de ser organismos estrictamente proletarios, eran órganos del Frente Popular, ¿podían jugar el papel de los Soviets? ¿Se ha olvidado que “todos” los partidos y organizaciones antifascistas, desde Acción Catalana, netamente burguesa y conservadora, hasta la FAI y el POUM, formaban parte de esos comités? El Comité Central de Milicias, formado sobre esas mismas bases, no podía ser el embrión del poder revolucionario frente al Gobierno de la Generalidad, dado que no era un organismo proletario, sino de “unidad antifascista”, una especie de gobierno ampliado de la Generalidad. No existía pues la dualidad de poderes, sino dos organismos análogos por su constitución social y su espíritu. Podría hablarse de dualidad de poderes si el Comité Central de Milicias y el Gobierno de la Generalidad hubiesen tenido una composición social diferente. ¿Pero cómo podían oponerse si tanto uno como otro era, en el fondo, equivalentes?”. /5

Lo sustantivo de este párrafo es la afirmación del Comité Central de Milicias y el Gobierno de la Generalitat como “equivalentes” y los comités como “órganos del Frente Popular”. Cuesta trabajo creer que Nin haya escrito algo así.

Los trabajos de Godicheau y, especialmente, Pozo González permiten tener hoy un conocimiento preciso de la realidad de los comités y del CCMA. Es cierto que el CCMA ha sido mitificado en las interpretaciones de la guerra civil desde enfoques revolucionarios. No era propiamente un organismo representativo de los comités, ni elegido por ellos, sino el resultado de un pacto entre los partidos que habían formado parte del Frente Popular. Pero sí era un organismo cuya autoridad se basaba en los comités -que tenían el poder real- y tomaba decisiones sobre cualquier aspecto de la vida social, desde económicos hasta militares, que eran, en general, aceptadas por los comités.

Por eso el binomio CCMA+comités eran realmente un poder alternativo al de la Generalitat. Es cierto que Esquerra Republicana formaba parte de los dos, pero en el CCMA no tenía ni la menor influencia, mientras que en el *Govern Companys* y *Taradellas* ejercían el mando.

Lo de menos es si esta situación se llama o no “dualidad de poderes”. Lo sustancial es que había dos poderes “*incompatibles*”, como afirmaba incluso la CNT, no por razones administrativas, sino porque respondían a dinámicas de clase y objetivos políticos contradictorios. La Generalitat, y las fuerzas políticas que la apoyaban, en primer lugar el PSUC, querían reconstruir el Estado republicano. El CCMA, porque se apoyaba en los comités, representaba la posibilidad de establecer el poder de los comités y, en ellos, la alianza entre marxistas revolucionarios y libertarios. Companys y el PSUC comprendieron bien lo que estaba en juego y, por eso, la primera tarea del “gobierno de unidad antifascista” fue, precisamente, liquidar a los organismos unitarios que habían logrado derrotar al “fascismo” en los primeros días de la guerra.

Más allá del texto de Nin, hay muestras claras de que el POUM no valoró adecuadamente al CCMA: por ejemplo, su representante en él, Rovira, no era un dirigente central del partido, mientras que Nin se encargó de la representación en el Consejo de Economía. Además, y esto ya resulta bastante más inquietante, por decirlo de algún modo, la decisión de disolver el CCMA se adoptó ya el 10 de septiembre (y, según Godicheau, la CNT la había adoptado ya ¡¡el 17 de agosto!!) /6, se mantuvo en secreto, y ya entonces se iniciaron las negociaciones para la formación del gobierno, todo ello con la aceptación del POUM; hay que recordar que la disolución formal del CCMA tuvo lugar el 1 de octubre.

Tampoco valoró adecuadamente el papel del mantenimiento de la Generalitat, aunque sólo con una sombra de poder efectivo, cuando los comités “eran los dueños de Catalunya” en los primeros meses de la guerra. El 6 de septiembre, en un formidable discurso (salvo en el punto que vamos a comentar) en el Price de Barcelona, Nin afirmó: “*Si la dictadura del proletariado es la autoridad ejercida única y exclusivamente por la clase trabajadora (...) yo os afirmo que hoy en Cataluña existe la dictadura del proletariado*” /7. Solano ha justificado estas palabras, dichas en un mitin, como una fórmula pedagógica dirigida a los anarquistas. Pero, en ese caso, no era una buena pedagogía -especialmente para la corriente libertaria que desconocía y despreciaba el poder político- omitir que el Estado republicano, la Generalitat, no había desaparecido, sino que estaba solamente debilitada y desarticulada, trabajando activamente por su reconstrucción.

Estas valoraciones equivocadas apuntan a un problema de fondo en la concepción del POUM, y de Nin, sobre el poder, al menos en un tema esencial: un poder político revolucionario tiene que nacer “desde abajo” y cualquiera que sea el sistema institucional que se adopte, el poder efectivo tiene que estar en organizaciones unitarias de base, abiertos a la participación democrática de las personas, corrientes, movimientos sociales y políticos comprometidos en la práctica con la tarea de construir la nueva sociedad. En cada país y en cada época, esas organizaciones y esa “nueva sociedad” tendrán

nombres y características muy diversas; en ese sentido, Nin llevaba razón cuando criticaba la aplicación a la realidad española del “modelo soviético”. Pero creo que se equivocaba al afirmar que la existencia aquí de potentes sindicatos eliminaba la necesidad de organizaciones específicas para el ejercicio de un poder de “nuevo tipo” capaz de servir a objetivos emancipatorios.

Unos días después de la exclusión del POUM del Gobierno de la Generalitat, un CC ampliado del POUM que tuvo lugar en Barcelona entre el 12 y el 16 de diciembre, llamó a luchar por una “*Asamblea Constituyente*” formada por representantes elegidos en “*los Comités de fábrica y taller, las asambleas campesinas y los delegados del frente*”.⁸ En julio, y más aún en septiembre, este objetivo era muy difícil de alcanzar, pero respondía a la situación real, a la experiencia de la gente y a los medios disponibles. En diciembre, esos “comités” habían desaparecido y la propuesta era pura propaganda, humo en el aire. Y el partido que ahora defendía esa política, sin duda creyendo en ella, había contribuido decididamente a privarla de sus bases materiales.

Posiblemente, Nin escribió esa resolución.

Es el mismo Nin que afirmó en el discurso del Price: “*Nos encontramos en una etapa decisiva de nuestra Revolución. ¡Ay de nosotros si no sabemos aprovechar esta coyuntura!*”

El mismo Nin que fue a Lleida a convencer a sus camaradas para que disolvieran el comité.

El mismo Nin que durante tres meses formó parte no ya del Gobierno, sino de su “comisión permanente”, realizando una tarea notable en su Consejería de Justicia, pero también colaborando en la reconstrucción del Estado republicano, incluso cuando se hostigó duramente a los comités rebeldes que no aceptaron su disolución.

¿Por qué?

Miguel Romero es periodista, miembro de la redacción de VIENTO SUR y militante de Espacio Alternativo.

1/ Togliatti, P. (1980) “Informe del 30 de agosto a la dirección de la Internacional Comunista.” *Escritos sobre la guerra de España*. Barcelona, Crítica.

2/ Tosstorff, R (1998) Nin como líder del POUM. El texto está en la web de la Fundación Andreu Nin www.fundanin.org.

3/ El gran libro de Chris Ealham “*La lucha por Barcelona*” es imprescindible para comprenderlo.

4/ Aplicarle el calificativo de “centrista”, uno de los conceptos más toscos e inútiles de la política comunista, fue un lamentable error sectario, muy repetido desde entonces por personas y organizaciones vinculadas con el trotskismo; la LCR fue una excepción.

5/ Ver en este mismo número el artículo “El problema de los órganos de poder en la revolución española.”

6/ Godicheau, F. *Op. Cit.* Págs 127 y 132.

7/ Nin, A. (1971) “El proletariado español ante la revolución en marcha”, septiembre de 1936, en *Los problemas de la revolución española*, París, Ruedo Ibérico

8/ Alba, V (1977). *La revolución española en la práctica*. Documentos del POUM. Madrid, Júcar, pág. 107.





MILICIANOS SÍ!

SOLDADOS JAMÁS!

1936

Chris Ealham

Una revolución a medias: los orígenes de los “*hechos de mayo*” y la crisis del anarquismo

“Ceux qui font des révolutions à moitié n’ont fait que se creuser un tombeau”.

(Quienes hacen una revolución a medias sólo cavan su propia tumba)

Louis Antoine de Saint-Just, Discurso a la Convención Nacional,
3 de marzo de 1794

“La culpa de lo que ocurre no hay que achacarla a los políticos burgueses, pues, a fin de cuentas, defienden una posición peculiar. Los culpables de que la revolución no haya barrido a los enemigos de la clase trabajadora hay que buscarlos en las filas obreras, quienes, por poca decisión en los primeros momentos, han permitido que las fuerzas contrarrevolucionarias hayan alcanzado un volumen tan cuantioso que costará mucho reducirlas.”

Jaume Badius, “Hagamos la revolución”,

Ideas, número 15, 8 de abril de 1937

Hay una clara tendencia en las memorias de líderes anarquistas de los años treinta a atribuir la destrucción de la revolución española y la derrota en la guerra civil a maquinaciones estalinistas y al papel del PCE y el PSUC, con la “provocación” de los *hechos de mayo* como un momento clave. Es indiscutible que una alianza estalinista-republicana se enfrentó sistemáticamente a la revolución española, pero el discurso posterior de los líderes anarquistas oculta su postura, su papel durante la guerra civil y su connivencia en el asalto contra la revolución de julio.

La revolución de julio fue una revolución hecha a medias. Cuando el poder estatal se desplomó con el golpe militar-fascista, miles de obreros catalanes y españoles respondieron a la nueva situación política con una revolución que era, en muchos sentidos, más profunda y popular que la revolución rusa. El poder inicial de la revolución se basó en una red laberíntica de comités de barriada y grupos de obreros armados (patrullas obreras y milicias). Sin embargo, a diferencia de la revolución francesa o de la revolución rusa, la revolución española no destruyó el viejo aparato de Estado, ni logró generar ninguna otra institución revolucionaria. El poder naciente de esta serie de micropoderes locales chocó con la oposición doctrinal de los anarquistas hacia el Estado e hizo que éstos se resistiesen a formar nuevos órganos de poder político. El 21 de julio, mientras la energía revolucionaria se adueñaba de las calles, una asamblea improvisada de militantes del movimiento libertario catalán en Barcelona, con el único fin de lograr la unidad en la guerra contra el fascismo, aceptó la “colaboración democrática” con los republicanos. Los líderes de la

CNT-FAI no tenían plan alguno para la toma del poder político o para organizar estructuras políticas revolucionarias y no estaban preparados para imponer un nuevo programa político-revolucionario. En cambio, convencidos de que el orden republicano y sus prohombres estaban hundidos en la impotencia, los líderes anarquistas simplemente ignoraron el cascarón *intacto* del viejo Estado. Así pues, aquel 21 de julio de 1936, la CNT-FAI aceptó una “oferta” de Lluís Companys para compartir el poder con los partidos del Frente Popular en el Comité Central de Milicias Antifeixistes de Catalunya (CCMAC), un nuevo organismo compuesto por partidos y sindicatos prorrepúblicanos que organizaría la lucha para apoderarse de las áreas donde había triunfado el golpe. El CCMAC, que en apariencia era un organismo revolucionario, en la práctica funcionaba como un gobierno y ministerio *de la guerra* interclasista bajo el control de los sindicatos, que permitía a los anarquistas participar en el poder sin que pareciesen comprometer sus principios antiestatistas. Ésta sería la primera de una serie de ocasiones en las que los líderes de la CNT-FAI, inexpertos en la política pero totalmente comprometidos con la ideología de la “colaboración democrática”, fueron objeto de maniobras excluyentes en los meses que precedieron al mayo del 37. Sin duda, para los defensores del Estado republicano, la creación del CCMAC supuso un respiro ante el cambio político revolucionario que estaban atravesando: la Generalitat y el Estado republicano, aunque eclipsados por el CCMAC y los micropoderes obreros durante julio y agosto, sobrevivieron a la revolución y nunca perdieron su existencia legal.

Entre julio del 36 y mayo del 37, la cuestión pendiente sobre el poder político creó una situación intrínsecamente inestable dentro de la zona republicana, que conduciría a la confrontación directa entre un poder obrero disperso y el poder cada vez más reconstituido del Estado republicano. Dos procesos operaban al mismo tiempo: por un lado, la disipación de las energías revolucionarias de julio de 1936 debido a la ausencia de estructuras capaces de canalizarlas; por el otro, la reconstrucción del Estado republicano. La lógica de la guerra obligaba a la creación de una autoridad central que dirigiese la lucha contra las fuerzas de la reacción. Ante la ausencia de una estructura política revolucionaria capaz de canalizar las energías populares en la lucha contra el fascismo, el Estado republicano-burgués asumió un papel coordinador cada vez más importante. Asimismo, por *raisons de guerre*, la jerarquía anarquista aceptó y confabuló para la reconstrucción del Estado burgués “desde arriba” Tras haber arrastrado a la CNT-FAI a la “colaboración democrática” del Frente Popular en julio, la dirección anarquista no tuvo más remedio que convivir con las fuerzas políticas existentes en un “pacto antifascista” Esta situación dio lugar a una serie de compromisos que facilitaron la aparición de polos de poder contrarrevolucionarios, que culminarían en la reconstitución del viejo Estado y, simultáneamente, en la erosión de la autoridad de los comités revolucionarios locales. En este sentido, el período del CCMAC (julio-septiembre), cuando el fervor revolucionario alcanzó su punto más álgido, supuso un respiro para los partidarios del poder republicano, que se dedicaron a reforzar poco a poco la autoridad del Es-

tado tras su colapso en julio. Así, el CCMAC fue el primer paso hacia la centralización del poder al asumir un control total sobre la distribución, la justicia, el orden público y la defensa militar, áreas que habían estado durante un breve periodo de tiempo bajo la jurisdicción de los comités revolucionarios locales. Aunque éstos seguirían teniendo bastante importancia y autoridad en el ámbito local, otros cuerpos armados, como las patrullas obreras, perdieron su autonomía.

El siguiente compromiso de importancia asumido por los líderes anarquistas tuvo lugar a finales de septiembre de 1936. Ante la presión de sus “aliados” antifascistas para reemplazar el CCMAC por una Generalitat reconstituida, la dirección de la CNT-FAI aceptó la oferta de Companys de tres ministerios en el nuevo gobierno frentepopulista de la Generalitat. Cuando el 26 de septiembre los ministros anarquistas asumieron sus cargos en el gobierno catalán, contrajeron una obligación a través de la responsabilidad colectiva con los otros partidos del Frente Popular, incluyendo a los republicanos de clase media. Aunque por razones internas la dirección de la CNT-FAI disfrazó su papel gubernamental con un discurso maximalista, incluso intentando de cara a sus bases hacer pasar a la Generalitat por un organismo revolucionario, en realidad aceptó sin contemplaciones la lógica colaboracionista del Frente Popular, que implicaba la contención de la revolución para preservar la unidad ministerial.

Constreñidos por sus responsabilidades gubernamentales, los ministros anarquistas se convirtieron en espectadores pasivos de la destrucción de los cambios revolucionarios de julio. En octubre de 1936, la Generalitat publicó dos decretos que, oficialmente al menos, confirmaban el poder del Estado sobre la revolución. El primero disolvió los comités revolucionarios dominados por los afiliados de la CNT, reemplazándolos por Consejos Municipales, cuyos miembros serían nombrados por todos los partidos del Frente Popular y no elegidos por democracia directa. Por otra parte, el segundo decreto “legalizó” las colectivizaciones revolucionarias, lo que en la práctica reforzó el poder de la Generalitat sobre la economía. Si bien en las zonas más revolucionarias, y/o en aquéllas donde los grupos republicanos y los partidos del Frente Popular eran débiles, no se hizo caso de estos decretos centralizadores, éstos fueron un paso importante en la reconstitución del Estado republicano. Tras unirse a la Generalitat, ya nada impedía la entrada de la CNT-FAI en el gobierno central ese noviembre. *Solidaridad Obrera* (4 de octubre de 1936) resumía las tendencias reformistas de los líderes anarquistas haciendo referencia al hecho de que un gobierno con ministros anarquistas “*ha dejado de ser una fuerza para la opresión de la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya el organismo que separa a la sociedad en clases*”.

Después de años de apoliticismo y/o antipoliticismo, los líderes anarquistas se mostraron obsesionados con la alta política, aunque actuaron con una gran ingenuidad y con una ausencia de visión estratégica. Un buen ejemplo de ello fue la crisis del gobierno de la Generalitat en diciembre de 1936, provocada por la ofensiva del

PSUC contra el POUM. Esta campaña contra el POUM fue, de hecho, un ataque a la revolución: en aquellos momentos la CNT era todavía demasiado poderosa, pero los comunistas disidentes eran el ala izquierda vulnerable de la Generalitat. En lugar de cerrar filas con el POUM, el único posible aliado revolucionario de la CNT-FAI dentro de la Generalitat, los ministros anarquistas adoptaron una posición neutral en lo que veían como una “riña de familia”, centrándose en la *forma* del conflicto entre comunistas prosoviéticos y antiestalinistas, e ignorando el *contenido*, ligado a cuestiones de poder que habían quedado en el aire desde la revolución de julio. Ante la expulsión del POUM del gobierno, los ministros anarquistas se cruzaron de brazos y aceptaron a cambio una mayor representación de la CNT-FAI en su seno. Sin duda satisfechos con el incremento de su poder en el gabinete, estos hombres ignoraron el hecho de que, tras la reorganización de la Generalitat, el PSUC se había hecho con el control de la distribución de alimentos y del orden público. El 17 de diciembre Joan Comorera se convirtió en *conseller de Proveïments* y, poco después, el 25 de diciembre, Eusebio Rodríguez Salas fue nombrado comisario general de Orden Público. Si bien las condiciones para un enfrentamiento entre el Estado y la revolución habían existido desde julio, a partir de este momento entraron en escena dos de los actores clave de los *hechos de mayo*.

El respeto de los ministros anarquistas hacia la disciplina gubernamental y la alianza antifascista contrasta radicalmente con la agresividad que los partidarios más fervientes del Frente Popular mostraron en la reconstrucción del Estado republicano. Con la ERC desacreditada por su fracaso desde el poder en evitar la revolución de julio y la aparente debilidad de Companys ante la CNT-FAI, el PSUC galvanizó la oposición a la revolución. A diferencia de ERC, que utilizaba la diplomacia para meter en cintura a los anarquistas, el PSUC tenía suficiente voluntad política para enfrentarse a la izquierda revolucionaria. A través de sus denuncias vociferantes sobre el “desorden” de la revolución, los estalinistas articularon una nueva ideología del orden, aumentando su base social entre los sectores urbanos intermedios –pequeños capitalistas, tenderos y la policía y el ejército catalanes– que, desde la revolución de julio, se habían sentido indefensos. El PSUC también creció de forma considerable entre los *rabassaires*, los agricultores arrendatarios y los pequeños propietarios locales, que irónicamente eran el equivalente español más parecido a los *kulaks*. Así, a finales de 1937, cerca de 10.000 campesinos catalanes se habían unido al PSUC y pagaban sus cuotas, en total una cuarta parte de la afiliación del partido. Para la coordinación de los esfuerzos antirrevolucionarios de sus partidarios, los militantes del PSUC formaron el GEPCI (*Gremis i Entitats de Petits Comerciants i Industrials*), un grupo de presión conservador formado por 18.000 tenderos y pequeños comerciantes que solicitó la vuelta del mercado libre. La base social del PSUC hizo de éste un partido único dentro de la Komintern; cuando fue fundado, la inmensa mayoría de los obreros catalanes estaban ya organizados en la CNT y, por tanto, las clases medias y otros estratos intermedios representados por la GEPCI eran la única opción de crecimiento del partido comunista catalán. Por ello, *Criticón* (19 de junio de 1936), una

publicación satírica anarquista, bromeaba con el hecho de que, dada la extracción social de sus miembros, el PSUC no podía esperar que sus seguidores leyeran *El Capital* de Marx y que por ello deberían publicar una versión resumida con un título seductor: *El pequeño capital*. Dado que mucho de los sectores sociales que entraron en el PSUC carecían de poder movilizador en las calles y estaban acostumbrados a expresarse políticamente a través de los canales gubernamentales convencionales, no es de extrañar que se sintiesen atraídos por la estrategia estalinista de reconstrucción del aparato estatal republicano. La confianza creciente de estos grupos para enfrentarse a las posiciones revolucionarias y defender el libre mercado rompió la inestable unidad antifascista.

Los ataques contra la revolución crecieron a partir de la crisis de diciembre y en proporción directa con la pasividad de la jerarquía anarquista. Poco después de su nombramiento en diciembre, Comorera, como *conseller de Proveïments* de la Generalitat, racionó el pan por primera vez desde la revolución. A pesar de los problemas ocasionados por la llegada a Catalunya de un número creciente de refugiados, la acérrima defensa de los tenderos y de los propietarios agrícolas por parte de Comorera resultó en un aumento de la inflación e, irónicamente, favoreció a los equivalentes locales de los “*NEPman*”, tan virulentamente perseguidos en la Unión Soviética del momento.

Hacia enero de 1937 las políticas de la distribución de alimentos se habían polarizado enormemente. El POUM, no sin razón, culpó a la política de libre mercado de Comorera de la escasez de alimentos y de las colas del pan. Como respuesta, Comorera y el PSUC identificaron la cuestión del hambre con la revolución, y atribuyeron la escasez de alimentos a la multiplicidad de comités revolucionarios locales y a las actividades de grupos de obreros armados. A continuación abogaron por la ampliación del control gubernamental. Mientras tanto, en febrero, los estalinistas mantuvieron el ímpetu de su campaña por una “autoridad única” mediante la organización de una protesta del cuerpo policial contra las patrullas de control.

Durante los primeros meses de 1937 la tensión se agudizó y se produjeron una serie de enfrentamientos entre grupos armados rivales en lo que se convirtió en una guerra intermitente en Cataluña entre las fuerzas estatales organizadas y los poderes revolucionarios en dispersión. Aurelio Fernández, un destacado líder anarquista de las patrullas de control, advirtió, proféticamente, que la agitación del PSUC sobre la escasez de alimentos “*podría provocar una guerra civil en Catalunya*”. Si bien no es fácil atribuir estos choques a ningún grupo en particular, ciertamente el cliché de los revolucionarios “incontrolados” no es sostenible en el caso de enfrentamientos armados en los que morían o resultaban heridos anarquistas, como el presidente de las Juventudes Libertarias en Centelles, cuyo cuerpo apareció mutilado. Lo que estos enfrentamientos indicaban era que el inestable acuerdo entre las fuerzas revolucionarias y el Estado que había sobrevivido desde julio, finalmente se estaba resquebrajando. Para los defensores del Estado republicano, cada vez más confiados y fuertes en su posi-

ción, todo esto constituía una prueba suplementaria sobre la necesidad de racionalizar las estructuras de mando y centralizar el poder estatal.

La resistencia a la resurrección del viejo Estado vino de las bases de la CNT-FAI más que de su dirección. A principios de 1937, la oposición se hizo fuerte entre los comités revolucionarios locales aún activos, los comités de defensa cenetistas y las patrullas; también adquirió expresión organizada a través de ciertos sectores del movimiento anarquista y de los movimientos juveniles del POUM, que organizaron una asamblea de 14.000 jóvenes revolucionarios en Barcelona en febrero de 1937, en la que se produjeron una serie de llamamientos a favor de un Frente Revolucionario Juvenil. Este aumento del sentimiento revolucionario respondía a la frustración popular que había causado el hecho de que las concesiones económicas y políticas de los líderes de la CNT-FAI desde julio de 1936 no se habían traducido en victorias en los campos de batalla.

La oposición revolucionaria tenía además un fundamento material con el que había ganado ímpetu: el aumento de la inflación que había incrementado el coste de ciertos alimentos básicos en un cien por cien durante los seis meses de guerra civil, lo que afectaba sobre todo a los sectores más pobres de la sociedad urbana. Los revolucionarios atribuían la inflación a la avaricia de los pequeños capitalistas organizados en el GEPCI y protegidos por el PSUC, a los que se acusó, y no sin razón, de acumular cosechas para aumentar los precios. Atestiguando la ruptura entre la economía urbana y la rural, grupos de obreros armados y miembros de las patrullas de control empezaron a requisar cosechas en el campo. Dada la defensa por parte del PSUC de los derechos de los pequeños propietarios rurales, estas actividades atizaron las tensiones entre las fuerzas de seguridad estatales y los grupos de obreros armados.

En términos políticos, la oposición más importante que surgió del movimiento anarquista fueron Los Amigos de Durruti, grupo que se formó en marzo de 1937 y que agrupaba a alrededor de un millar de milicianos que abandonaron el frente de Aragón con sus armas en protesta contra la militarización de la lucha antifranquista. Los Amigos de Durruti arremetieron contra la dirección de la CNT-FAI por haber dado la espalda *“al concepto anarquista de la revolución”* desde julio y por su gubernamentalismo. En su lugar, Los Amigos abogaban por un control proletario del ejército y la policía, la supresión de los cuerpos de seguridad estatales y de los *“parlamentos burgueses”* (en los que los anarquistas seguían teniendo representación).

Pese a los argumentos a favor de una *“segunda revolución”*, la oposición revolucionaria no llegó a ser más que un movimiento defensivo, interesado principalmente en frenar el asalto del Estado republicano contra el poder de los comités locales y las patrullas obreras. Sin embargo, incluso como alianza defensiva, la oposición revolucionaria era un desafío directo a la reconstrucción del poder estatal. Así, a lo largo de la primavera de 1937, el PSUC y los republicanos aumentaron la intensidad de su campaña política en contra de lo quedaba de la revolución de julio. Esto

culminó el tres de marzo con un decreto de la Generalitat que pretendía disolver todos los comités revolucionarios y las patrullas obreras, que debían entregar el control de la frontera francesa a las fuerzas estatales. Tras haber resurgido lentamente de entre las sombras de la revolución, el Estado ya estaba listo para reclamar su derecho histórico al monopolio de la fuerza armada, una fuerza que se había roto en julio cuando los trabajadores se armaron para derrotar el golpe.

Los ministros de la CNT-FAI, instados por sus colegas ministeriales a cumplir con el decreto bajo la amenaza de ser excluidos de la Generalitat, finalmente abandonaron el gobierno. Más que una muestra de que los ministros anarquistas finalmente estaban preparados para oponerse a la erosión del poder popular, su posición reflejaba un claro apoyo a la línea del Frente Popular que habían seguido desde julio y su ingenua visión de que las patrullas obreras podrían seguir coexistiendo junto a los cuerpos de seguridad controlados por el Estado. Los líderes de la CNT-FAI tampoco tenían un plan alternativo a la colaboración gubernamental: tras una protesta simbólica, volvieron a la Generalitat a mediados de abril. Con la CNT-FAI de vuelta en el gobierno y compartiendo una responsabilidad colectiva en las iniciativas de la Generalitat, el controvertido decreto, que había quedado en suspenso desde la crisis de marzo, fue reintroducido el 27 de abril, ante lo cual los ministros de la CNT-FAI volvieron a contemporizar, aceptando el desarme de los últimos vestigios del poder revolucionario. Se concedió 48 horas de plazo a las patrullas obreras para que entregaran sus armas a la policía estatal. La tensión alcanzó un punto álgido cuando se produjeron enfrentamientos armados entre la policía y los trabajadores en lo que fue un intento por parte de grupos armados rivales de desarmarse mutuamente.

La Generalitat prohibió entonces las celebraciones del Primero de Mayo, argumentando que la tensión en Barcelona era demasiado grande. Dada la fuerza de las tradiciones obreras en la ciudad, esta decisión puede ser interpretada como una provocación por parte del gobierno. Ciertamente, la prohibición de la concentración del Primero de Mayo no ayudó a solventar los conflictos callejeros entre el poder obrero armado y las fuerzas de represión republicana. Dos días más tarde, el 3 de mayo de 1937, estallaron en Barcelona los *hechos de mayo*.

La gota que colmó el vaso fue el intento de la policía catalana de hacerse con el control de la central telefónica: en consecuencia, la tensión latente entre la policía estatal, por un lado, y las patrullas, el POUM y los militantes anarquistas de los comités revolucionarios locales, por el otro, alcanzó un punto álgido. Barcelona quedó dividida en dos: los barrios proletarios se aislaron del resto de la ciudad a través de una red de barricadas protegidas por obreros armados, mientras que 2.000 agentes de policía, junto a las unidades armadas del PSUC, controlaban con cierta inestabilidad los principales edificios municipales y administrativos del centro de la ciudad, como el Palacio de la Generalitat, a pesar de que estaban al alcance de las baterías antiaéreas que controlaba la CNT en Montjuic.

Si bien los *hechos de mayo* pueden entenderse como una victoria militar para los sectores más radicales de la clase obrera de Barcelona, representaban una clara derrota política de ellos y de la revolución de julio. Pese a que los revolucionarios tenían una posición ventajosa en Barcelona y, de hecho, en casi toda Catalunya, sus movilizaciones carecían de coordinación; cuando los anarquistas radicales y los poumistas tomaron las calles y se hicieron con el control de los distritos obreros, como ocurrió en julio y en los meses siguientes, no apareció un órgano capaz de canalizar la energía revolucionaria contra el Estado. Los líderes de la CNT-FAI seguían atrapados en la lógica colaboracionista del Frente Popular, y rechazaron la invitación del POUM para crear una Frente Obrero Revolucionario y nuevas estructuras políticas capaces de reprimir a los enemigos de la revolución. De hecho, desde el comienzo de la lucha, adoptaron una postura conciliadora y usaron toda su influencia sobre los militantes en los barrios y en las patrullas obreras para poner fin al conflicto y derribar las barricadas (es muy llamativo que el líder anarquista Diego Abad de Santillán pasara la crisis de mayo en el Palau de la Generalitat, muy lejos de las luchas callejeras).

Las barricadas se abandonaron bajo la presión de los líderes anarquistas y el 7 de mayo las patrullas de control aceptaron la autoridad de la Generalitat. Al pedir el desmantelamiento de las barricadas, los líderes de la CNT estaban entregando su principal fuente de poder, que se encontraba en las calles. Las promesas de Companys de que no habría "*ni vencedores, ni vencidos*" carecieron de valor. Cuando la lucha llegó a su fin, se procedió a la erradicación de lo que quedaba del poder revolucionario de julio: en el mismo mes de mayo, los comités revolucionarios y las patrullas de control fueron disueltas por decretos gubernamentales, haciendo uso de la fuerza siempre que fue necesario. El poder de los barrios proletarios y la revolución había llegado a su fin y, en la opinión de *Criticón* (19 de junio de 1936), se había impuesto "*la dictadura de los tenderos de la UGT*".

Con los restos de las barricadas aún en las calles, los líderes anarquistas tuvieron que pasar a la defensiva pues, para su sorpresa, fueron expulsados de la Generalitat, lo que ya había ocurrido con el POUM seis meses antes. Ese mismo mayo, la CNT-FAI también quedó fuera del gobierno central. Los partidos republicanos y estalinistas ya no necesitaban a los jefes anarquistas, que no tardaron en darse cuenta de que no habían obtenido las garantías necesarias durante la tregua que puso fin al conflicto de mayo, otro ejemplo de su ingenuidad política. Sin embargo, el idealismo de los dirigentes de la CNT-FAI era tal que seguían exigiendo el cese de Rodríguez Salas, a quien se hacía responsable de los *hechos de mayo*, sin querer asumir que las luchas callejeras eran el desenlace inevitable de las contradicciones del acuerdo político posterior a julio de 1936.

La conclusión de los *hechos de mayo* también fue una victoria para el poder central. Catalunya alcanzó la mayor independencia de su historia contemporánea gracias a la revolución de julio. La gran ironía es que los nacionalistas de ERC se

opusieron a ella, los catalanistas del PSUC minaron el experimento y la política de ambos propició la extensión del poder central.

Para concluir, las luchas de mayo fueron un movimiento de protesta contra la erosión del poder revolucionario que, al igual que la insurrección popular contra el golpe militar del mes de julio anterior, carecían de una dirección política clara. Se trató de una protesta fragmentaria y con una base local que carecía de punto focal alguno para oponerse a la reconstrucción del Estado. El estalinismo y sus aliados republicanos defendían la fórmula de un mando único, mientras que dentro del mayoritario movimiento anarquista, sólo Los Amigos de Durruti llegaron a proponer un mando único revolucionario, pero ya era demasiado tarde y Los Amigos se quedaron aislados dentro del movimiento libertario.

Desde un punto de vista político, buena parte de la oposición anarquista carecía de una apreciación clara de los acontecimientos, y consideraba, por ejemplo, la creciente tensión entre el POUM y el PSUC en los mismos términos que la dirección de la CNT-FAI: como una “guerra de hermanos” o como “la querrela entre Stalin y Trotsky” y no como una lucha sobre el futuro de la revolución. Es más, aunque muchos anarquistas radicales estaban dispuestos a unirse al POUM en las calles, éstos se mantuvieron enormemente hostiles a su política. Además, en el movimiento libertario la oposición a la dirección era de carácter defensivo, pues se temía cualquier acción que pudiera conducir a una escisión en la CNT-FAI. Finalmente, esta misma oposición, si bien estaba en contra de las concesiones de los líderes de la CNT-FAI, a menudo compartía su reformismo y defendía la dimisión de ciertas figuras públicas clave de sus cargos gubernamentales, como si eso bastara para detener “la quiebra de la revolución española”. En muchos sentidos esta “quiebra” se remontaba a una época anterior, resultado de la pobreza teórica de la izquierda revolucionaria, como bien resumirían Los Amigos de Durruti:

“La CNT estaba huérfana de teoría revolucionaria. No teníamos un programa correcto. No sabíamos adónde íbamos... y por no saber qué hacer entregamos la revolución en bandeja a la burguesía.”

Así pues, sin un análisis de la crisis política del movimiento libertario durante la guerra, los *hechos de mayo* no se pueden entender.

Chris Ealham es historiador y especialista en el movimiento obrero. Autor de *“La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937”*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Flavio Guidi

Los asesinatos de Berneri y Barbieri, anarquistas italianos en España

El 5 de mayo, a las 18 horas se cumplieron setenta años del asesinato de Camillo Berneri y Francesco Barbieri, anarquistas italianos que vinieron a combatir a Catalunya durante la Guerra Civil. Estos asesinatos, junto al de Andreu Nin, representan el símbolo de la represión estalinista.

Beneri es uno de los exponentes del anarquismo italiano y puede ser considerado casi el "sucesor" de Malatesta y Fabbri. Llega a la Barcelona revolucionaria a finales de Julio de 1936. Son cerca de 700 los libertarios italianos que luchan en la columna Ascaso, en la Durruti y otras. Berneri, aún siendo un anarquista "*malatestiano*" ("organizadores"), iba a "lo suyo". Era muy abierto; no sectario. A pesar de poder ser considerado, en los años 1921-36, de alguna manera más bien a la "derecha" del movimiento anarquista (se enfrentará a las posiciones más intransigentes de Federica Montseny frente a las elecciones de febrero de 1936, por ejemplo), a partir del otoño de 1936 evoluciona hacia la oposición de izquierda al "gubernamentalismo" de la CNT-FAI.

No propone romper abiertamente con el Frente Popular (por lo menos hasta abril 1937), pero subraya la necesidad de profundizar la revolución social si se quiere ganar la guerra, frente a la dirección CNT-FAI que evoluciona de manera exactamente opuesta.

Con el tiempo, Berneri irá radicalizando sus críticas a la dirección del Frente Popular, ya que entendía que los que mandaban preferían el riesgo del fascismo a la revolución social. Su opinión de que "*el liderazgo libertario en España está en manos de idiotas*", describe bien su decepción frente a lo que percibe como "*ingenuidad de la cúpula anarquista ibérica*".

Muy abierto hacia la revolución de octubre y el mismo Lenin, después de la represión de Kronstandt en 1921 se convertirá en antibolchevique. Pero su actitud no sectaria lo llevará a matizar su "antibolchevismo". Llegará a proponer un frente común CNT-POUM.

La propia CNT tendrá una posición muy crítica frente a *Guerra di Classe*, el periódico que publicaba Berneri para los voluntarios italianos. Son de destacar asimismo sus críticas ásperas hacia la socialdemocracia y hacia Stalin y la URSS, en un momento en que la CNT no se planteaba criticarla.

Beneri será muy duro contra el estalinismo. El propio cónsul general de la URSS en Barcelona Antonov Ovseenko, se movilizará contra Berneri por sus escritos en *Guerra di Classe*.

Ante los procesos de Moscú Berneri defenderá a los bolcheviques purgados, (al lado del POUM y de otros sectores marxistas revolucionarios, mientras la CNT-FAI guardaba silencio).

Ante el decreto de militarización de las milicias, en abril de 1937, los voluntarios libertarios italianos no la aceptarán y decidirán disolverse, aunque retrasarán su disolución por la necesidad de participar en la batalla de Huesca (El Carrascal).

El 27 de abril, los italianos regresan a Barcelona, decepcionados y opuestos al gobierno republicano. A pesar de las críticas recibidas por “cobardes”, regresarán al cuartel Espartakus y a los lugares en los que estaban concentrados como voluntarios. Al empezar los ataques estalinistas en mayo, se rearmarán y engrosarán las barricadas antigubernamentales.

Los milicianos italianos estaban en contra de las concesiones al Gobierno, a pesar de las presiones de Federica Montseny, García Oliver y otros. Los italianos continúan en las barricadas hasta que los del PSUC retiran las suyas. Los libertarios italianos fueron los últimos en abandonar las barricadas.

El 3 de mayo, Berneri estaba en el local de la radio de la FAI para hablar de Antonio Gramsci, que acababa de morir. El 4 de mayo doce hombres con el brazalete de la UGT, junto a un policía, registrarán el piso de Berneri y se incautarán de tres fusiles. Al día siguiente, estos mismos individuos volverán, siendo las propias compañeras de piso de Berneri testigos de su detención. El 6 de mayo, una delegación de la UGT se personará en el piso de Berneri para decirles a sus compañeras que Berneri y Barbieri iban a ser liberados, cuando ya sus cadáveres habían sido identificados y trasladados al Hospital Clínico.

Los estalinistas italianos consideraban a Berneri responsable del alzamiento antigubernamental y, por ese motivo, justificaron abiertamente su asesinato en el periódico del Partido Comunista Italiano editado en París.

La derrota de la revolución social en mayo de 1937, se convertirá dos años más tarde en la derrota de la República, y pocos meses después, en la derrota de las mismas fuerzas “democrático-burguesas” a cargo de los tanques alemanes e italianos.

Flavio Guidi lleva años estudiando la vida y la obra de Berneri. Es miembro de la Fundació Andreu Nin.

Nin-Bernerí

Pepe Gutiérrez-Álvarez

Desde los años setenta, no se habían producido tantos libros ni se habían hechos tantos actos sobre los acontecimientos sucedidos en mayo de 1937 en Barcelona y diversas localidades de Cataluña.

En las últimas décadas, se había olvidado el “pequeño detalle” de que en Cataluña había tenido lugar una profunda revolución que llegó hasta el último municipio. Fue una revolución “por abajo”, que afectó a toda la estructura social... menos al poder político. Un poder político (la Generalitat) con una larga experiencia de relación con el movimiento obrero que para admiración de los periodistas e historiadores oficiales, tuvo la inteligencia de “*entrar con la nuestra (la revolución) para salirse con la suya (la restauración de la República de antes de la revolución y la guerra)*”.

También es cierto que mayo del 37 no fue el prólogo de una nueva revolución (como soñaron sus partidarios anarquistas y trotskistas más idealistas), sino que fue el último acto del proceso iniciado en las jornadas de julio. Fue con todo, la muestra de la voluntad mayoritaria de la clase trabajadora situada ahora ante una expectativas que eran el reverso de las jornadas de julio del 36: en este propósito restaurador se daban dos líneas: la integradora de ERC, y la rupturista representada por un PSUC, estalinizado hasta el horror.

Una cierta idea de hasta dónde estaban dispuesto a llegar la tenemos en un dato crucial revelado por Agustín Guillamón en su libro *Barricadas en Barcelona* (Ed. Espartaco Internacional, Barcelona, 2007) en el anexo en el que reproduce el teletipo de Vidiella, que comunica el plan elaborado por José del Barrio para acabar con los disturbios de mayo de 1937 bombardeando Barcelona, el 7 mayo 1937, a la 1h. 25'. El bombardeo sería -obviamente- de los barrios insurrectos repletos de barricadas en las que defendían las conquistas de julio que tanto ERC como el PSUC habían “aceptado” e incluso elogiado. El tal José del Barrio, fue un comunista de primera hora que militó en los años treinta en la CNT, que encabezó la columna que el PSUC mandó a Aragón, pero que sin embargo, a principios de los años cuarenta fue expulsado del PSUC y por lo mismo, acusado de “*traidor*” e incluso de “*trotskista*”.

No es de pues de extrañar que los estalinistas aborrecieran a Kafka. Habían cambiado la revolución por el absurdo. Decían que la revolución era un problema para la ayuda de las democracias occidentales.

Pero todas estas miserias no pueden hacernos olvidar las páginas más luminosas de mayo. Empezando por la lucha de los trabajadores, de las barricadas contra los policías, y siguiendo con la actitud de algunos personajes como Nin y Bernerí, con tanta historia, y que con su ejemplo y sus escritos nos ayudan a comprender el momento, a situarnos más claramente ante una historia social intensa y creativa, pluralista y fraternal más allá de las diferencias.

Una historia y unos personajes que forman parte de nuestro *Olimpo* y que deben ser recuperados por otra historia, por otra memoria distinta a la oficial. De ahí la iniciativa de la Fundación Andreu Nin de hacer un acto el 16 de junio en el lugar en que raptaron al *Andreunet* (Nin), en la entrada del Palau de la Virreina, y de recabar todos los apoyos posibles. Apoyos que ya están llegando de amigos y amigas provenientes de las más diversas escuelas de la izquierda militante sin exclusiones. En nombre de todos y todas queremos leer este Manifiesto:

“Las diversas entidades sociales, políticas y culturales, así como las personas que dan su apoyo a este acto que pretende recordar aunque sea tardíamente el patético y agobiante

significado de los asesinatos de Andreu Nin y Camillo Berneri, los más conocidos de entre los muchos que siguieron a las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona y otras ciudades de Cataluña, asesinados todos ellos en nombre de la República e incluso del socialismo. Es precisamente por la República y por el socialismo por lo que creemos necesario llevar a cabo un gesto que tendría que haberse llevado a cabo ya en 1937 o en 1938 y que podría haberse realizado en cualquier otra fecha como expresión de una defensa necesaria de la memoria contra la calumnia y el olvido, como expresión de un drama histórico sobre el que queremos proyectar el sentimiento emancipador que le corresponde.

Ciertamente, ha pasado mucho tiempo, muchas vidas, pero la persistencia de la memoria adquiere todo su sentido desde el momento en que tanto la de Berneri como la de Nin son dos biografías que condensan, en gran parte, las virtudes más excelsas del pensamiento libre y del movimiento obrero, dos figuras de proyección universal que, más allá de tal o cual debate o discrepancia puntual y siempre legítima, daban gloria a su tiempo y reforzaban los criterios de la convergencia y de la unidad entre marxistas abiertos y anarquistas antidogmáticos. Aunque sea muy sucintamente, queremos recodar algunos trazos históricos que no son tan conocidos como debieran serlo.

Andreu Nin (El Vendrell, 1892-Alcalá de Henares, 1937), maestro de profesión, militante abnegado cuya trayectoria se remonta a la Semana Trágica, que destacó como republicano federal y luego como socialista internacionalista durante la Gran Guerra, que fue secretario general de la CNT en los años del pistolero patronal, cofundador del Partido Comunista, secretario de la Internacional Sindical Roja, comunista antiestalinista desde mediados de los años veinte, amigo y traductor de León Trotsky, cofundador y líder del POUM con Joaquín Maurín, conseller de Justicia de la Generalitat, reconocido traductor del ruso al castellano y al catalán y autor de obras de la importancia de *Els moviments d'emancipació nacional* y *Las dictaduras del nostre temps*. Su muerte se inscribe en la misma instantánea que la de la vieja guardia bolchevique, y fue en buena parte obra de los mismos que asesinaron a Trotsky.

Un poco más joven, Camillo Berneri (Lodi, Italia, 1897-1937) provenía de una familia de intelectuales de izquierdas. Su abuelo fue compañero de Garibaldi, y su madre una notable escritora feminista (Camillo escribirá también un libro sobre la emancipación de la mujer). Su hija María Luisa será la autora de *El futuro: viaje a través de la utopía*. Camillo militó en las Juventudes Socialistas hasta la Gran Guerra. Luego se hará un anarquista "revisionista" muy abierto (Salvemini dirá de él: "...se interesaba por todo con avidez insaciable. Mientras que muchos anarquistas son como una casa cuyas ventanas a la calle están tapiadas... él tenía abiertas todas las ventanas"). Discípulo de Luigi Fabbri, Camillo sacrificará su vocación de vida intelectual por la más urgente de la acción directa. En el exilio, Berneri se convirtió en uno de los enemigos más activos del fascismo y el dictador nunca le perdonó su labor de denuncia.

Al estallar la guerra civil se trasladó inmediatamente a España y luchó en el frente de Huesca. Nombrado comisario de la columna italiana de la CNT, publicó en Barcelona su revista *Guerra di Classe*, en la que afirmaba que aquella era una guerra internacional, y por lo tanto son decisivos los factores exteriores y la política internacional, y también una guerra de clases. Este libertario consejista o soviético, que glosa con emoción el recuerdo de Gramsci y que defiende el honor revolucionario del POUM, será asesinado la noche del 5 al 6 de mayo junto a su camarada Barbieri. ¿Quién lo mató? Se sabe que fue detenido por una patrulla que se identificó con las siglas de la UGT y que su muerte fue celebrada por el estalinismo.

Así pues, con este homenaje se trata de realzar a través de dos personajes tan nuestros y tan especialmente emblemáticos, más por sus vidas que por sus muertes, la vigencia de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que comprenden -inequívocamente- los de la natural pluralidad en los métodos y las vías para avanzar por este camino, y de proclamar bien alto un nunca más a unos métodos que fueron tanto más ignominiosos cuanto que fueron perpetrados en nombre de la República y del socialismo".

Llum Quiñonero Hernández

Sueños y pesadillas de las Mujeres Libres

“*Has jugado y perdiste, eso es la vida*”. Leo el verso de Lucía Sánchez Saornil y un escalofrío me recorre el cuerpo. Así fue para ella durante décadas: “Has jugado y perdiste, eso es la vida”, sobrevivir con la amargura de no ser quien era, como si no tuviera perdido el derecho de respirar a fondo el aire que le correspondía. Pero a pesar de todo, abrigó la certeza de que en alguna ocasión que ella no vería, la vida podría ser de otra manera. Que no habría que esconderse para amar a una mujer, que las leyes no considerarían a las mujeres supeditadas a los hombres, que la maternidad no sería el único destino para una mujer. Fue poeta ultraísta, se formó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, se convirtió en telefonista y lideró las huelgas de la CNT allá por los años 20. Vivió entre Madrid, su ciudad, y Valencia, donde fue enviada como represaliada por su actividad sindical. Comenzó a escribir en defensa de las mujeres en la prensa anarquista y defendió posiciones que le valieron descalificaciones de Federica Montseny que discrepaba de algunas de sus opiniones. En 1937 fue a Barcelona y, sin dejar su trabajo para Mujeres Libres, se convirtió en la responsable de Solidaridad Internacional Antifascista y como tal cruzó la frontera en enero de 1939 para organizar las ayudas desde París y luego, la resistencia. Pero Lucía, ante el espectáculo del desastre, ante los riesgos de ir a parar a un campo de concentración alemán... decidió volver a casa. Y así lo hizo, con América. Y ambas sobrevivieron tratando de pasar desapercibidas bajo el plomizo cielo azul de la dictadura.

Lucía encabeza este artículo porque -así lo veo yo- fue ella la que impulsó la idea de la revista *Mujeres Libres* y buena parte de su línea editorial. Y en ese sentido fue la que creó el cauce para lo que después se convirtió en la organización. Fue la más feminista de todas aquellas anarquistas, usando lo de *feminismo* en los términos que se usa el calificativo a partir de los años setenta. Imagino que su amor por América Barroso la ayudó a vivir y la obligó también a una vida más cautelosa de lo que ya le imponía su propia biografía. “Has jugado y perdiste, eso es la vida”, escribió. Cuando murió, en 1970, la que fuera su mujer, su compañera, mandó escribir en su epitafio: *¿Pero es verdad que la esperanza ha muerto?* Una pregunta que de nuevo enlaza con la vida y abre caminos, como hizo Lucía. Habían pasado juntas desde 1937 y en algún lugar de sus corazones, sobrevivía un rescoldo de aliento, la chispa que logró llegar hasta las nuevas generaciones y ponemos así de nuevo en contacto. La esperanza, estaba aletargada, pero viva. Por eso hoy podemos contra su historia y decir en alto su nombre, el de Lucía y el de cada una de ellas, el de las Mujeres que fueron Libres a pesar del descalabro.

Aun nos alcanza, y no siempre con sigilo, el barullo de la derrota de la República y de un modo particular, la algarabía del descalabro de aquella revolución imposible que tantas mujeres y hombres anarquistas desearon. Nos llega por la trascendencia del esfuerzo realizado, por la magnitud del sueño que persiguieron, por la envergadura del entusiasmo que derrocharon, por el rastro del dolor que sostuvo-

ron; nos atrapa también, y de un modo perturbador, por las proporciones del silencio con el que ha resistido su memoria.

La sociedad en la que ahora vivimos, lo sepa o no, es parte de aquel esfuerzo, está ligada a sus intentos, a sus consecuencias, al entresijo de la vida y de la historia que continuó tras la victoria de Franco. Varias generaciones más tarde, cuando pareciera que la represión, el dolor y el silencio había acabado con todo, vuelve a brillar con luz propia las propuestas de la iniciativa de aquellas mujeres cargadas de osadía. Se proclamaron libres a sí mismas y volaron audaces, aún después de su dispersión y de su éxodo, con sus alas rotas, cuando parecían eliminadas de la faz de la Historia. Unas alas que las han traído de nuevo hasta nosotras, hasta nosotros, para que entendamos que la democracia de la que disfrutamos, los derechos que hoy proclama para las mujeres la Constitución, que las leyes que anuncian la igualdad desde el Parlamento son parte de un camino profundo y largo, repleto de luces, de sombras, colmado de esfuerzos de muchas generaciones de mujeres que nos han precedido, en el que las anarquistas tienen un lugar de vanguardia, a pesar e incluida su derrota. Este pequeño artículo es también un acto de reconocimiento a su osadía.

Hablar hoy de Mujeres Libres es tratar de comprender su ímpetu y su fuerza en medio del torbellino de la guerra, de la revolución, de la libertad, del desastre. Podría decir que todo empezó gracias al azar, al encuentro de tres mujeres anarquistas de tomo y lomo: las iniciadoras de la revista que llamaron *Mujeres Libres* y que apareció en mayo de 1936. Sin embargo, sé que eso es atribuirle al destino mucha responsabilidad, más de la cuenta. Mercedes Comaposada, Lucía Sánchez Saornil y Amparo Poch fueron madres de mujeres libres -ellas se llamaban a sí mismas "iniciadoras"-; pero las mujeres anarquistas, desde hacía décadas, venían gestando dentro del movimiento libertario, una corriente -"de clase", la llamaban- en la que se iban poco a poco haciendo hueco las voces de mujeres en defensa de las propias mujeres.

Cabe hablar de Federica Montseny y de su madre, Teresa Mañé, conocida también como Soledad Gustavo, que en 1898, con su trabajo titulado *El amor libre*, consiguió el primer premio del Certamen Socialista en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona en el que afirmaba: "*En una sociedad anarquista está igualada la relación de cualidades y de sexos: la fuerza no se impone a la libertad, ya que ni el hombre es más fuerte con relación a la mujer, ni la mujer más débil con relación al hombre. La Naturaleza libre y razonadora como el sistema que la rige, con naturalidad y razón, da igualdad de armas a los sexos y a los dos enseña el camino de sus derechos y deberes*".

Otra mujer, Teresa Claramunt, una obrera textil, aragonesa, nacida en 1862, había escrito desde las páginas anarquistas de *Fraternidad*, una revista editada en Gijón, en 1899: "*En el orden moral la fuerza se mide por el desarrollo intelectual, no por la fuerza de los puños. Siendo así, ¿por qué se ha de continuar llamándonos sexo débil?*"

"Las consecuencias que nos acarrea tal calificativo son terribles: Sabido es que la sociedad presente adolece de muchas imperfecciones, dado lo deficiente que es la instrucción que se recibe en España, y hablo de España porque en ella he nacido y toco las consecuencias directas de su atraso. El calificativo débil parece que inspira desprecio, lo más compasión. No: no queremos inspirar tan despreciativos sentimientos; nuestra dignidad como seres pensantes, como media humanidad que constituimos, nos exige que nos inte-

resemos más y más por nuestra condición en la sociedad. En el taller se nos explota más que al hombre, en el hogar doméstico hemos de vivir sometidas al capricho del tiranuero marido, el cual por el solo hecho de pertenecer al sexo fuerte se cree con el derecho de convertirse en reyazuelo de la familia (como en la época del barbarismo)."

Ni la soltería es un fracaso, ni ser madre sin marido, una desgracia, decía Teresa Claramunt.

Los grupos de anarquistas que dieron vida a Mujeres Libres habían crecido al amparo de varias generaciones de mujeres libertarias que tomaban la palabra en su propio nombre desde hacía décadas, haciendo su recorrido a la vez que crecía también el feminismo desde las filas socialistas y las sufragistas se convertían en noticia en Europa y Estados Unidos.

Mercedes Comaposada, Lucía Sánchez Saornil y Amparo Poch resultan ser en 1936 uno de los hilos conductores de las ideas feministas y libertarias, aunque ellas no acabaron de ponerse de acuerdo sobre si llamar feminismo a su lucha y, en ocasiones, lo denostaron por considerarlo burgués. Ellas tres, fueron las catalizadoras de una larga y dispersa gestación de la defensa de los derechos de las mujeres desde las filas del movimiento obrero y de clase. Aunaron los deseos de muchas otras miles, educadas y contagiadas del espíritu emancipador libertario: primero con la revista *Mujeres Libres*, para difundir ideas y generar debates; después, con la creación de la organización que dio cabida a miles de mujeres -la historiadora Mary Nash habla de 20.000- por toda la España republicana, hasta el final de la guerra civil.

Mujeres Libres, que naciera con cierta timidez, tomó vuelo de los aires revolucionarios surgidos tras el golpe de Estado contra la República. Y los mismos aires que les dieron las alas para proclamar la imprescindible emancipación femenina, las obligaron a dedicar sus esfuerzos en la retaguardia y a la resistencia en una guerra que a todas luces, mes tras mes, durante casi tres años, perdían día a día. En mitad de la contienda, con la esperanza de ganar la guerra y más aún de conquistar una sociedad utópica, desarrollaron su fulminante actividad. Perplejas por las fuerzas que desplegaban, por las resistencias que encontraban en las propias filas anarquistas, por el precio de los cambios galopantes que parecían en ocasiones convertirse en nada, cada día al borde del precipicio de perderlo todo ante la amenaza cierta y contumaz de un enfrentamiento a muerte en el que sus fuerzas eran las más débiles.

Mujeres Libres es una preciosa joya para el feminismo contemporáneo, una especie de diamante sin pulir, tal como son las maravillas de la naturaleza. Una fuente de energía, de ideas, de cambios que se ven frustrados a la vez que ponen de manifiesto que otra forma de vivir es posible.

Mujeres Libres, a pesar de la heterogeneidad de las ideas, de sus proyectos, del escaso desarrollo de sus propuestas, irradia en el presente una especie de brillo que cautiva y eso por es así por muchas razones: por la audacia en los contenidos de sus propuestas, por el arrojo de sus iniciadoras en proclamar los derechos sexuales, económicos, culturales y legales de todas las mujeres, por la tenacidad de sus militantes en defender una organización autónoma incluso contra vientos libertarios que no las aceptaban en su seno. Lo es también por los efectos de la hecatombe de la derrota, por el desastre de la dispersión, de la muerte, del exilio, de la cárcel de muchas de ellas, por el silencio que

mantuvieron las que desde dentro trataron de seguir vivas. Lo es porque a pesar de todo ello, la historia de mujeres libres ha salido de debajo del polvo de décadas de olvido y puede hoy vincularse al feminismo contemporáneo que, sin saberlo tal vez, bebe buena parte de sus iniciativas de aquellas que a principios del siglo XX reclamaban para las mujeres españolas todas las libertades y derechos.

La historia de Mujeres Libres es tan corta como intensa. Dura apenas lo que la guerra permite. Se expande cuando la guerra se alarga, con ella gana militantes y con ella también pierde intensidad su actividad feminista. Se convierten en la organización de mujeres libertarias más importante que jamás antes hubiera existido; desde primera fila gestionan los acontecimientos y tratan de estar a la altura de la oportunidad radiante y dolorosa que se les brinda. A pesar de las repetidas llamadas, se niegan a fundirse en otros grupos de mujeres porque -así lo comunica Lucía Sánchez Saornil a Dolores Ibárruri cuando esta las convoca a la unidad bajo la organización de Mujeres Antifascistas-, no quieren perder "*sus propios perfiles revolucionarios ni emancipatorios*". La guerra, la resistencia al fascismo, ponen en sus manos una oportunidad insospechada y ellas la aprovechan y forman a las mujeres para que pasen a ocupar tareas y responsabilidades que jamás antes se les había tolerado.

Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada se habían encontrado en Madrid, en un fallido intento de Valeriano Orodón Fernández de ponerlas al frente de unos cursos formación de anarquistas varones allá por 1933. La idea de Orodón fue respondida con rechazo por buena parte de aquellos compañeros, pero valió la pena el encuentro porque ellas dos no pararon hasta crear una revista propia que vio la luz en mayo 1936. Pasaron meses de reuniones en los que idearon contenidos y buscaron contactos por todas las federaciones anarquistas, buscando apoyos, colaboradoras, lectoras. No podían imaginar lo que el destino deparaba a su propósito y menos que sus preparativos serían más largos que la intensa vida de la organización que, sin saberlo, estaban gestando.

Al proyecto de ambas, incorporan a la tercera pieza fundamental: la doctora catalana Amparo Poch y Gascón. Desde las páginas de la prensa anarquista, Lucía había escrito: "*la problemática de la mujer trabajadora requiere soluciones específicas al margen del conflicto de clase*".

Con *Mujeres Libres* en la calle, sus objetivos se van perfilando. Amparo Poch escribe de salud, de maternidad, de cuidados, de sexualidad; firma *Doctora Alegre*. Mercedes se ocupa de las páginas culturales: cine, literatura, incluso moda. Lucía escribe los editoriales y trata de entusiasmar a más anarquistas en su proyecto. Suman otras periodistas y así comienza la colaboración de Carmen Conde, la primera mujer que -años después- entró en la Academia de la Lengua Española. Y otra, Rosa Chacel. Y también se suma la modista Suceso Portales, de Guadalajara que crea sus propias agrupaciones y escribe contra la triple esclavitud de las mujeres pero rechaza el cuño feminista: "*No somos y no fuimos 'feministas' luchadoras contra los hombres. No queríamos sustituir la jerarquía masculina por una jerarquía feminista -según cita la escritora Martha Ackelsberg en su libro *Mujeres Libres*-. Es preciso que trabajemos y luchemos juntos. Porque si no, no habrá revolución social. Pero hacía falta una organización propia para luchar por nosotras mismas.*"

Emma Goldman -anarquista lituana emigrada a Estados Unidos y deportada a Rusia- también les brindó su apoyo entusiasta. En 1936 les remite una carta:

“Me produce una gran alegría, compañeras españolas, vuestra decisión de contribuir a la emancipación de las mujeres de vuestro país. He de confesaros que cuando estuve en España en 1927 me sorprendió dolorosamente el atraso de la mujer española en general; su sumisión a la Iglesia y en la vida privada, al hombre, sea padre, marido, compañero, hermano o hijo; su acatamiento a la imposición de dos morales distintas, una para el hombre y otra para la mujer; su esclavitud, en fin, el camino superado hace tiempo por las compañeras de otros países.

La revista se va gestando con el mismo entusiasmo que se generan asociaciones de mujeres anarquistas que tratan de impulsar sus propias reivindicaciones. Así, nace una agrupación de obreras textiles en Terrasa que debatían sobre sus reivindicaciones y procuraban ejercitarse en el uso público de la palabra. Fue gracias a su labor que lograron que su sindicato incluyera entre las reivindicaciones comunes la elemental: a trabajo igual salario igual, además de una reclamación específica: ocho semanas de salario retribuido después del parto. Mientras en Madrid, Lucía y Mercedes le daban contenido a su proyecto, en Barcelona, Soledad Estorach, Conchita Liaño, Felisa Castro entre otras forman un pequeño grupo que buscan el modo de defender sus ideas feministas para lo que crean el Grupo Cultural Femenino; todas vinculadas al movimiento libertario desde los ateneos, las juventudes o la propia CNT. Van a tientas, pero avanzan”.

En el primer número, que ve la luz en mayo de 1936, la pluma de Lucía escribe: “...*Mujeres Libres nace para hacer oír una voz sincera, firme y desinteresada, la de la mujer, pero una voz propia, la suya...*”. Más tarde, en la Declaración de Principios de agosto de 1938, afirman que la revista está:

“...dirigida a las mujeres obreras para despertar en ellas las ideas libertarias... pero siempre como órgano independiente... (y con) ...la finalidad primera de conseguir la capacitación moral y política de la mujer con el fin de que las mujeres puedan contribuir, en igualdad de condiciones con el hombre, a transformar las relaciones sociales”.

Nacen en mayo y en julio de 1936, con el golpe militar, se sitúan a la vanguardia de la España republicana; ellas, que apenas acaban de definir una plataforma de objetivos, se ven al frente de unos cambios de proporciones inabarcables, de unas tareas inauditas, insospechadas: se ofrecen para ir al frente y para la retaguardia, se ocupan de las instituciones, de las fabricas, de los talleres, de los tranvías. Si la cuestión del sufragio universal en el Parlamento republicano, defendido por la audaz Clara Campoamor, moderada en sus ideas políticas, abre los espacios para las mujeres en la vida política, la guerra, transforma el debate en acción y son las mujeres libertarias quienes encauzan el torrente de nuevas energías, experiencias y posibilidades.

Para la revista sólo aceptan la participación de un hombre, Baltasar Lobo. Es desde 1933 el compañero de Mercedes y se convertirá en el diseñador de la revista, el único varón que trabaja como colaborador.

Ellas, que en su primer número de *Mujeres Libres* ha proclamado su rechazo a lo que llaman “política”, son parte de una organización que se define revolucionaria, y que en noviembre de 1936 tendrá a una mujer anarquista formando parte del gobierno republicano, Federica Montseny, que se lleva con ella a Amparo Poch y con quien organiza proyectos de atención. Una paradoja del destino. Fueron meses donde la vida se aceleraba y los acontecimientos se precipitaban. Se hubiera dicho que vivían

en otra dimensión vertiginosa, como si la historia, el tiempo y el espacio, de tenerlos, hubieran perdido sus contornos, apurando y transmutado sus significados.

Su primer editorial rezaba que Mujeres Libres:

"...tratará de evitar que la mujer, sometida ayer a la tiranía de la religión caiga, al abrir los ojos a la vida plena, bajo otra tiranía, no menos refinada y aún más brutal, que ya la cerca y la codicia para instrumento de sus ambiciones: la política... La política pretende ser el arte de gobernar los pueblos. Acaso sea esto el terreno de las definiciones abstractas; pero en la realidad, en esa realidad que sufrimos en nuestra carne, la política es la podredumbre que corroe el mundo. Política es como decir poder, y donde hay poder hay esclavitud, que es relajamiento y miseria moral. ...Estamos ciertas de que miles de mujeres reconocerán aquí su propia voz y pronto tendremos junto a nosotras a toda la juventud femenina que se agita desorientada en fábricas, campos y universidades, buscando afanosamente la manera de encauzar en fórmulas de acción sus inquietudes."

En septiembre de 1936, Mercedes Comaposada aterrizaría en Barcelona con la revista y con los contenidos y planes para crear una organización, Mujeres Libres por todo el territorio republicano. La propuesta fue un éxito y comenzaron a trabajar sin descanso. Felisa Castro, Soledad Estorach, Conchita Liaño entre otras se pudieron con entusiasmo manos a la obra.

Eran anarquistas de las más diferentes procedencias, unas con más experiencia militante y otras con muy poca. Todas, eso sí, absortas e ilusionadas con la posibilidad de ver transformada la vida de las mujeres y salir del sometimiento. Defendieron desde el primer momento su autonomía y desde ella trabajaron hasta el final de la guerra.

La organización llegaría a tener 20.000 afiliadas en un total de 153 agrupaciones repartidas por toda la zona republicana. En agosto de 1937 se estableció la Federación Nacional de Mujeres Libres, como organización de estructura federal basada en comités locales, provinciales, regionales y nacional. Conchita Liaño y Soledad Estorach fueron en buena parte artífices del crecimiento de las agrupaciones de Mujeres Libres por toda Cataluña durante los primeros momentos. Entonces, afirma Conchita Liaño, se diría que las mujeres llevaban siglos esperando la oportunidad de ocupar un espacio propio, fuera de las tareas domésticas y del hogar; por todas partes aparecían propuestas de acción y participación; resultaba sencillo crear una agrupación porque había en cada lugar cientos de mujeres ofreciendo su esfuerzo.

En Barcelona, Mercedes Comaposada se reunía con las más activas organizadoras y también coordinada la actividad y formación; preparaban contenidos, propuestas para charlas, discursos, proyectos. Llevaban y traían iniciativas: centros culturales, actividades de propaganda, charlas de formación, viajes al frente, organización de la intendencia... Estaban convencidas de que la guerra era un acontecimiento tan terrible como pasajero y trataban de ganar terreno para transformar la sociedad de clases contra la que tanto habían luchado. Se sentían revolucionarias y estaban dispuestas a hacer posible la revolución que perseguían.

Querían crear las bases para modificar la condición femenina: por su espíritu de clase, pusieron especial hincapié en la imprescindible independencia económica; el trabajo asalariado femenino dejó de ser cuestionado por las necesidades de la guerra pero Mujeres Libres reclamó el derecho al trabajo de las mujeres, y no sólo en situaciones de emergencia, y también exigían igual salario. Reivindicaban también

la necesidad de compartir las tareas domésticas y buscaron la manera de crear comedores colectivos, guarderías y colonias para la atención de los niños y niñas. Desde el anarquismo, y desde Mujeres libres, se defendió el derecho a la sexualidad y el derecho al aborto, que fue legal en Cataluña. Reclamaron el derecho a la educación y crearon escuelas, bibliotecas, institutos para aprender todo tipo de oficios, defendieron la maternidad responsable y la imprescindible educación sexual. Paridad de deberes, paridad de responsabilidades y paridad de derechos sin predominio del varón en ningún área. Que se reconozca y acepte la voluntad de la mujer, su capacidad y derecho a decidir. Alcanzar el derecho a estudios superiores y empleo. Que la mujer, cuya vocación no fuera doméstica y su realización la maternidad, tuviera las mismas facilidades que el hombre, para obtener otras oportunidades que le permitieran conseguir su liberación económica. Completa igualdad ante las leyes: patria potestad de los hijos compartida, derecho a disponer de sus bienes y modificar un largo etcétera de arbitrariedades en las leyes vigentes.

Áurea Cuadrado, miembro de Mujeres libres, fue directora de la Casa de Maternidad de Barcelona, desde donde impulsó talleres de formación para lo que denominó la “maternidad consciente”. En *Mujeres Libres*, en el número de enero de 1937, escribía una reflexión sobre su experiencia:

“...nuestro principal objetivo es saturar de optimismo y sana alegría a la futura madre a fin de prestarle el estímulo y el interés preciso para el desarrollo normal del nuevo ser, tanto en el periodo uterino como en la lactancia. Para ello se impone una minuciosa educación de puericultura [...] nos proponemos dotar a las educandas de conocimientos elementales sobre el funcionamiento biológico de nuestro organismo, de manera especial en el aspecto eugénico y sexológico y mediante lecturas adecuadas, a desarrollar su capacidad de amor maternal, elevar su moral y hacer nacer en ellas un sentido de solidaridad”.

Maternidad, sexualidad, matrimonio, monogamia, control de la natalidad... todos los temas son sometidos a debate y cada una de ellas expresa su punto de vista. Amparo Poch criticó la doble moral sexual apuntalada sobre el matrimonio y la prostitución, abogó por el derecho al placer sexual; defendió las uniones libres rechazando el principio de la monogamia que relacionaba estrechamente con el capitalismo y la propiedad privada: *“Todo el armatoste opresivo del capitalismo defiende la monogamia en sus códigos sexuales porque sabe muy bien que solo el derrumbamiento de este puntal poderoso hará la verdadera Revolución. Pareja humana, propiedad privada, capitalismo. He aquí tres principios que se sostienen mutuamente”*, escribía en el prólogo a *El matrimonio libre*, de Pedro Ribelles Plà”.

Antonia Fontanillas cita en el libro *Mujeres Libres, luchadoras libertarias*, una larga lista de actividades que desplegaron y que fueron recogidas en los sucesivos números de la revista: en Valencia y Alicante se crean agrupaciones en Elda, Valencia, Cullera, Carcagente, Elche, Utiel; la revista se hace eco de un mitin de Lucía y de Isabel de Madrid que reúne en Elda, afirman, a más de cuatro mil mujeres... Pero también aparecen noticias de agrupaciones en Aragón, en Andalucía, en La Mancha, con más de 20 agrupaciones...

Lucía escribe en su artículo “Disciplina”: *“Pasan los días, y si no una decepción, si un ligero temor comienza a morder nuestra fe... Las instituciones que nacieron*

espontáneamente del pueblo van siendo podadas por el filo cortante de la disciplina. Hombres y cosas que hemos visto rodar bajo el vendaval del 19 de julio se agazapan ya a través de esa palabra prestos a erguirse, a coger las riendas, a empuñar el látigo". Su revolución estaba siendo vencida y ella toma nota y, como tantos, continúa resistiendo, peleando durante dos años más.

La presión crecía en medio del dolor, de la amenaza de la derrota, de la muerte. Defendieron el derecho de las mujeres a luchar en el campo de batalla y se sumaron al repliegue cuando el Ejército republicano militarizó sus filas, no sin un arduo debate. Se abrió también entre sus filas una controversia moral abierta sobre prostitución y diseñaron proyectos para dar cobijo y formación a las putas que desearan abandonar su oficio. Desde Mujeres Libres y en repetidas ocasiones se hicieron llamamientos -vanos, por cierto- a los varones anarquistas para que no solicitaran los servicios de las prostitutas. Si la paz no ha visto eliminada la prostitución, difícilmente podría hacerlo la guerra. Sin embargo, ellas lo intentaron en un debate abierto y sin posibilidad de acuerdo; tan imposible como la revolución que soñaban.

Estaban convencidas de que la lucha por la emancipación no era un asunto que debía supeditarse a la victoria. Por eso defendían que las mujeres podrían ayudar mejor si luchaban por su igualdad y si participaban tan plenamente como fuera posible en las tareas que se llevaban a cabo cada día.

La guerra y su fugaz revolución, pasó a la velocidad de la vida apremiante, cargada de dolor y el sueño se convirtió en pesadilla. La derrota las dispersó, como desparparrama el viento la simiente y durante décadas parecieron enterradas ¿Quién lo hubiera dicho? En su exilio, el de Conchita, el de Soledad, el de Suceso Portales, el de Libertad Rodenas, el de Mercedes... libraron la batalla por la vida; del mismo modo, Lucía Sancho Saornil volvió y respiró durante más de cuarenta años el aire irrespirable de una sociedad que le negó el derecho a ser quien era; no era algo extraño para ella que había comenzado a publicar sus poemas en 1918, en la revista *Quijotes* con un seudónimo: Luciano San-Saor.

Cada una de ellas son un torbellino de vida y de acontecimientos y a pesar de las tragedias que se cernieron sobre sus vidas, muchas llegaron a viejas y algunas, las que entonces eran más jóvenes, como Conchita, aún vive cuando escribo estas líneas.

No sabemos qué hubiera sido de sus vidas, de su organización de no haber sido atravesadas por la guerra, la española y la europea. Lo que si sabemos es que su proyecto solo podía prosperar en paz y en libertad: y ambas les fueron negadas en sus destinos. Las caracteriza su heterogeneidad, siendo como eran libertarias. Y en cualquier caso, carecieron de la oportunidad de darle a sus ideas un cuerpo teórico mayor.

La vida de cada una de ellas es una epopeya. No podría ser de otra manera. Intentaron agruparse en el exilio y lo hicieron en la medida que pudieron, alejadas de sus posibilidades de influencia en la sociedad española. Tras la derrota en España, el exilio francés les deparó más riesgos, más dolor; después, una espera larga, inabarcable. Mercedes Comaposada encontró en París el apoyo de Picasso, siguió unida a su compañero y durante años fue secretaria del pintor malagueño, a la vez que trabajaba en la promoción de la obra de Baltasar. Lucía Sánchez Saornil, que en Bar-

celona fue responsable de Solidaridad Internacional Antifacista y siguió en Francia organizando los apoyos a los exiliados libertarios, volvió clandestinamente a España en 1941; en 1954 pudo regularizar sus papeles.

Amparo Poch y Gascón desapareció como las demás de la historia española durante décadas, las décadas en las que se les fue también la vida. La que se graduara primero como maestra y después como doctora en Medicina por la Universidad de Zaragoza tuvo que esperar al centenario de su nacimiento para que su Universidad la reconociera entre sus personalidades ilustres. Ella que fue, con Federica Montseny, responsable de Asistencia Social del Ministerio de Sanidad los primeros meses de la república, murió en Toulouse en 1968, sin ver convertida en realidad buena parte de los derechos y libertades por los que abogó toda su vida.

Ahora, desde una sociedad que vive y reclama la paz, podemos mirar de donde venimos y entre la espesura densa de nuestra memoria, reconocer sus esfuerzos por construir una sociedad en la que las mujeres tuvieran espacios de poder, de decisión, de opinión y participación. Cuando la derrota aventó sus ilusiones, trataron de encontrar un lugar para seguir viviendo y no les resultó sencillo. Cargadas de dificultades, los fueron encontrando.

El fin de la dictadura no fue el fin del silencio. Sobre el movimiento anarquista y aún sobre Mujeres Libres, siguió pesando una losa de olvido, como si el hilo no encontrara el lugar para la puntada...

Tal vez el tiempo nos ayudará a entender el proceso vivido. Pero lo cierto es que en dos ocasiones las Mujeres Libres trataron de reunir sus memorias. La primera de la mano de Mercedes Comaposada, quien se consideraba a sí misma -y así la respetaban buena parte de las sobrevivientes- como la más capacitada para dar un cuerpo escrito a su memoria. Ella que durante los años de la guerra dedicó parte de sus esfuerzos a formar a las más jóvenes, les pidió a todas sus recuerdos, escritos, documentos y elaboró su historia. Lo cierto es que el manuscrito sobre el que trabajó Mercedes ni se publicó ni fue encontrado tras su muerte. Por eso, las que todavía quedaba vivas, de nuevo se armaron de valor y decidieron volver a intentarlo, trascender a la que fuera su maestra, y se atrevieron, cuando las más jóvenes rondaban ya los ochenta años, a escribir su propia versión de los hechos: resultado de su esfuerzo es *Mujeres Libres, luchadoras libertarias*. Una obra colectiva que vio la luz en 1999 y que publicó la Fundación Anselmo Lorenzo. En ella se reúnen poemas, documentos, artículos publicados en la revista *Mujeres Libres* y también reflexiones de las protagonistas. Un texto imprescindible para quienes quieran acercarse a su historia, una memoria en primera persona escrita tras la criba del tiempo que pone de nuevo sobre la mesa la fortaleza de estas luchadoras.

Alicante, 23 de julio de 2007.

Llum Quiñonero es periodista - www.llumquinonero.es.

Cómo organizar una Agrupación de Mujeres Libres

A continuación transcribo un documento de Mujeres Libres escrito los primeros meses de la revolución, para desarrollar la organización. Resulta de interés por su frescura y porque sirve de acercamiento a lo que fueron sus esfuerzos en aquellos años. Para más información se puede consultar:

<http://www.alasbarricadas.org/ateneo/modules/wikimod/index.php?page=H.%20Publicaciones%20de%20Mujeres%20Libres>.

¿Conoces nuestra Agrupación?

Supongamos que no la conoces compañera; vamos a dártela a conocer en brevísimas palabras. Claro que entre cómo es, cómo funciona y qué se propone, ha de interesarte mucho más lo último. Por eso comenzaremos por aquí.

Se propone la Agrupación Mujeres Libres:

1. Emancipar a la mujer de la triple esclavitud a que generalmente ha estado y sigue estando sometida: esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora.
2. Hacer de nuestra Organización una fuerza femenina consciente y responsable que actúe como vanguardia de la Revolución, y
3. Llegar a una auténtica coincidencia entre compañeros y compañeras; convivir, colaborar y no excluirse; sumar energías en la obra común.

Para el logro de todas estas finalidades crea Escuelas, Institutos, Bibliotecas; organiza conferencias, mítines, lecturas, etc.; todo cuanto, en fin, tienda a despertar el interés de las mujeres por las cuestiones sociales y el afán de una renovación de costumbres y un mejoramiento del medio ambiente.

Queremos suponer en tí, que nos lees, un poco de inquietud por estas cosas. Nos lo dice el hecho de que estés pasando los ojos por estas páginas, y dispuestas estamos a aprovechar para la causa común esta buena disposición de ánimo tuya.

¿Vives en un pueblo donde las mujeres estuvieron relegadas a una vida oscura, insignificante, consideradas poco más que cosas, dedicadas exclusivamente al trabajo casero, al cuidado de la familia? No hay duda que muchas veces has pensado con disgusto en todo esto, y cuando has visto la libertad de que disfrutaban tus hermanos, los hombres de tu casa, has sentido un poco de pena de ser mujer. Adivinamos que alguna vez has sufrido cuando, al pretender mezclarte en una cuestión que tu veías clara y alrededor de la cual los demás daban vueltas sin comprenderla, se te ha dicho agriamente: *¡Hala, las mujeres a la cocina!* ¿Nos equivocamos? No, no; tenemos la seguridad de que esto te ha pasado alguna vez, y hasta has deseado con un poco de timidez, detenida por el miedo de lo que diría la gente, echarlo todo a rodar, crearte una vida independiente, para ti sola. ¿A qué es verdad todo esto?

Pues contra eso que te ha hecho sufrir, contra eso va Mujeres Libres. Queremos que tú tengas la misma libertad que tus hermanos, que nadie tenga derecho a mirarte despreciativamente, que tu voz sea oída con el mismo respeto que se oye la de tu padre. Queremos que tú consigas, sin importarte lo que la gente pueda decir, esa vida independiente que alguna vez has deseado.

Ahora, ten en cuenta que todo requiere su trabajo; que no se consiguen las cosas porque sí, y, además, para llegar a alcanzarlo, necesitas el concurso de otras compañeras. Necesitas que otras se interesen por las mismas cosas que tú, necesitas apoyarte en ellas y que ellas se apoyen en tí. En una palabra, necesitas trabajar en comunidad; lo que equivale a decirte: debes crear una Agrupación de mujeres. Y si quieres que desde aquí te ayudemos y te orientemos con nuestra experiencia, esta Agrupación debe llamarse Mujeres Libres.



ANDREU NIN **P.O.U.M.** 1937-2007



Cronología

1936

26 de septiembre	✗ CNT y POUM entran en el <i>Govern</i> .
1 de octubre	✗ Disolución del Comité de Milicias Antifascistas. ✗ Decreto de militarización de las milicias y decreto de colectivizaciones.
4 de noviembre	✗ Cuatro ministros de la CNT en el gobierno de la República.
14 de diciembre	✗ Crisis en el <i>Govern</i> de la Generalitat provocada por el PSUC. ✗ El POUM sale del Gobierno.

1937

1 de marzo	✗ Decretos de la Generalitat sobre orden público y disolución de patrullas de control.
13 de marzo	✗ La Generalitat ordena retirar las armas de la retaguardia. La CNT se opone y dimite el conseller de Defensa, Francesc Iglesias, anarquista, compañero de Federica Montseny.
26 de marzo	✗ Crisis de <i>Govern</i> .
27 de marzo	✗ La Federación de Grupos Anarquistas pide la anulación de los decretos de orden público y un <i>Govern</i> sindical.
3 de abril	✗ Nuevo <i>Govern</i> con ERC como grupo mayoritario. Dos puestos son para la CNT, uno para la UGT y otro para Unió de Rabassaires. El PSUC pide que los decretos de orden público no sean derogados.
8 de abril	✗ El PSUC propone el "Plan de la Victoria": Ejército popular, mejora de las industrias de guerra, seguridad en la retaguardia y revisión de colectivizaciones agrarias.
10 de abril	✗ La CNT rechaza el plan del PSUC y pide un <i>Govern</i> sindical.
16 de abril	✗ Nuevo <i>Govern</i> al no aceptar la CNT la composición anterior. Los anarquistas obtienen tres carteras y la UGT también.
25 de abril	✗ Asesinato de Roma Cortada, secretario de Rafael Vidiella (UGT) en la Conselleria de Trabajo.
26 de abril	✗ Atentado fallido contra Rodríguez Salas (PSUC), comisario general de Orden Público.
1 de mayo	✗ El secretario de Manuel Azaña denuncia que al presidente de la República le han censurado una conversación telefónica.

3 de mayo

- ✗ A las tres de la tarde, Rodríguez Salas, militante del PSUC (y ex-militante del BOC), comisario general de Orden Público del Gobierno de la Generalitat, actuando de acuerdo con el conseller de Seguridad Interior del gobierno, Aiguadé, militante de Esquerra, asalta la Telefónica de Barcelona, empresa controlada desde las jornadas de julio del 36, por un comité UGT-CNT, dominado por la CNT.
- ✗ Los consejeros cenetistas en el gobierno exigen, sin resultado, la destitución inmediata de Rodríguez Salas y Aiguadé.
- ✗ Cuando se va conociendo la noticia del asalto, Barcelona se llena de barricadas levantadas por militantes de la CNT y también del POUM. *"El espíritu del 19 de julio se ha apoderado nuevamente de Barcelona"*, declara la ejecutiva del POUM.
- ✗ Azaña, instalado en Barcelona y tan preocupado por su seguridad personal como por el "orden público", hace llegar a Largo Caballero una petición de refuerzos policiales. Aiguadé hará lo mismo, de acuerdo con Companys, solicitando *"el envío urgente de 1.500 guardias indispensables para sofocar el movimiento"*.
- ✗ En el cinturón obrero de Barcelona, los militantes de la CNT eran dueños de la situación; en la barriada de Sants, por ejemplo, el comité local de la CNT detiene a 400 guardias republicanos.
- ✗ Lluís Companys se entrevista con Largo Caballero en Benicarló.
- ✗ Asalto a la Telefónica. Se construyen barricadas. Comunicados de CNT y FAI pidiendo que cesen los enfrentamientos armados. Los líderes hablan por radio.

4 de mayo

- ✗ Huelga general. Siguen las barricadas.
- ✗ Largo Caballero no se decide a enviar refuerzos.
- ✗ Se reducen los enfrentamientos en la calle, como "guerra de posiciones", manteniéndose los combatientes en sus barricadas o edificios ocupados, pero sin tratar de conquistar posiciones enemigas.
- ✗ A las dos de la tarde, la CNT y la FAI dan la orden de alto el fuego: *"¡Deponed las armas! ¡Comprended que somos hermanos! Si nos combatimos entre nosotros mismos estaremos perdidos"*. *La Batalla* llama a permanecer *"en estado de movilización permanente"*.
- ✗ Largo Caballero propone que una comisión de la UGT y la CNT se trasladen a Barcelona para buscar el fin de las hostilidades y *"para evitar la incautación de los servicios de orden público por el gobierno central"*.
- ✗ Los ministros del PCE, junto a Prieto y los de Izquierda Republicana, presionan a Largo Caballero para que el gobierno se incaute el control del orden público y la política militar en Catalunya. A la una de la tarde, Companys da prácticamente el "visto bueno" a esta posibilidad de incautación. Largo Caballero espera todavía el resultado de las gestiones de la comisión UGT-CNT.
- ✗ Tiros en Sant Andreu, Poble Nou, Paral·lel, plaza Palau, Parc, Via Laietana y paseo de Gracia. Se habla de 50 muertos.
- ✗ En nombre de la ejecutiva del POUM, Juan Andrade hace diversas reuniones con la dirección de la FAI buscando un acuerdo. La última propuesta la basa en considerar que casi toda la ciudad de Barcelona, salvo el centro en torno al Palau de la Generalitat, está en manos de las fuerzas de la CNT y el POUM. La propuesta es:
"...un avance metódico, dirigido por especialistas militares, de las fuerzas combatientes cenetistas y poumistas hacia el centro de la Generalitat, para tomar ésta. La operación no habría sido costosa, dado sobre todo que los elementos que defendían ese casco de la ciudad no poseían muy elevada moral frente a la combatividad de los trabajadores revolucionarios. Proposición inaceptable para los faistas, porque se mostraban ya abiertamente partidarios de acabar con la situación fuera como fuera, sobre todo, lo que era verdad, porque el frente de guerra se encontraba a menos de cien kilómetros, había buques de guerra de las potencias enemigas en el puerto y los fascistas se preparaban para aprovechar las circunstancias. Por otra parte, alegaban que Companys les había prometido que no habría represalias. Yo argumenté que, aún así, tomar la Generalitat suponía la posibilidad de establecer un pacto, de estipular garantías y conseguir posiciones que no fueran las de una simple capitulación. Juzgaron esto imposible sin ofrecer ninguna otra solución".
- ✗ García Oliver y Marianet Vázquez (CNT) llegan de Valencia y hablan por la radio. García Oliver, llama al alto el fuego con estas palabras:
"Consérvese cada cual, si así lo cree, en sus respectivas posiciones, pero que cese el fuego (...) Y declaro que los guardias que hoy han muerto, son mis hermanos. Me inclino ante ellos y los beso (...) todos cuantos han muerto hoy son mis hermanos".
- ✗ En las barricadas, muchos militantes libertarios reaccionan con indignación ante estas palabras. Los combates continúan.

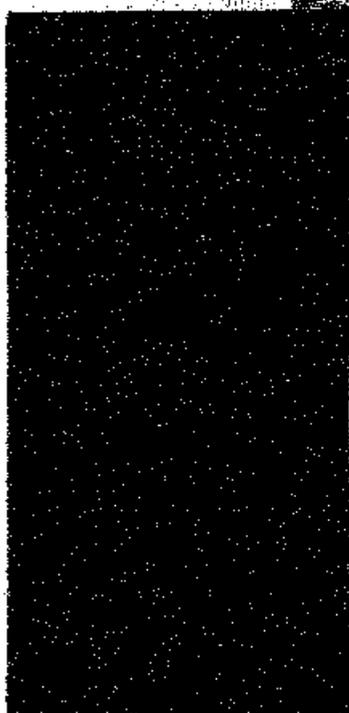
<p>5 de mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Se crea un nuevo <i>Govern</i> en la Generalitat con Martí Faced (ERC) y los secretarios generales de CNT y UGT. ✗ Todos los líderes piden el cese de hostilidades. ✗ El Gobierno de la República anuncia que asume el orden público. ✗ Al mediodía, el gobierno central se incauta las competencias de la Generalitat sobre orden público y defensa; prácticamente desaparece la autonomía catalana, pero Companys declara: <i>"El Gobierno de la República, con más medios de los que dispone la Generalitat, puede hacer frente a las necesidades del momento. No son horas de comentario y lo único que se puede y se debe recomendar, si queremos defender los intereses de la guerra contra el fascismo, es la colaboración leal y resuelta con el Gobierno de la República"</i>. ✗ Se constituye un Gobierno provisional de cuatro consejeros, uno de cada fuerza política: Esquerra, CNT, Unió de Rabassaires y UGT-PSUC. ✗ Antonio Sesé recién nombrado consejero en representación de UGT-PSUC es asesinado. El PSUC acusa del crimen a <i>"provocadores trotskistas al servicio del fascismo"</i>. ✗ <i>Los amigos de Durruti</i>, un pequeño grupo escindido de la CNT-FAI difunde una octavilla donde afirma: <i>"Se ha formado en Barcelona una Junta Revolucionaria. Todos los elementos responsables del intento subversivo que manobran al amparo del gobierno deben ser pasados por las armas. En la Junta Revolucionaria tiene que admitirse al POUM, porque se ha situado al lado de los trabajadores"</i>. Andrade define a este grupo diciendo: <i>"no eran nada en el plano orgánico y eran un monumento de confusión en el terreno ideológico"</i>. ✗ Nunca llegó a constituirse realmente esa "Junta Revolucionaria".
<p>6 de mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Prosiguen los llamamientos a la calma de UGT y CNT. Mientras el PSUC arrecia los ataques contra el POUM. Miguel Valdés, uno de sus dirigentes declara: <i>"Compañeros de la CNT, no hemos de malgastar un minuto más; hay que acabar con el trotskismo criminal que desde sus periódicos sigue incitando a los antifascistas de Catalunya a que se maten entre sí"</i>. ✗ En la madrugada es asesinado Camilo Berneri, anarquista italiano, una de las figuras más coherentes y lúcidas del movimiento libertario. ✗ El POUM da la orden de retirarse de las barricadas y volver al trabajo. <i>La Batalla</i> afirma que: <i>"el proletariado ha obtenido una importante victoria parcial (...) Ha desbaratado la provocación contrarrevolucionaria (...) Le ha asestado un duro golpe a la burguesía y al reformismo (...) El proletariado debe permanecer, sin embargo, vigilante"</i>. ✗ 1.500 guardias de asalto enviados por el Gobierno central se aproximan a Barcelona. ✗ La CNT da instrucciones a sus militantes de no obstaculizar su llegada a Barcelona. ✗ Llegan guardias de asalto de Valencia y Reus. Vidiella y Montseny hablan por radio. ✗ Muere Domingo Ascaso. ✗ Se clausura el local de <i>La Batalla</i>.
<p>7 de mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Llegan los guardias a Barcelona, junto a una fuerza de carabineros enviada por el entonces ministro de Hacienda, Juan Negrín. Por tierra y mar siguen llegando refuerzos, hasta sumar en pocos días 12.000 hombres. ✗ Fin de la huelga. ✗ El PCE pide que se castigue al POUM. ✗ El <i>Govern</i> se reúne. Toma posesión de la ex Consellería de Defensa el general Pozas. ✗ Emilio Menéndez nuevo comisario general de Orden Público. ✗ Se pide que la gente no rompa los carnés sindicales. ✗ La UGT acusa al POUM de los sucesos.
<p>8 de mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Normalidad ciudadana. Se desmontan las barricadas. ✗ Companys dice que Catalunya, "con sólo sus fuerzas", ha resuelto la tensión. ✗ El gobierno de la República condena los hechos y dice que se desarmará la retaguardia. Se habla de 400 muertos y más de 1.000 heridos.
<p>9 de mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Entierros de Sesé y Ascaso. ✗ Se halla el cadáver del anarquista italiano Camillo Berneri y también el de Alfredo Martínez de las Juventudes Libertarias.
<p>10 de mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Llegan más guardias de asalto de Valencia.
<p>15 de mayo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✗ Crisis en el Gobierno de la República. Largo Caballero y la CNT en minoría.

17 de mayo	✘ Juan Negrín forma Gobierno sin la CNT y la UGT.
28 de mayo	✘ Se prohíbe al POUM editar <i>La Batalla</i> .
16 de Junio	✘ Detención de Andreu Nin y de la ejecutiva del POUM, que es declarado ilegal. ✘ Nin es secuestrado por agentes de la policía estalinista, con la complicidad de los responsables de "orden público" del Gobierno republicano. Fue torturado y asesinado. No consiguieron quebrar su dignidad de militante revolucionario. Su cadáver sólo se encontrará a mediados de julio.
28 de junio	✘ Se forma nuevo <i>Govern</i> . La CNT rechaza participar. Tres <i>consellers</i> de ERC, tres del PSUC uno de la Unió de Rabassaires y uno de Acció Catalana.
7 de noviembre	✘ <i>"La retarguardia hay que limpiarla a fondo. Todos los días se descubren nuevos complots, nuevos grupos de espías, algunas veces verdaderas organizaciones de espionaje y traición. Entre ellas, las más monstruosas son las trotskistas. ¿Cuánto tiempo hace que nuestro Partido señaló a los trotskistas como enemigos del pueblo, como agentes del fascismo y aliados de Franco?"</i> . José Díaz, secretario general del PCE. <i>Mundo Obrero</i> , 7 de noviembre de 1937.

P. G. A.



CADA CONQUESTA
REVOLUCIONARIA
E' A MES
INVENKIBLE
EL PROLETARIAT
P.O.U.M.





DE LA REVOLUCIÓN A LA GUERRA ...

Pepe Gutiérrez Álvarez

Mayo 1937 **Algunas notas bibliográficas**

Entre los últimos trabajos que enfocan -primordialmente, o sea dentro de un conjunto mucho más amplio que a veces abarca la guerra o incluso los años treinta- los acontecimientos de mayo de 1937 en Cataluña, se encuentra el estudio (apasionado) de Miquel Amorós *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti* (Virus, Barcelona, 2003), que es una biografía de Balius ampliada a “Los Amigos” con los que se identifica el autor. Lo de “traicionada” se refiere especialmente a los “circunstancialistas” de la CNT-FAI ya que los estalinistas hicieron lo que les era propio -la contrarrevolución-; a partir de su estimación un tanto paranoica sobre el “leninismo” como una variante del fascismo, su actitud ante el POUM es sectaria (“*El episodio del POUM y la guerra civil retrasaron la evolución hacia la socialdemocracia que Maurín y la mayoría emprendieron sin problemas*”, p. 46); ofrece bastante información sobre los grupos revolucionarios, incluyendo bolcheviques-leninistas, cuando le vienen al pelo.

Las más lúcidas posiciones anarquistas sobre la revolución española se encuentran, en mi opinión, en *Guerra de clases en España 1936-1937*, de Camillo Berneri (Editorial Tusquets), de la que es abiertamente deudora *Lecciones de la revolución española*, de Vernon Richards (Campo Abierto la ha reeditado hace poco). Se trata de dos aportaciones críticas que merecen ser estudiadas, junto con otras previas pero igualmente apasionantes, como la de Valeriano Orobón Fernández, agrupadas en la edición de sus escritos: *Anarcosindicalismo y revolución en Europa* (edición de la CGT de Valladolid a cargo de José Luis Gutiérrez Molina), sobre todo por su conciencia unitaria e histórica.

El cuadro izquierdista aparece ampliado en la recopilación aparecida en Alikornio (editora de Mary Low y de Mika Etchebèheré), *Barcelona, mayo 1937. Testimonios desde las barricadas* (Barcelona, 2007). Sus editores C. García-H. Piotrowski y Sergi Rosés, recogen aportaciones de testigos y participantes, que van desde las que justifican los posicionamientos oficialistas confederales y poumistas hasta las de anarquistas, trotskistas y bordiguistas, que coinciden en la convicción de que se pudo reabrir la revolución. El libro se cierra con un cuadro biográfico bastante útil. Otra contribución en una línea próxima es la de Agustín Guillamón, *Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937*, título de prosa bastante indicativo de las tesis del autor: la derrota del 37 fue “prolongación natural” de las deficiencias y compromisos de julio del 36. El libro -por cierto, editado por Espartakus, una continuación en castellano de la antigua y mítica editorial izquierdista parisina- añade además algunos anexos del mayor interés, como el teletipo del dirigente del PSUC José del Barrio (años después acusado de “trotskista infiltra-

do”) en el que se plantea si había que bombardear Barcelona. Guillamón, discípulo de G. Munis y muy atraído por el bordiguismo mantiene la web Balance que concede una gran importancia al Mayo barcelonés y es autor de una cuidadosa edición del legado munista: *Documentación histórica del trotsquismo español, 1936-1948* (De la Torre, Madrid, 1996). Guillamón ha protagonizado también una áspera polémica con Ferrán Gallego en la web Kaos en la Red.

De menor voluntad polémica, en principio, es el aporte del prolífico Ferran Aïsa -todavía está presentando su estudio sobre Víctor Colomer y Joaquim Maurín y acaba de dar a conocer *La Internacional*, un notable estudio sobre los inicios de la cultura obrera en Cataluña-, que tiene empero un título no menos indicativo: *Contrarrevolución. Els fets de Maig* (Ed. 1984, Barcelona), un trabajo minucioso como todos los suyos, que rehuye las conclusiones simples. Se puede decir que resulta algo así como un trabajo que amplía y actualiza lo que se venía a plantear en el primer estudio serio sobre el evento, el de Manuel Cruells, *Mayo sangriento, Barcelona, 1937* (Juventud, Barcelona, 1970), y que a su vez, ampliaba lo que ya habían dicho al respecto autores como Broué-Temime (*La guerra y la revolución de España*), José Peirats (*La CNT en la revolución española*). Aïsa responsabiliza a la CNT de haber dejado “solo” al POUM.

He oído hablar de un trabajo “republicanista” de Ángel Viñas, *El escudo de la República* (*Crítica*, 2007), que aborda temas como “el oro de España”, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937, en base a una documentación inédita, sobre todo de procedencia soviética. Viñas no parece dar “viabilidad” al proceso revolucionario al que parece atribuir una “sobredimensión” como consecuencia de la “guerra fría”. La obra considera que el estalinismo no fue una maquinaria conspiradora que planeó sobre los acontecimientos, sino que, por el contrario, fue a remolque de ellos.

Es un punto de vista que amplía el desarrollado por Helen Graham. en *La República española en guerra. 1936-1939* (Debate, 2006). Ésta dedica casi setenta apretadas páginas a los acontecimientos de Mayo, ofreciendo un retrato minucioso del trasfondo social del conflicto entre el igualitarismo y la dinámica de reconstrucción del Estado; también tiende a “españolizar” la actuación del PCE-PSUC, en la línea que Berneri llamaría “nosckiana”. De esta manera la “intervención soviética” adquiere un carácter subalterno, lo que explicaría que la tentativa de trasladar a España los “procesos de Moscú” acabarían siendo un semifracaso (existe una edición de los documentos judiciales y policiales de dicho proceso en Ed. Lerna, Barcelona, 1989). En mi opinión, si bien esta información desmiente las versiones del anticomunismo vulgar (se apunta contra Robert Conquest, un soviétólogo de gran autoridad en dichos ámbitos, y muestra de ello es, por ejemplo, que un novelista como Martín Amis lo emplea como fuente incuestionable en su obra sobre Koba Stalin), Graham comienza afirmando que la guerra tenía que ser por fuerza el esfuerzo central de la República, lo que no contradice la interpretación de que la revolución podía haber sido un arma mejor para la victoria. Por otro lado, las dificultades y contradicciones del estalinismo tampoco cuestionan la naturaleza de su interven-

ción. En el "caso Nin" el problema no es tanto que los policías que lo raptaron fueran rusos o *autóctonos*, sino toda la trama y la intencionalidad que lo envuelve.

Quizás la crítica más sistemática a las corrientes revolucionarias desde el campo, digamos, republicano-oficial es un capítulo, "La revolución social" que ofrece Edward Malefakis en la obra conjunta *La guerra civil española* (Taurus, Madrid, 2007). Curiosamente, aunque cuestiona su viabilidad, Malefakis da a la revolución una importancia central, todo lo contrario que Julián Casanova que, por cierto, trata despectivamente al POUM en *El País*, lo que ha provocado una airada respuesta del amigo Antonio Cruz desde Despage, una web sobre la República que recomendamos desde aquí.

La novedad más controvertida ha sido la de Ferrán Gallego, *Barcelona, mayo de 1937* (Debate, Madrid, 2007). Antiguo militante del PSUC, secretario general del PSUC *viu* un tanto intempestivo, polemista sobre el futuro de IU-EUiA en *El Viejo Topo* (donde ha aparecido una entrevista en la que se dicen cosas como que el POUM se situaba "fuera de la República"), especialista reconocido en la historia del fascismo y de la ultraderecha actual, se situó en el centro de una no aclarada relación con Josep Piqué (ex-PSUC también), que, afortunadamente, no pasó a mayores. Se trata de una obra especialmente voluminosa; como anécdota puede decir que todos los que he conversado sobre ella, me han confesado que se le han leído "sólo en parte". El lector que se quiera ahorrar todo el enrevesado laberinto argumental postestalinista, podrán hacerse una idea de su contenido en la citada entrevista de el *Topo* o en otra de *El País* (junto con Aisa). A título de curiosidad cabe anotar en su prolífica bibliografía, Ferrán no cita ni la última historia "oficial" del PCE, *Guerra y revolución en España*, escrita por una comisión presidida por Dolores Ibárruri, en la que el "negro" fue el "famoso historiador" Ramón Mercader, y en la que se insiste en esta concepción de "revolución intermedia" que resucita Gallego; tampoco cita la obra capital de Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista internacional* (Ruedo Ibérico, 1967), cuyo capítulo, *La revolución inoportuna*, está "colgado" en www.espaimarx.org.

Que yo sepa, éste es hasta el momento el único título sobre la cuestión escrito por un autor situado en el área del PSUC. Es evidente que en Iniciativa esta historia es ya agua pasada, y que, exceptuando tal o cual veterano (y los hay todavía bastante siniestros), tampoco nadie en el PSUC *viu* defiende abiertamente al estalinismo, más bien lo contrario.

La Fundación Andreu Nin editó tiempo atrás *Los sucesos de mayo de 1937. una revolución en la República* (Pandora Libros, Barcelona, 1988), en el que se recogían textos de Pierre Broué ("*Guerra civil en la guerra civil*"), Wilebaldo Solano ("*Las JCI y las jornadas de Mayo en Barcelona*"), Pelai Pagès ("*Reflexiones sobre mayo 1937*"), y de otros autores, así como testimonios poumistas (Teresa Andrade, Francesc del Cabo, "Quique" Rodríguez, etc.), y documentos. Dado que esta edición está descatalogada hace tiempo, la Fundació Andreu Nin de Catalunya se ha comprometido a introducirla en la web, donde ya se puede encontrar un amplio material, por

ejemplo el principal artículo de Juan Andrade; la FAN publicó el magnífico prólogo de Juan a su antología de escritos de Nin para Ruedo Ibérico.

También se encuentran textos de Nin (“*El significado y alcance de las "jornadas" de mayo*”), que formará parte de la reedición ampliada de sus escritos republicanos por Pelai Pagès y que El Viejo Topo tiene prevista para octubre-noviembre; por las mismas fechas, tendremos una reedición de *Els moviments d'emancipació nacional* en Base. Pelai también ha prologado para Renacimiento la reedición de *Espionaje en España*, el infecto panfleto estaliniano firmado por el inexistente Max Rieger con prólogo de José Bergamín. En la misma editorial también ha aparecido una de las obras más elaborada de Pelai: *Cataluña en guerra y en revolución, 1936-1939*, edición revisada y ampliada de la editada en 1987.

En lluita ha reeditado *La revolución española*, de Pierre Broué (que editó Península en 1979), amén de un valioso ensayo de Andy Durgan sobre Trotsky y el POUM. Por su lado, el PRT ha editado *Mayo 1937: una revolución desconocida* que no he tenido ocasión de ojear; el mismo grupo reeditó el libro de Casanova (Borten), *El Frente Popular abrió las puertas Franco*. El grupo *Militante* (como parte de su notable esfuerzo por divulgar los clásicos) ha reeditado el libro de G. Munis, *Jalones de derrota, promesas de victoria*, y ha “colgado” en la red el texto de Félix Morrow, *Revolución y contrarrevolución en España*. Quizás resulte aconsejable repasar estos “clásicos” junto con el texto de Durgan; así se podrá apreciar el extremado peso doctrinario, tan presente en los escritos de Trotsky sobre la guerra, netamente inferiores a los que desarrolló sobre Alemania o Francia, situaciones que le resultaban muchísimo más familiares.

Llegados aquí me permito llamar la atención sobre el exhaustivo estudio del discípulo de Pierre Broué, Josep Antoni Pozo González, *El poder revolucionari a Catalunya durant els mesos de juliol a octubre de 1936. Crisis i recomposició de l'Estat*. tesis doctoral defendida el 21 de junio de 2002 en el Departament Historia Moderna i Contemporania de la Universitat Autònoma de Barcelona, que se encuentra “colgada” en la Red, y que, al parecer, editará Renacimiento de Sevilla.

A todo esto hay que añadirle obras como la ya clásica de Wilebaldo Solano (*El POUM en la historia*). Aunque esté mal decirlo, me permito recordar mis *Retratos pumistas* en Renacimiento, así como la serie de artículos sobre mayo 1937 y sus circunstancias, aparecidos en las ediciones en la Red de *SinPermiso*, *Despage* y *Kaosenlared*, y en *El Viejo Topo*.

Rogamos a colaboradoras(es) y traductores(as) que utilicen, en los textos que nos envíen, las siguientes normas de edición.

- ✓ Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- ✓ Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino la arroba @ o el asterisco *.
- ✓ No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).
- ✓ Las “*cursivas*” con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- ✓ Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- ✓ Las palabras “entre comillas” en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- ✓ Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- ✓ El formato de fecha es 9/4/2005.
- ✓ Las notas a pie de página deben reducirse al mínimo imprescindible.
- ✓ Para referencias bibliográficas, se recomienda como norma general no utilizar notas a pie de página, sino una “bibliografía citada” al final y referencias de apellido del autor y fecha de la publicación, entre paréntesis en el texto. Por ejemplo: (Gallo, 2004).
- ✓ Los títulos de libros o artículos citados en otras lenguas se escriben siempre en el idioma original. Cuando exista edición en castellano, se procurará incluirla en la referencia.
- ✓ Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.

Capítulos de libros

Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.

Artículos en revistas

Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Por ejemplo: Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". Periódico en cursiva, día/ mes/ año, página.

Por ejemplo: Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005, págs. 23-24.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]**

ESTADO ESPAÑOL

ENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €

EXTRANJERO

ENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACION BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631** – IBAN: **ES13 2077 0320 3331 0082 2631****DOMICILIACION BANCARIA – AUTORIZACION DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____



Andrés N I N PEREZ

PROPAGANDISTA PELIGROSO

MAESTRO de ESCUELA

Nació en Tarragona en 1890

HOMMAGE INTERNATIONAL
à **ANDRÉS NIN**

Jeudi 24 Juin, à 20 h. 30, aura lieu dans la
Salle du MUSEE SOCIAL, 5, rue Las-Cases,
Paris VIII* (Métro Solferino) une réunion
d'hommage à **ANDRÉS NIN**, Secrétaire
politique du P.O.U.M., assassiné par la G.P.U.
en Juin 1937.

PRENDRONT LA PAROLE :

Wilebaldo Solano
Marceau Pivert
Fenner Brockway
Alfred Rosmer
Yves Dechézelles
Juan Andrade

*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*